

PÓRTICO

REVISTA LITERARIA

21

EDITORIAL COSTA RICA
NÚMERO 11, AÑO 2021

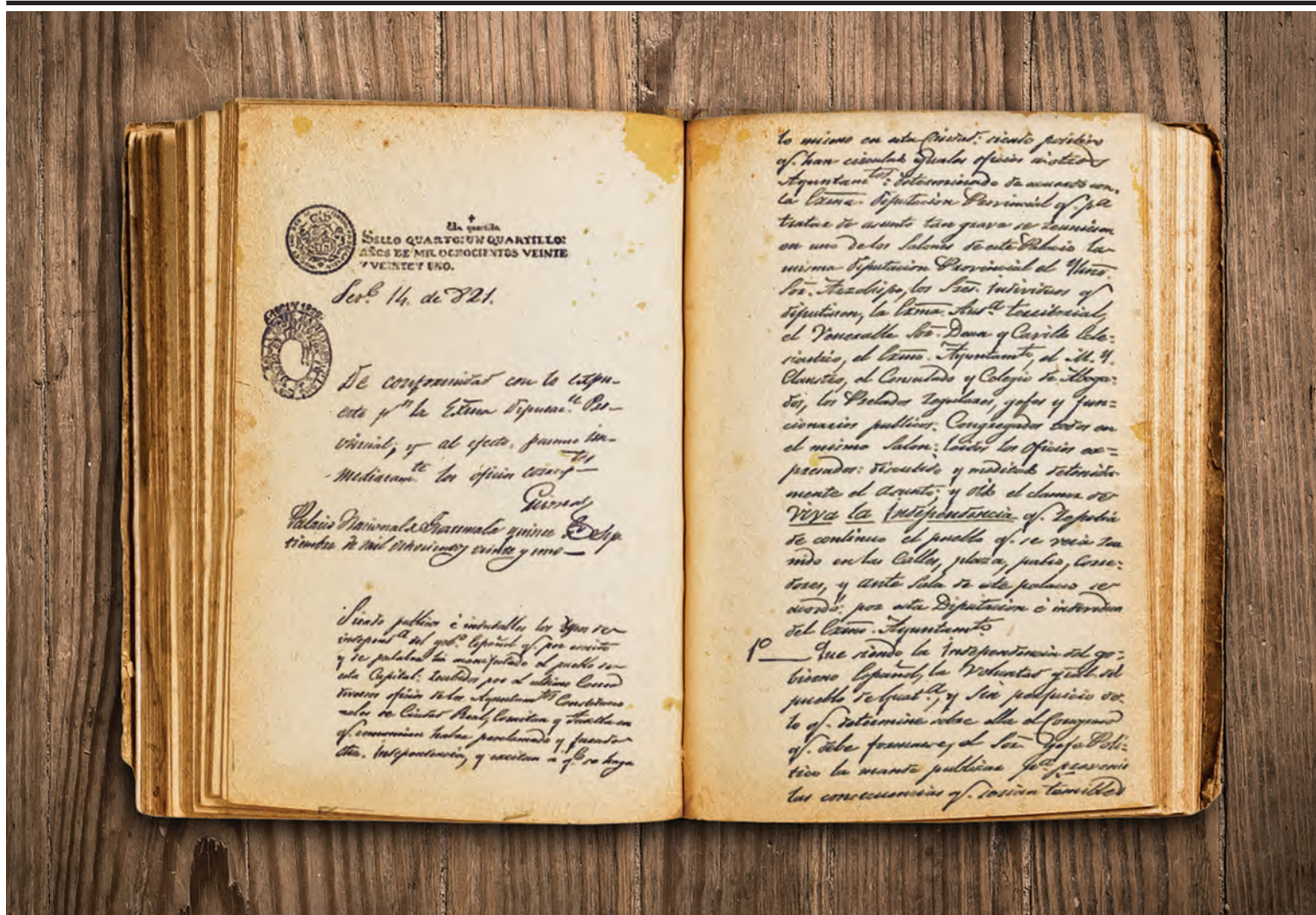
ISSN 2215-2571



Editorial
Costa Rica



Imprenta Nacional
Costa Rica



EN ESTE NÚMERO ESPECIAL, CONMEMORATIVO DEL BICENTENARIO:

Artículos y ensayos de Carlos Francisco Monge • Carlos Cortés • Ruth Cubillo • Albino Chacón • Flora Ovares • Margarita Rojas • Tomás Federico Arias Castro • Iván Molina • Macarena Barahona • Marcos Mena Brenes / Creación literaria de Alonso Matablanco •



PÓRTICO



REVISTA LITERARIA

NÚMERO 11, AÑO 2021

CRÉDITOS



© Revista Pórtico 21, número 11, Año 2021
© Editorial Costa Rica

Dirección editorial y producción: Marianela Camacho Alfaro
Diagramación, portada y artes finales: Felipe Fernández
Imagen de portada: "Reproducción del Acta de la Independencia de Centroamérica, 1821". Composición fotográfica de Felipe Fernández

ISSN 2215-2571
164 p., 24 x 21.5 cm.

Miembros del Consejo Editorial:
Marianela Camacho Alfaro
Maricela Mora Chaves

Derechos reservados conforme a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos. D.R.

Prohibida la reproducción total o parcial.
Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito de ley.

Gerente de la Editorial Costa Rica
María Isabel Brenes Alvarado

Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica

Presidente
Tomás Federico Arias Castro

Vicepresidente
Cesar Maurel Faggiani

Secretario
William Calvo Feoli

Directores
Carlos Humberto Cascante Segura
Guadalupe González Alvarado
Katia Ortega Borloz

Junta Administrativa de la Imprenta Nacional

Ricardo José Salas Álvarez
DIRECTOR GENERAL IMPRENTA NACIONAL
DIRECTOR EJECUTIVO JUNTA ADMINISTRATIVA

PRESIDENTA
Priscila Zúñiga Villalobos
VICEMINISTRA DE GOBERNACIÓN Y POLICÍA

Katia Ortega Borloz
REPRESENTANTE MINISTERIO DE CULTURA Y JUVENTUD

Generif Traña Vargas
DELEGADO EDITORIAL COSTA RICA

CONTENIDO



	Presentación	4
	Opinión	
	La habitación del poeta, Carlos Francisco Monge	7
	El grupo de Chelles o algo así como una generación, Carlos Cortés	19
	Las ensayistas costarricenses en la primera mitad del siglo xx, Ruth Cubillo Paniagua	27
	Escritura de mujeres y memoria en la literatura centroamericana, Albino Chacón	37
	Espejismos de la patria grande, Flora Ovarés y Margarita Rojas G.	57
	<i>El Periquillo Sarniento</i> : narrativa pro independentista mexicana y primera novela de Hispanoamérica, Tomás Federico Arias Castro	87
	Tiempo y vida cotidiana en la Costa Rica de la independencia, Iván Molina Jiménez	105
	La mujer costarricense en el Bicentenario, Macarena Barahona Riera	117
	Imprenta Nacional: una hija de la independencia, Marcos Mena Brenes	133
	Creación literaria	
	Brunilda, Hércules y los chupones, Caperucita gana el Óscar, Alonso Matablanco	143
	Reseñas	150
	Colaboradores	160

Pórtico 21, revista literaria y de divulgación de la Editorial Costa Rica (ECR), nació con la finalidad de convertirse en un espacio de creación literaria y de promoción para jóvenes escritores o escritores noveles –y sus primeras publicaciones–; a su vez, su objetivo es servir como cauce para proponer y debatir diversos temas relacionados con la literatura. Su nombre es un homenaje a la primera revista publicada por la ECR entre 1963 y 1965; una prueba contundente –si se quiere– del deseo de nuestra insigne casa editorial: participar de forma creativa en el cultivo del arte y el pensamiento. La periodicidad de la revista impresa será anual y cada número abordará un tema general distinto que funcionará como un eje estructurante de los contenidos de las diferentes secciones.

Cabe destacar que este proyecto se concibió asociado con un blog (<http://porticoecr.wordpress.com/>), de manera que parte de los contenidos de la revista se puedan difundir mediante recursos digitales y, al mismo tiempo, conformar una comunidad virtual alrededor de esta, la cual permita establecer vínculos entre los autores, escritores y lectores.

Un rasgo fundamental que deseamos destacar de *Pórtico 21* es su claro carácter participativo, pues el desarrollo de sus contenidos y sus secciones depende fundamentalmente del nivel de participación de los lectores, escritores y colaboradores, quienes son los verdaderos protagonistas de esta publicación. Tal como se detalla más adelante, los lectores pueden participar mediante las diversas secciones de la revista; por ejemplo, proponiendo temas por investigar, divulgar o debatir, remitiendo colaboraciones, etc.

Para cumplir los objetivos antes citados, la revista cuenta con varias secciones, que no constituyen una estructura cerrada o definitiva, pues se modifican de acuerdo con las propuestas e ideas que vayan aportando, tanto sus lectores, como los miembros de su Consejo Editorial.

De tal modo, la revista presentará las siguientes secciones:

Artículos de opinión de temas específicos sobre literatura.

Creación literaria:

- Prosa
- Poesía



- Juguetes dramáticos (escenas)
- Ensayo
- Adelantos de obras que estén en proceso de edición.

Miscelánea

Reseñas de libros de nuestro sello editorial.

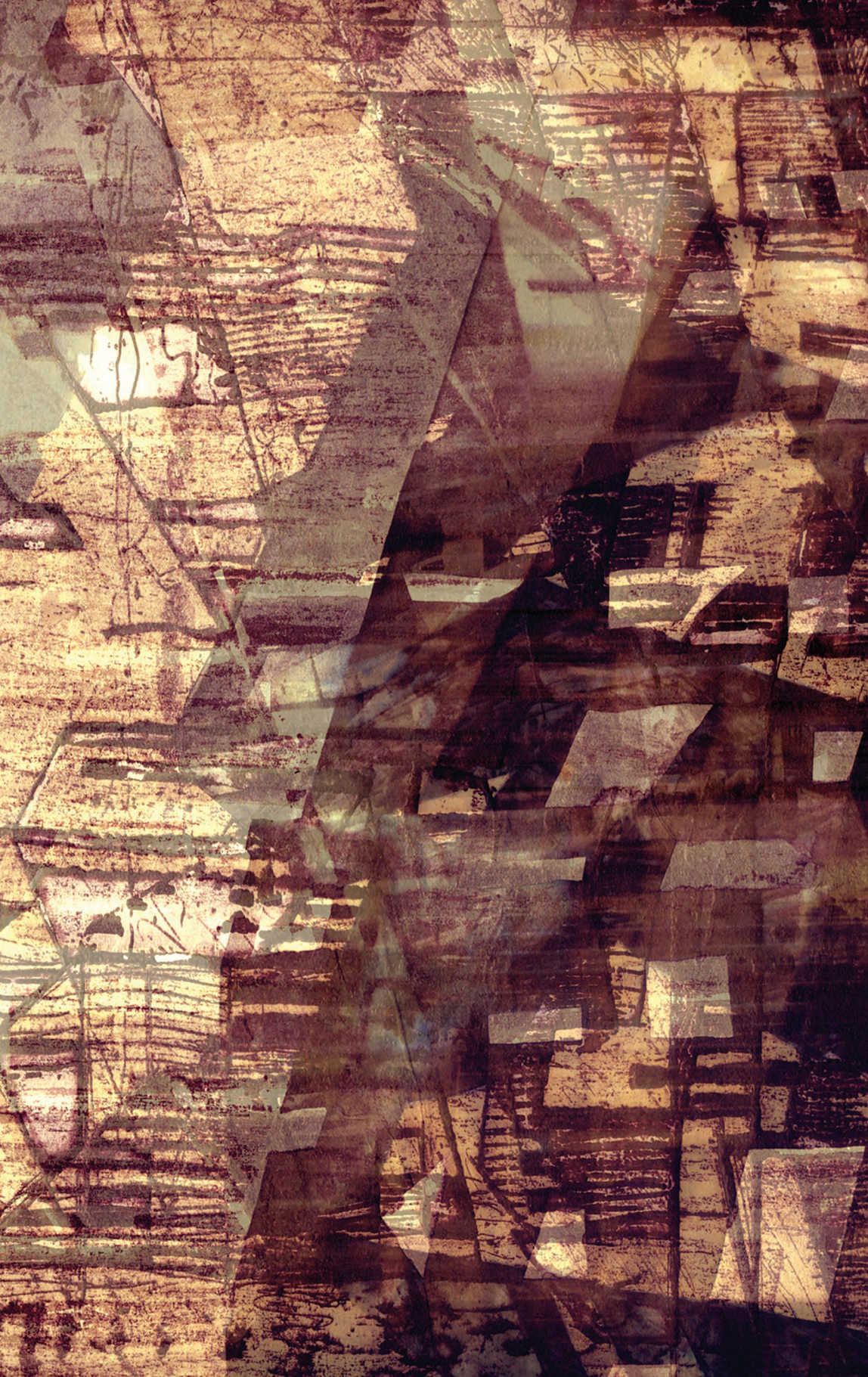
Con esta revista se desea, en definitiva, fomentar la creatividad y la publicación de trabajos literarios de diversos géneros, así como promover la reflexión y el debate en torno a las nuevas ideas que vayan surgiendo de la crítica literaria. Mediante esta publicación, la ECR pretende contribuir al desarrollo de la cultura letrada costarricense, mejorar su conocimiento, hacer evidentes sus derroteros; en suma, informar a los lectores acerca de la novedad estética, el viento que rige los gustos, la novedad que asoma. De forma adicional, se busca difundir y dar a conocer el trabajo de diversos artistas plásticos costarricenses, por lo que se concibió un diseño gráfico que pueda integrar los textos con colaboraciones de fotografías, pinturas, dibujos, grabados, etc.

Finalmente, destacamos el entusiasmo del Consejo Directivo y de la Comisión de

Ediciones por su apoyo institucional y por dotar el proyecto de recursos financieros y humanos para que fuese realidad. Además, agradecemos a los autores que han colaborado con sus enriquecedores textos para la conformación de este undécimo número.

CONSEJO EDITORIAL





Mauricio Herrera. Huella urbana, Variación N.º 1, (2008), estampa digital, impresión por inyección de tinta, a partir de grabado en metal, chime collé y xilografía.

OPINIÓN



La habitación del poeta

(Reflexiones sobre la poesía costarricense en tiempos de pandemia y confinamiento)

Carlos Francisco Monge

VISTA DESDE CIERTA DISTANCIA, LA POESÍA COSTARRICENSE ES LA EXPRESIÓN DEL ENCLAUSTRAMIENTO. ANTE LAS CIRCUNSTANCIAS, PARA EL POETA ES IMPOSIBLE CONCILIAR SU TIEMPO SUBJETIVO CON EL DEVENIR DE LA HISTORIA. CON DESENCANTO CONTEMPLA ESE DEVENIR; NO PUEDE AJUSTARLO A SUS DESEOS PORQUE ES ABSURDO TRATAR DE CAMBIAR SU RUMBO. SU CONCIENCIA LE DICE QUE AL PRESENTE LO RODEAN LIMITACIONES DE TODA ÍNDOLE, PORQUE EL PAÍS CARECE DEL NECESARIO PESO PARA MOLDEARLE UN CARÁCTER, UN TEMPLE PARTICULAR.

Nuestra corta historia está hecha de pequeños saltos, de etapas de indolencia y extenuación, que historiadores y sociólogos han confundido con el pacifismo social y político. Los buenos poetas han querido rebelarse contra esa abulia, y el costarricense no se siente solo porque lo desconocen o porque pocos lo leen sino por hallarse ante un mundo que le dice algo que apenas le significa. Por ello inventa, crea utopías o se finge fantasma de obsesiones, con frecuencia insustanciales.

Se nada a contracorriente, pero no en el río indiferente del mercado ni el de las trampas de la sociedad de consumo; tampoco el de la frialdad de la industria

académica, sino el de la escasa y mansa historia del país. En algunos poetas hay un ocasional deseo de reconocimiento: estatuillas, diplomas, notoriedad periodística. Es entendible y ello lo explican los psicoanalistas, pero apenas se distingue de la egolatría o de la arrogancia, y ambas aburren a cualquiera. Esto tiene que ver con el entorno capitalista, que ve en la poesía –en la literatura en general– un bien mercantil, lanzado a la oferta y la demanda. Las verdaderas aspiraciones del poeta son otras, que con pudor oculta o las admite como estigmas vergonzantes: que vean su poesía como testimonio de una época, que se detengan en sus poemas tan solo unos minutos para enlazar

aquellas palabras con un universo mayor, el de una nueva significación, el de la exploración de la realidad, aunque sea provisoria.

“La poesía no sirve para nada” han dicho ya muchos en poemas, comentarios, artículos de revista, recitales y tabernas. Es verdad, como tampoco la “Mona Lisa”, un concierto para piano de Grieg o una escultura azteca. A la poesía no hay que pedirle eficacia, a no ser que se la tome como un acto de servicio, quizá de servilismo; o a que se vea como el capitalismo actual la entiende: como mercancía, incluso como terapia, que a fin de cuentas es también un gesto mercantil, de venta casi segura. La poesía no es un motor a reacción ni una vacuna antiviral; es un lenguaje, el modo de organizar mentalmente una interpretación del mundo, de nuestra realidad inmediata o la imaginada y con cierta dosis de voluntad estética, aunque no solo ello. Añádase que a despecho de como la concibe nuestra cultura occidental, sobre todo desde el romanticismo europeo, la poesía no es universal ni perdurable. Es fantasía, imaginación y utopía, y por ello –¡oh paradoja!– es accidental: nace en las circunstancias, se desenvuelve y perece con ellas. La de Costa Rica, como otras tantas, se ha desarrollado como la suma de condiciones que la han marcado y le

han dado cierto carácter, como el ADN para los biólogos genetistas: el resultado de acontecimientos históricos que al mismo tiempo la han hecho vulnerable y resistente. Ayer le cantó a la guaria morada o a la patria desguarnecida; hoy se las ve con las incertidumbres y la disolución de las identidades caducas, las políticas, las morales, las sociales, las sexuales.

El ejercicio de la poesía es una profesión, una actitud hacia algo. En muchos nace como afición de adolescencia, que se abandona ante distintos menesteres; en otros, los menos, es una decisión de cultivarla con voluntad y constancia. En todos los casos es actividad *pública*, un quehacer que se proyecta (en sus dos sentidos: como plan y como lanzamiento) y se entrega. Marcada por una tradición europea de siglos, en nuestro medio se escribe como acto de afirmación del yo ante los otros. Por ello, la aspiración del poeta es que lo lean. Es una práctica acumulada en el tiempo, muy occidental: la poesía se escribe, se publica, se socializa y se vende. Es, para escándalo de muchos, una mercancía sujeta a la oferta y a la demanda. ¿No será por eso por lo que hay jugosos premios en dinero auspiciados por instituciones de prestigio, a los que acuden en tropel los ambiciosos? Es de suponer que a otras culturas distintas de la occidental contemporánea, esto

provocaría estupor y desconcierto: ¿la poesía como oficio y lucro? No pensemos en los bardos de la antigüedad ni en ciertos santones ungidos con los misterios de fuentes arcanas; me refiero a la poesía como un ritual de autoconocimiento, para develar con la palabra verdades ocultas, estados de la conciencia en medio del caos, según se practica en cierta poesía oriental, la japonesa por ejemplo. Desde muy diversos tonos y posturas, aquí se escribe para algo más: como desahogo o confesión, como dicerio, inculpación o doctrina, como testimonio de obsesiones y miedos, para celebrar, cortejar o recriminar, para hablar de ella misma, para reivindicar causas o para injuriar. Se plantea como poesía funcional, útil y bella a veces; otras, demagógica e inane.

Proclive a su esencia exhibicionista (cualquier arte la tiene), ¿quiénes la leen y qué destino le ha deparado la magra industria editorial del país? Las relaciones entre quien escribe, la actividad editorial y el consumo son complejas pero no inextricables. Hace poco más de cien años subsistía gracias a la generosidad –casi compasión– de unos cuantos propietarios de imprentas, o bien a la tenacidad de



editores que lo arriesgaban todo: dinero, prestigio y tranquilidad. Como siguió ocurriendo hasta bien entrada la década de 1960, aquellas empresas apenas lograban superar los diez o quince años de trabajo. Las primeras casas editoriales de gestión más moderna y estable empezaron a aparecer con el apoyo del estado, mediante la única universidad pública de entonces, el Ministerio de Educación y poco después una editorial estatal. Un estímulo algo tardío para las viejas generaciones literarias; temprano y oportuno para las siguientes. Pero ello aún no responde a la pregunta: ¿quiénes han leído y leen la poesía costarricense? Digamos, de entrada, que los más fieles a la poesía misma y a la causa de

escribirla. Es de esperar que los asiduos son los propios poetas, que reciben y abren los libros de sus amigos y compañeros de aventuras, o bien los de sus maestros y los de quienes han gozado de prestigio y notoriedad. Aun así, hay tela que cortar; las pueriles rivalidades y desavenencias han llevado a ciertos poetas a despreciar y hacer a un lado la obra de los demás. También los hay que les dedican el tiempo y la atención al nuevo libro, al

La poesía de todos los tiempos ha mostrado una marca que la define: ha sido utópica. La utopía: el no lugar, la región imaginaria.

poema aparecido en la revista, y los cojean y comparan con obras anteriores y hasta con la propia. A los primeros los ha vencido la soberbia o el resentimiento; los segundos se han dejado cautivar por el deseo de saber de qué madera está hecha nuestra poesía y adónde va.

Otro tipo de lector es el común y corriente (¡sin ofensas!) que, bien mirado, suele ser leal y constante; el que visita las librerías, el que revuelve en los tenderetes de libros usados, el que siempre lleva alguno en el bolsillo. También entran en este grupo –¡oh calamidad!– los obligados a leer bajo amenazas inicuas, como el colegial

para cumplir los deberes, sin comprender muy bien de qué va la cosa. El tercer lector es el crítico literario, el experto en materia literaria, erudito las más veces y conocedor del entorno; sabe que la poesía costarricense no es una isla, sino una región de un continente literario, una pequeña provincia en un país de extenso territorio y de larga historia: la poesía escrita en castellano desde hace más de cuatro siglos. ¿Cuánto le debe el desarrollo de la poesía costarricense a la crítica? Difícil responderlo, porque de todo ha habido en la cultura letrada en el país. Durante mucho tiempo la crítica fue la hija enclenque en el desarrollo de las letras nacionales; se la vio como

un apéndice cuando no un estorbo, y solo se la tomó con indulgencia cuando sus elogios suplantaron el análisis. Por fortuna, las cosas van cambiando, porque la inteligencia del buen crítico no riñe con la valía del poema. ¿Será necesario recordar que *crítica* se deriva del griego *krinō*: decidir, separar, juzgar? La verdadera crítica literaria describe, analiza y reflexiona; la otra ataca, adula, zahiere o glorifica. En el fondo de los debates yace una dicotomía: ¿hay que sentir la poesía o hay que pensarla?; ¿la estética o la poética?; ¿hedonismo o criterio?; ¿pasión o inteligencia?

Salvo algunos escarceos teóricos, adosados a las modernas teorías de la recepción, no hay todavía estudios sobre cómo se ha leído y se lee en nuestro medio la poesía costarricense. El poeta espera con cierta ansiedad la respuesta de sus lectores; no hay nada más halagador, sobre todo para el principiante. A veces tentado por la notoriedad, aunque en los mejores casos por la convicción de que lo suyo vale la pena, el poeta cuenta con quien llega a sus escritos y le devuelve la mirada. Una opinión, una reacción de sorpresa, angustia o complicidad pueden ser el estímulo para mantener la llama encendida. No sé todavía si esa comunicación cierra el circuito, pero es seguro que pone en marcha una andadura que no tiene un camino trazado ni meta conocida. Ahí van los poemas.

Tal vez la poesía está hecha para el silencio y la soledad en estos tiempos que corren. Es cierto que aún reclama la vocación originaria de las antiguas culturas: palabra colectiva, mensaje de los dioses, canción comunitaria, mester compartido cercano a la plegaria, a la celebración y al gozo, convocatoria a la fiesta y a la fraternidad, pero mi conjetura –no pasa de eso– es que en la sociedad posindustrial el poeta vive su experiencia de la historia desde su conciencia individual; se siente compelido a replantear sus vivencias

e ideas en torno a la poesía, y algunas de sus convicciones empiezan a entrar en crisis. Los tópicos –tan caros a algunos– de la poesía como acto de magia, de adivinación y de fantasía (en una palabra: de superracionalidad) se estrellan contra las nuevas tecnologías, con que la comunicación corre a la velocidad de la luz, con una eficiencia hasta hace pocos lustros apenas avisada. ¿Qué le queda a un poema ante la inteligencia artificial?, ¿qué puede el genio natural del poeta ante la capacidad de combinación infinita de conceptos y procesos de significación que ofrecen hoy día los cerebros-máquinas? Si nos dicen que la información, el conocimiento y la creatividad son al mismo tiempo indispensables e inevitables, ¿cómo puede el poeta de hoy gritar a los cuatro vientos sus deseos, sus propias amarguras, sus encantos y errores? Si los que tienen el verdadero poder son quienes se han apropiado del conocimiento, ¿qué le espera al poeta con sus buenos propósitos, su intachable corazón en llamas, sus versos bajo el brazo? Dos caminos: o valerse precariamente de las ofertas disponibles de la evolución tecnológica (algunos ya lo hacen) o claudicar y confinarse en la habitación. El poeta termina hablando consigo mismo, a la espera de tiempos mejores. Las reuniones con los amigos del

grupo, los recitales y charlas sobre lo humano y lo divino, se transformarán en rituales privados, con lo cual la notoriedad o la atención que le presten los otros (la sociedad, el pueblo, la muchedumbre) serán trastos inservibles. El poeta de hoy, como ya otros nos lo han advertido, parece condenado al exilio interior, a los lugares ocultos y secretos, a la habitación modesta o al cuchitril. Alguien lo ha señalado ya: la poesía de hoy tendrá que volver a las catacumbas.

La poesía de todos los tiempos ha mostrado una marca que la define: ha sido utópica. La utopía: el no lugar, la región imaginaria. Ha sobrevivido a la historia porque alberga un sueño; no importa si el poeta se siente un desgraciado o si anuncia y promete el mejor de los edenés. Es imposible enumerar los temas que han llenado los incontables millones de poemas que se han escrito, pero no tan difícil comprender que los mejores han cifrado su condición en un haz de motivos que aspiran a estados superiores de la existencia humana: el deseo, la esperanza, la búsqueda de sentido, la libertad, la persistencia. No importa si efímeros, inanes o ilusorios. Aun en la poesía más escéptica o derrotada, la utopía está allí, ante su horizonte fatal. ¿Candidez ante la nada o ante el peso de las circunstancias?;

¿idealismo contemplativo e inútil en la actualidad?

Es necesario insistir en que Costa Rica es un país con una historia muy breve, sin grandes cataclismos ni épicos sucesos. Puede que ello explique su poesía de tono menor, más de murmullo que de gritería, cercana a la conversación sin alzar la voz, más sentimental que locuaz. Ha soñado y evocado, por lo que no ha dejado de ser utópica, si bien empeña sus proyectos e ilusiones en un porvenir de rasgos difusos, como lo es el de la historia patria. Los héroes costarricenses no han sido guerreros ni caudillos que campean con la espada en alto, ni el gran conquistador. La nación erigió como suyo a un valiente muchacho al que a sus veinticinco años alistaron, sin más, en un ejército de campesinos, y pereció en una desgraciada escaramuza. Quedó en la historia como lo que fue: un jornalero que cumplió con defender su modesta patria, ante una invasión mercenaria. Junto a él, otros tantos compañeros de batalla, casi en el anonimato hoy día. Mas su heroísmo no es épico, como tampoco lo han sido otros episodios descollantes de la historia nacional. Por eso carecemos de una poesía épica y la poca que se ha escrito con tal membrete ha resultado convencional, retórica, acartonada; en dos

palabras, simulada y falsa, porque aquí los tonos declamatorios abundan. Épica libresca en cualquiera de los casos.

La palabra *ruptura* es apenas aplicable a la poesía costarricense. No la ha habido: ni con una tradición, ni entre generaciones, ni con un sistema de ideas en torno a poéticas o a principios generales. Más que rupturas, ha habido antipatías o desavenencias, sin enfrentamientos. Antes ocasionales, hoy más numerosos, en el medio costarricense los colectivos se han formado alrededor de proyectos estéticos; colateralmente, a propósito de doctrinas o posiciones políticas o morales, que germinan por añadidura. No tanto de qué escribir, sino cómo hacerlo. La cofradía, qué duda cabe, es vital en el grupo, para reconocerse y para diferenciarse de los otros, principalmente de las generaciones precedentes; también para explorar, experimentar y cotejar. Tal ha sido en todos los casos. A diferencia de sus antecesores, muchos de los jóvenes poetas contemporáneos (escribo esto a inicios de 2021) reconocen que no les interesa pertenecer a esta o a aquella facción, engancharse al carro de una tendencia particular, y menos adoptar posiciones doctrinarias



o dogmáticas; todo sin caudillismo alguno. Una actitud ejemplar, inteligente y aleccionadora para sus mayores; muestra de libertad y de tolerancia. La poesía, sostienen, no es un arma arrojadiza ni el estandarte de un ejército dispuesto a la guerra. Trabajan en voz baja, lejos de la bullanga y de la parafernalia periodística o editorial. Como modestos Sócrates, saben que saben poco, y que algún día ejercerán con dignidad y aplomo el oficio de poeta.

Pese a lo dicho y dentro de su tono mesurado, en la poesía costarricense ha habido momentos de sedición y de crítica; a veces contra el poder, otras contra

la moral de turno y unas terceras contra el lenguaje mismo, o ciertas retóricas al uso. Aunque hay carretadas de poesía afectada, esnob y cursi, no han faltado voces dispuestas a cualquier riesgo y precio. Es la poesía que les ha dicho no al sistema y al orden oficial. Ha puesto patas arriba el discurso demagógico, la moralina gazmoña, el buen gusto prudente, la corrección política, la censura y el confort. Es cierto que los ejemplos son pocos, pero son. Mordisquean desde sus entra-

El ejercicio de la poesía es una profesión, una actitud hacia algo. En muchos nace como afición de adolescencia, que se abandona ante distintos menesteres; en otros, los menos, es una decisión de cultivarla con voluntad y constancia.

ñas el organismo infectado, para acabar con él o para restablecerlo de sus males. No es fácil discernir con claridad cuándo el poema es una metáfora de la realidad y cuándo su antítesis, la negación del mundo. En un arrebatado de melancolía, un poeta costarricense podría añorar su patria como a la madre, al amante o a un entramado de recuerdos gratos, refocilarse con una arcadía deseada o imaginada; pero también es dable que el

poeta refute ideologías, recrimine tópicos de la historia y reniegue de una felicidad más fingida que real. Más especulación que idea, la poesía no representa ni refleja una realidad; en el mejor de los casos la reimagina, elabora un sucedáneo. La poesía costarricense no lo es porque hable del país, sino porque lo contiene en su interpretación del mundo, desde la historia concreta en la que se escribe. Un poema sobre Ruanda, Nueva York o Tenochtitlán nos dice menos de esos lugares que de la habitación donde el poeta escribe, de su vecindario o de la ciudad que contempla por la ventana. Por eso no caben las impostaciones ni las imposturas.

Deseosos de romper el cascarón del espacio nacional en el que ha transcurrido su existencia y de abandonar el nido, muchos poetas han deseado conocer otros lares y vivir en ellos. Se han marchado del país en busca de aventuras, con ansias de conocer de primera mano tierras exóticas, ciudades renombradas, lugares añorados, tal vez idealizados en exceso. Algunos han quedado prendados, como un amor de adolescencia, y en lo que escriben se nota la influencia de sus viajes. Países y ciudades extranjeros han sido la vida y la tinta: México, Madrid, París, Roma, Los Ángeles, La Habana,

Santiago de Chile, Nueva York, Lima, Buenos Aires, Bonn o San Petersburgo. La lista es interminable. Varios decidieron radicar en ellas; otros, los más, retornaron con el corazón partido: el allá venerado, el aquí conocido y pacato. Por evocación o por convicción, la poesía se convierte en el resultado de una simbiosis entre lo original y lo trasplantado. Entonces, la memoria inicial (el poeta ante su historia materna) y la imaginación alterada (la experiencia extranjera) impulsan una tercera e híbrida dimensión, que recoloca la poesía en una nueva zona: la que rebasa lo nacional o que prescinde, incluso, de ello. Aquí no entra en juego cuán "nacionalistas" o extranjerizantes son los poemas que escribe un costarricense, sino cuánto de la experiencia nacional (la biografía esencial del escritor) se contiene y se siente en sus versos, no importa dónde fueron escritos. Si hace un siglo la poesía costarricense mantuvo escaso contacto con el exterior, hoy día la comunicación es abundante, múltiple y nutritiva. Ya bien entrado nuestro siglo, los jóvenes editan y difunden sus poemas en las incontables páginas de internet; dialogan y debaten con sus pares del exterior, crean revistas digitales, opinan y discuten en blogs, charlan a distancia en videoconferencias. Eso es esperanzador y mueve al optimismo, pero aún hay tareas por delante. Aunque la

situación ha cambiado un poco en los últimos lustros, los poetas suelen recelar de la crítica literaria sistemática y fundamentada. Pareciera que la dosis de rigor y de inteligencia analítica les ha provocado a algunos ciertos escozores y alergias. La confunden, claro, con la esterilidad académica, con la pedantería de unos cuantos profesores o con las jerigonzas terminológicas en revistas y congresos de eruditos. Como siempre, una confusión producto de la ignorancia, del despecho o de la impotencia.

¿Será posible describir siquiera la silueta de la poesía costarricense? Hay un riesgo: cuanto más se analizan las partes, menos se vislumbra la unidad del cuerpo; la mano no es la suma de sus dedos y el movimiento de las falanges. Sabemos que por motivos didácticos, las clasificaciones literarias se organizan según las épocas (incluidas las generaciones), los territorios (países, regiones y hasta continentes), los temas y la lengua. Ninguno de esos factores define la novela alemana, el teatro japonés o la poesía cubana; tal vez porque *definir* no es el término apropiado al categorizar las manifestaciones literarias. ¿Existe una poesía costarricense? Desde luego, puesto que en el país la conciben, la escriben y la publican muchos que habitan en su territorio. Pero si la pregunta es ociosa, la

respuesta es insuficiente. Los geómetras pueden definir un hexaedro irregular; los químicos el ácido clorhídrico y los astrónomos un perihelio; en cambio, definir una manifestación poética con adjetivo incluido (hispanoamericana, medieval, comprometida) es una vana tentativa. No quedan más que rodeos, aproximaciones, encajonamientos provisionales.

Como casi toda la hispanoamericana, la poesía costarricense se ha desarrollado entre dos grandes extremos: el nativismo y el cosmopolitismo. Influida seguramente por diversas corrientes de pensamiento, se ha inclinado hacia uno o hacia el otro, o los ha combinado de alguna manera. Su nativismo, nacionalismo o regionalismo la han puesto en riesgo de aislarse y quedar como una curiosidad cultural; su propensión al cosmopolitismo la ha llevado en ocasiones a que se la considere interesante, pero no distinta, diferenciada. Entre ambos extremos no se ha perfilado una "personalidad" cuyo retrato la identifique. Sin embargo, se ha movido con propiedad en los salones de la historia literaria, en los encuentros de poetas, en el cosmos virtual de la internet. Aunque lentamente, ha ido superando su timidez y modestia; se ha codeado con grandes, medianos y pequeños ambientes editoriales y, como digo, con la crítica literaria, que hoy día la vuelve a ver con más

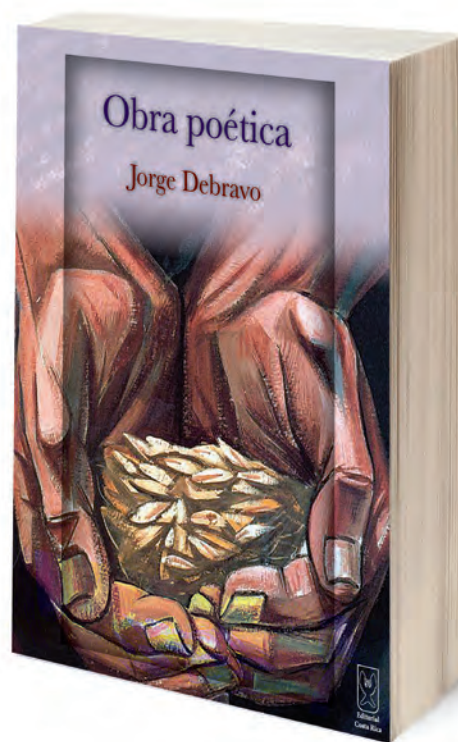
detenimiento. Todavía no dispone más que de un escaso margen de acción en el "canon" de la industria librera internacional, con magras excepciones. Pero cabe preguntarse: ¿es tal el propósito final de la poesía en nuestros tiempos?; ¿no sería mejor preguntarnos adónde va y qué destino podemos adivinarle? Sobre todo hoy día, los poetas no se conforman con escribir y recitar sus versos; ahora discuten, exponen, cotejan sus ideas sobre las vicisitudes de la cultura, cómo ven la poesía en medio de esa danza y qué atributos suyos se proponen defender.

Por algún lado había que empezar. Si bien es necesario un estudio profundo y detenido, la idiosincrasia costarricense seguramente cuenta para entender el desarrollo de su poesía, en particular con relación a la cultura letrada. Es una tarea que los buenos historiadores y sociólogos podrían emprender. Pero en materia literaria, tal vez nos den luces los filólogos, los lingüistas y los estetas (incluidos los poetas) sobre un asunto clave: la actitud ante el lenguaje poético que se ha adoptado a lo largo de los años en la poesía nacional. Cuando escribe, el poeta se enfrenta, en primer lugar, al lenguaje, para hacerlo suyo. No es su instrumento de trabajo (como el estetoscopio del médico o la computadora del ingeniero de sistemas), sino la materia misma que

no puede dejar intacta, para moldearla a su talante y talento. ¿Han sido los poetas costarricenses críticos o confiados con el lenguaje?

Después de casi un siglo y medio de historia, deberíamos admitir sin pudor que la poesía costarricense carece de verdadera tradición interna. No me refiero a la innegable valía de obras particulares, sino a la inconstancia de su desarrollo (¿podría decir *evolución*?). No ha habido liderazgos ni referentes que hayan puesto en marcha movimientos, tendencias o estilos. Algunos grupos literarios tienen su dirigente, pero no su comandante o mariscal; además, reiterémoslo, la actividad de los grupos –los de antes y los de ahora– se ha limitado a la labor de taller: lecturas, comentarios, entrenamiento, recitales y alguna vez declaraciones públicas o petición de principios. Digámoslo con nombres: no hemos tenido un Darío, un Vallejo, un Neruda; tampoco un Dylan Thomas o un Fernando Pessoa. Si no conciencia generacional, nos ha faltado una labor conjunta y bien conducida alrededor de unas ideas de la poesía, en especial de su lenguaje. Pero sin una tradición difícilmente se puede hallar un lenguaje; o más bien dicho, unos lenguajes reconocibles o peculiares de una tendencia.

No se puede afirmar que la más fácil, pero la dirección tomada por la poesía



costarricense ha sido la del eclecticismo, en su sentido recto: como posibilidad de elegir entre las mejores opciones (del griego *ekléctō*, escoger). Ha recogido de aquí y de allá posibilidades estéticas, temas y tópicos, posturas políticas e ideológicas, a veces el histrionismo, otras la solemnidad y casi siempre la voluntad de ponerse al corriente. Esto no le quita ni le da un carácter específico y definitorio; por el contrario, se desplaza con cierto placer entre la inmensa variedad de la poesía, en especial la contemporánea, tan lábil como multicolor. En el fondo, porque a la poesía costarricense no le interesa portar estandartes ni condecoraciones. Se escribe porque no hay otro remedio, entre la soledad y las calles de una ciudad inerte, como lo es la historia.



"Chelles nocturno". Composición fotográfica de Felipe Fernández.

OPINIÓN



El grupo de Chelles o algo así como una generación (Fragmentos de un comienzo)

Carlos Cortés

DESPUÉS DE 24 HORAS SIN COMER NI DORMIR DESAYUNAMOS EN CHELLES A LAS 6. ¿DE LA MAÑANA O DE LA TARDE? NO MATTER. Y EL MUNDO SEGUÍA SIENDO JOVEN. ¿EN QUÉ LUGAR QUEDÓ ESE LUGAR? ¿ME ENAMORÉ CON LOS MISMOS OJOS DE VER O CON OTROS? EL MUNDO ERA JOVEN. NOSOTROS TAMBIÉN. TAMBORES DE GUERRA EN EL CORAZÓN. DABA LO MISMO SER ESTÚPIDO. "DESAYUNO EN CHELLES", VESTIGIOS DE UN NAUFRAGIO. POESÍA REUNIDA (1980-2015).

1

Joaquín Gutiérrez decía que las memorias no pueden escribirse ni demasiado pronto ni demasiado tarde. No pretendo desmentirlo aun cuando él mismo incumplió el mandamiento. Al final de la vida todo se disuelve en ácido. Estas no son unas memorias, son parte de algo indefinible –algo que se niega a ser una totalidad– o que no pretendo definir. Si debo nombrarlo diría que es una especie de testimonio sobre una generación –o una idea de generación– que tiene un nombre impreciso. Supongo que toda generación busca ser nombrada para afirmar o desmentir una cierta identidad.

Mientras escribo caigo en cuenta que todo texto es memoria. No hay nada que no hable de la memoria, que no lo haga a partir de ella. Hacia 1979 quise convertirme en escritor y busqué a otros que también pretendían serlo, por incierto o errático que esto suene. Los escritores nos reconocemos olfateándonos, como los perros, del mismo modo que ellos. No me interesa describir los signos de reconocimiento, los rituales de paso por los que atravesé, me basta decir que de pronto todo o casi todo empezó a girar alrededor de la literatura. En ese momento no existía la literatura, apenas asomarse al espejo de tinta -negro sobre blanco- con una idea vaga de decir. El hecho de que



no fuera yo el único que lo hizo, entre mis amigos, conocidos o compañeros de viaje, que no fuera un gesto exclusivamente íntimo –aunque por encima de todo es un acto íntimo– le confiere un cierto sentido, un hálito de delirio compartido que poco a poco adquiere conciencia literaria. Quiero pensar, sin ánimo mistificador, que aquella circunstancia tuvo un cierto carácter iniciático, posiblemente tan ficticio como cualquier otro hito, y que al menos es real para los que estábamos ahí en un momento determinado, y que es posible o dable pensar que una concatenación de hechos aislados adquiere un significado social más allá de sus escauceos iniciales.

2

A finales de 1979 entré por primera vez a Chelles, una cafetería que funcionaba 24/7, 365 días al año, en un edificio

envejecido en la esquina suroeste entre avenida central y calle 9, cuando las contradicciones de San José como tejido urbano ya eran visibles y los rieles del tranvía, desaparecido 30 años antes, se marcaban en el asfalto como restos fosilizados. Me llevó Rodrigo Soto, quien se iniciaba como actor en el Teatro Carpa, un teatro al estilo circense que funcionaba a un lado del parque Morazán. Después de los ensayos y de las funciones los actores y actrices jóvenes descendían 150 metros por la cuesta de calle 9 y se instalaban en la cafetería casi centenaria que servía

Algunos de nosotros nos sentíamos cerca de escritores como Carlos Catania, Carmen Naranjo y Alfonso Chase, ya fuera afectiva, literaria o ideológicamente, pero lo realmente palpable era esa novela total llamada Latinoamérica

de cruce de vía para los que atravesaban la ciudad de lado a lado, volvían del cine o del teatro o no tenían nada mejor que hacer. Todos los caminos conducían a Chelles. Cerca del Teatro Nacional y de la Plaza de la Cultura, inaugurada en 1982, Chelles se situaba en el centro del triángulo que formaron los teatros Del Ángel, Tiempo y Sala de la Compañía

Nacional de Teatro, en Cuesta de Moras y en sus alrededores, y Carpa. Cruzando la calle 9 se encontraba el mítico bar La Copucha, donde se servían empanadas chilenas y música latinoamericana y se reunían los exiliados del Cono Sur que por entonces pululaban en San José. En los años siguientes repetí infinidad de veces el ritual de Chelles y dejé transcurrir las horas altas –*conoche San José de noche* diría alguien exagerando la entonación pachuca– en un espacio que asimilé a una dimensión temporal y luego a una época de mi vida. Cuando en 1981 gané un concurso universitario de poesía uno de los jurados me dijo con asombro, un dejo de ironía o una mezcla de ambos: “¿Cómo fue que escribiste eso en Chelles?”. Eso. Eso quería ser un libro de poemas de nombre casi olvidado. Es una pregunta interesante que me ha perseguido y que constituye mi disyuntiva sabatiana personal –sí, Ernesto Sábato vuelve con la persistencia cíclica de los fantasmas– entre la noche y el día, el vuelo nocturno de la imaginación y lo que uno hace el resto de la vida para regresar al instante en que la realidad se vuelve más real. Faulkner lo expresó con la metáfora del prostíbulo como el mejor lugar del mundo para escribir, un sitio tranquilo de día y ocupado por la noche. Yo escribía de día y en la noche iba a Chelles. A partir de



Rodrigo Soto

ahí perfeccionaría mi habilidad para estar en dos lugares al mismo tiempo –o en ninguno–, no mi ubicuidad física, mi disociación de la realidad. Después los roles se trastocaron sin afectar por completo esa división del trabajo imaginativo entre el día y la noche.

Un cuento de Rodrigo, “La sombra tras la puerta”, que pasó a integrar su primer libro, *Mitomanías* (1983), condensa de alguna forma la visión de orfandad y desamparo que me acompañará a mí y a los que empezamos a escribir en una década marcada por la crisis. Si narrar consiste en otorgarle una imagen duradera a un microcosmos imaginado, el relato nos da una imagen que se independiza del relato y se vuelve una *figura*, como la llamó Cortázar. La inserción del inconsciente colectivo en el inconsciente individual. “La sombra tras la puerta” trata del colapso familiar y del suicidio y de la imposibilidad de escapar del pasado. Recuerdo muy bien la sorpresa cuando leí o quizá



Carlos Cortés

escuché por primera vez el relato, escrito a los 19 años, y el ritual improvisado con el que algunos amigos gesticulaban la contención emotiva del desenlace, resumido en la presencia fantasmal del suicidio. Ahora que lo releo después de tantos años me sigue pareciendo sobrecogedor por el final y por la posibilidad de leer el cuento como metáfora. ¿Metáfora de qué? Del final de una clase social, de una idea de país, de una época, incluso de una literatura.

3

La certeza ya no es lo que era. Vestigios disueltos en el aire como partículas.

4

Mitomanías ganó el premio Joven Creación de la Editorial Costa Rica (ECR), en 1982, y un año después el premio nacional Aquileo J. Echeverría. Fue una señal de lo

que ya estaba sucediendo, un momento de autoafirmación personal a la vez que generacional –o al menos así lo sentimos algunos–, que no pasaría inadvertido. Nos ponía nerviosos ser atrapados por la medusa de la “cultura oficial” –sin saber muy bien qué significaba–, y que su mirada nos petrificara. La realidad es que había pocas alternativas para editar y la más prestigiosa era la ECR. El Joven Creación era una referencia importante desde que en 1976 lo obtuvieron *Golpe de Estado* de Hugo Rivas y *Herejías para topos* de Óscar Álvarez Araya, publicados en 1977 en un tomo colectivo que pasaba de mano en mano. Óscar repitió el premio con *Enigmas y sacrilegios* (1979), pero lamentablemente abandonó las fábulas intertextuales por la escritura experimental. En 1983, José Ricardo Chaves recibió también el Joven Creación por su primer libro de cuentos, *La mujer oculta* (1984), y en 1985 Uriel Quesada publicó *Ese día de los temblores* y Rodrigo su primera novela, *La estrategia de la araña*. Mis primeros libros, la antinovela *Encendiendo un cigarrillo con la punta del otro* y el poemario *Erratas advertidas*, aparecieron al año siguiente, y tardé mucho tiempo en desentrañar el género en el que me sentía más cómodo –probablemente en ninguno–. La precariedad es la única forma de escribir. En la década siguiente surgieron



Jorge Méndez-Limbrick (izquierda) y Guillermo Fernández (derecha)

muchos otros autores, como Dorelia Barahona, Jorge Méndez-Limbrick y Guillermo Fernández, que terminaron por perfilar una *no* generación.

El narrador joven más brillante, anterior a la eclosión de los ochentas, fue Hugo Rivas. Hubiera sido uno de los grandes escritores costarricenses con un poco más de suerte. Los escritores, como los porteros de futbol o los pilotos de carreras, la necesitamos. Su única novela, *Esa orilla sin nadie* (1988), una anatomía de la corrupción del sistema político y la degradación moral en la Costa Rica de la crisis, que también rinde homenaje a Chelles, obtuvo el premio Aquileo J. Echeverría, pero las erratas de la edición la hacían ilegible. Su segundo libro de cuentos, *Cambios de otoño* (1993), por problemas editoriales tardó casi una década en salir de imprenta. Rivas murió

en 1992 a los 38 años sin ver el libro impreso.

Rodrigo, Vernor Muñoz y yo habíamos leído *Cambios de otoño* en manuscrito, cuando preparábamos la antología *Para no cansarlos con el cuento. Narrativa costarricense actual* (1989), y nos sorprendió la maestría de los relatos. La antología buscaba recoger en forma de libro la proliferación de nuevos autores y

Yo escribía de día y en la noche iba a Chelles. A partir de ahí perfeccionaría mi habilidad para estar en dos lugares al mismo tiempo –o en ninguno–, no mi ubicuidad física, mi disociación de la realidad.

autoras de ficción, más allá de restrictivos criterios generacionales. El tomo original estuvo listo en 1985 pero, a pesar



Dorelia Barahona

de nuestro ímpetu juvenil, los problemas económicos de la ECR hicieron naufragar la edición tal y como la habíamos pensado. Rafael Ángel Herra la rescató y publicó en la Editorial de la Universidad de Costa Rica (EUCR), un semestre antes de la caída del muro de Berlín. Lamenté el retraso porque la antología perdió algo de la originalidad y contundencia que pudo haber tenido cuatro años antes, aunque este sea un factor extraliterario, como la mayoría de las características que intervienen para calificar o no de generación a una serie de escritores. Viéndolo en retrospectiva, la antología nos dio una cierta conciencia del momento que estábamos atravesando y quizá fue hecha con el secreto propósito de reunirnos alrededor de un sentido de pertenencia y de lo único que importaba e importa: una radical libertad creativa, la oposición a una literatura programática y el final de un periodo dominado casi por

completo por la Novela Latinoamericana –las mayúsculas no son completamente irónicas–. Algunos de nosotros nos sentíamos cerca de escritores como Carlos Catania, Carmen Naranjo y Alfonso Chase, ya fuera afectiva, literaria o ideológicamente, pero lo realmente palpable era esa novela total llamada Latinoamérica. Muchos escritores centroamericanos, en su mayoría nicaragüenses, vivían entonces en Costa Rica, los grandes narradores del *boom* visitaban el país y apenas unos años antes, en 1976, Julio Cortázar garabateó en un hotel de San José el comienzo inolvidable de “Apocalipsis en Solentiname”: “Los ticos son siempre así,



Uriel Quesada

más bien calladitos pero llenos de sorpresas, uno baja en San José de Costa Rica y ahí están esperándote Carmen Naranjo y Samuel Rovinski y Sergio Ramírez (que es de Nicaragua y no tico pero qué diferencia en el fondo si es lo mismo...)”.

5

Cobro conciencia del tiempo transcurrido –y del tiempo no transcurrido– cuando sopeso en la mano la antología *El viaje. Cuentos y recuentos* de Rodrigo. No es nostalgia, ¿o sí? Un gesto de “mirar hacia atrás sin ira” y de asombro. Han pasado 38 años desde la primera edición de *Mitomanías*. En el 2021 también se publicaron *Vivir el cuento. Antología personal 1985-2008* de Uriel Quesada y *Gótica oriental* de José Ricardo Chaves. Me da un poco de vértigo pensar que tenemos 40 años en este negocio tan seguro y estable como las carreras de caballos (John Steinbeck *dixit*). Una mezcla de resignación y destino. “No hay victorias, sobreponerse es todo” (decía el viejo Rilke que leí y releí tanto en mi adolescencia).

Febrero 2021. José Ricardo y yo ascendemos hasta la terraza de la Torre Sears y entramos en el café Don Porfirio. La pandemia recrudece. Casi toda la Ciudad de México está confinada y José Ricardo tiene un año de no venir al Centro



José Ricardo Chaves

Histórico. Le entrego sendos ejemplares del libro de Rodrigo y de mi última novela. Nos tomamos un *selfie* fallido –no me acostumbro a hacerlo, a reconocermé en ese rostro que debería aceptar que es el mío– con el pastel entre modernista y art déco del Palacio de Bellas Artes al fondo. En nuestras respectivas mascarillas estamos contentos de seguir vivos. Hablamos con alguna dificultad. Hablamos de *El viaje* y del largo viaje que emprendimos hace mucho. Hablamos de nuestros libros y de los libros de otros, de literatura, de lo que escribimos, del manuscrito que inevitablemente permanece en el espejo hasta que la tinta se haga visible. Hablamos de la vida.



Notables miembros del Partido Comunista de Costa Rica reunidos con el sindicalista y político mexicano de tendencia marxista, Vicente Toledano, década de 1930. En el orden de izquierda a derecha, Vicente Toledano, Adela Ferreto, Manuel Mora Valverde, Carmen Lyra y Carlos Luis Sáenz.

OPINIÓN



Las ensayistas costarricenses en la primera mitad del siglo xx

Ruth Cubillo Paniagua

LOS CÁNONES LITERARIOS EN GENERAL, Y EN PARTICULAR LOS COSTARRICENSES Y CENTROAMERICANOS, INCLUYEN POCAS MUJERES ESCRITORAS. ESTO PODRÍA DEBERSE A MÚLTIPLES FACTORES, TALES COMO LA PREDOMINANCIA DEL PENSAMIENTO PATRIARCAL (FALOGOCÉNTRICO) Y LA REVISIÓN POCO EXHAUSTIVA DE FUENTES (PERIÓDICOS, REVISTAS Y OTROS ARCHIVOS DOCUMENTALES) PARA ESTABLECER UN CORPUS MÁS COMPLETO Y MENOS EXCLUYENTE.

En Costa Rica, las historias de la literatura publicadas hasta el momento omiten la inclusión de varias mujeres que publicaron entre la última década del siglo xix y la primera mitad del siglo xx, o bien, en el caso de algunas otras escritoras dichas historias únicamente nos muestran una faceta de su producción literaria. Esto último tiene que ver con el hecho de que durante siglos la elección del género literario ha tenido (o tuvo) que ver con el hecho de ser hombre o mujer. Así, por ejemplo, la novela no era considerada un género apto para ser escrito por una mujer (por aquello de los peligros que, en opinión de Platón, representaba la ficción para las mujeres, los niños y los hombres de débil entendimiento), y tampoco lo era el ensayo o literatura de ideas; en cambio la lírica sí era un género apropiado para

ellas, debido a que permite expresar con facilidad los sentimientos.

En la primera mitad del siglo xx existió en Costa Rica un grupo de mujeres que participaron con gran fuerza en el ámbito cultural de este país. Lo que todas tenían en común era el hecho de ser escritoras y de transgredir (en mayor o menor medida, según cada caso) las normas establecidas por la sociedad costarricense de aquella época.

Entre esas mujeres intelectuales ensayistas podemos mencionar a Ángela Acuña Braun (1892-1983), Carmen Lyra (María Isabel Carvajal, 1888-1949), Emma Gamboa Alvarado (1901-1976), Luisa González Gutiérrez (1904-1999), Eunice Odio Boix (1922-1974), Yolanda Oreamuno Unger (1916-1956), Emilia Prieto Tugores (1902-1986), Lilia Ramos Valverde (1903-1988),



Yolanda Oreamuno

Adela Ferreto Segura (1903-1987), Ester de Mezerville Ossaye (1885-1971), Lilia González González (1891-1973), Corina Rodríguez López (1895-1982), María Fernández Le Cappellain (1877-1961), Amalia Montagné Carazo de Sotela (1894-1971), Victoria Urbano Pérez (1926-1984), Vitalia Madrigal Araya (1883-1927), Julia Lang Aguilar (1863-1907) y Vera Yamuni Tabush (1917-2003).

La gran mayoría de los ensayos escritos por estas mujeres se publicaron en revistas y periódicos nacionales, tales como *Páginas Ilustradas*, *Renovación*, *Repertorio Americano*, *Semanao Trabajo*, *Revolución*, *Razón*, *Última Hora*, *La Tribuna*, *El Diario de Costa Rica*, *Nosotras*, *Cordelia*, *Mujer y Hogar*, y *Triquitraque*.

Estas mujeres podrían ser denominadas las intelectuales costarricenses de

vanguardia de las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, por sus aportes a la sociedad costarricense en ámbitos tan diversos como la literatura, el derecho, el periodismo, la educación, las artes plásticas y la política.

No podemos olvidar que en dicho período la sociedad costarricense reprochaba la incursión de las mujeres en ciertos ámbitos tradicionalmente considerados masculinos. La política y, en general, la participación activa en la vida pública mediante la emisión de opiniones era uno de ellos; por lo tanto, las intelectuales con voz propia, con presencia en los periódicos y revistas culturales, y con opiniones en ocasiones un tanto discordantes con respecto a lo que dicha sociedad consideraba apropiado para una mujer, resultaban, de algún modo, transgresoras.

Luisa González participa en la creación de la Unión de Mujeres 'Carmen Lyra', organización cuyo objetivo primordial era dar a conocer los derechos de las mujeres (...)

¿Qué razones llevaron a estas mujeres singulares a ser disidentes en ciertos sentidos? ¿Qué razones históricas y sociales llevaron a estas mujeres a incursionar en ámbitos poco tradicionales

para su género? y ¿Qué características socioculturales tenían en común estas escritoras? Para tratar de responder a estas preguntas nos centraremos en la producción ensayística ocho de estas mujeres: Ángela Acuña, Carmen Lyra, Ema Gamboa, Emilia Prieto, Luisa González, Yolanda Unamuno, Eunice Odio y Lilia Ramos.

Las décadas de 1920, 1930, 1940 y 1950, período en el que publicaron la mayor parte de sus ensayos estas intelectuales, fueron años cruciales para la historia de las mujeres de este país, debido a las importantes luchas libradas y a los grandes logros alcanzados en lo relativo a los derechos de la mujer en los diversos ámbitos de la vida pública y privada.

Si bien aquí agrupamos la producción ensayística de estas mujeres por considerarlas parte de un grupo de intelectuales costarricenses de vanguardia, no podemos afirmar que existiera una instancia (llámese institución pública o privada) que las aglutinara a todas; sin embargo, en las décadas de 1920 y 1930, especialmente, se generaron en la sociedad costarricense diversas organizaciones femeninas que agruparon a mujeres de distintas clases sociales, niveles educativos, intereses, ideologías y proyectos políticos. Esta posibilidad de asociarse para alcanzar determinados objetivos ocasionó un cambio importante en la vida de las



Luisa González

mujeres costarricenses de aquellos años, pero sería ingenuo pensar que afectó la vida de todas las mujeres.

Los dos nexos más relevantes que encontramos entre las ocho mujeres señaladas son la política y el magisterio.

El nexo político

El Partido Comunista Costarricense, fundado en 1931, agrupó a varias de estas intelectuales: Carmen Lyra, fundadora del Partido con 43 años, junto a jóvenes veinteañeros como Manuel Mora Valverde y Rodolfo Guzmán Conde; Luisa González, activa militante del Partido y a la postre Secretaria de la Sección de San José; Emilia Prieto, también activa militante de ese Partido, y Lilia Ramos, también militante; por otra parte, Ángela Acuña también se interesa en el tema político, concretamente en la obtención



Emilia Prieto

del derecho al sufragio por parte de la mujer costarricense y como abogada, la primera en ser incorporada al Colegio de Abogados de Costa Rica en diciembre de 1925, libra y lidera grandes luchas en este sentido.

Lyra,¹ González, Prieto y Ramos también se interesaron, en diversas medidas

1 Carmen Lyra tuvo una visión particular de estos temas y no llegó a participar de manera muy decidida en las organizaciones femeninas o feministas de la época. Recordemos que ella era una mujer proveniente de un hogar sin padre (“hija ilegítima”) y además bastante pobre, lo cual la ubicaba en una situación desventajosa respecto de las señoritas pertenecientes a las clases media y alta, especialmente en lo relativo a su inserción en ciertos espacios sociales. El historiador Iván Molina lo explica así: “La poca identificación de Lyra con esas mujeres burguesas y de sectores medios fue tal que, aunque participó con algunas en las movilizaciones en contra de la dictadura de los Tinoco en 1919, y en las “Colonias Escolares Permanentes” a partir de 1920, no se incorporó a la Liga Feminista. Las criticó ácidamente en un texto que publicó en 1923, *El barrio Cothnejo-Fishy* (una caricaturización de las familias burguesas de San José

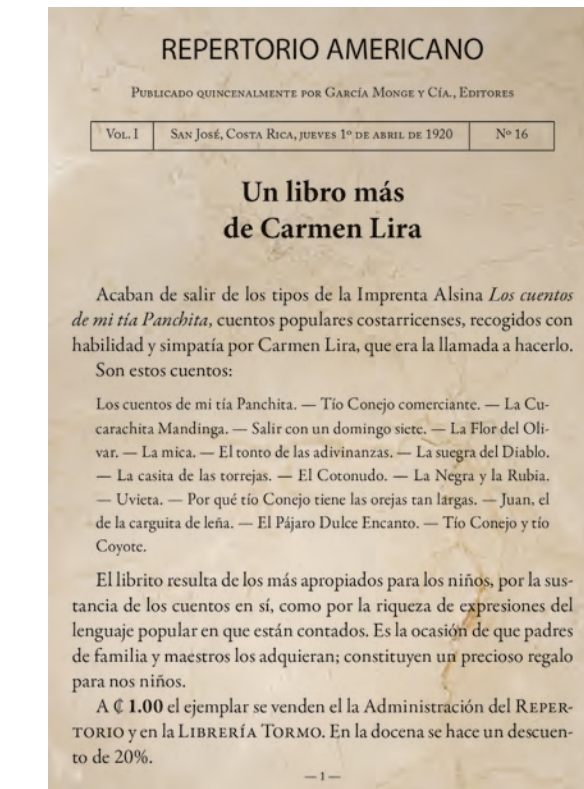
y de distintas formas, por desarrollar en sus ensayos temas relativos a lo femenino o a la defensa de los derechos de la mujer; al ser militantes del Partido Comunista sus intereses debían enfocarse primordialmente en la defensa de la clase obrera o proletaria, independientemente de si se trataba de hombres, mujeres o niños, así como en la defensa de la soberanía nacional.

Ahora bien, aunque estas intelectuales comunistas eran muy apreciadas a lo interno de la organización del Partido (para comprobarlo basta con revisar detenidamente las páginas el *Semanario Trabajo* (1931-1948), órgano del Partido Comunista Costarricense y luego del Partido Vanguardia Popular), en especial Lyra y González, quienes tuvieron una activísima participación, nunca pudieron figurar en las papeletas nacionales de ese Partido como candidatas a diputadas o a municipales, en buena parte

que vivían en barrio Amón), y durante el debate público sobre la aprobación del voto femenino en 1925, apenas apoyó un sufragio limitado a las ciudadanas educadas, con el fin de evitar que las que no lo eran fueran presa fácil de influencias conservadoras, especialmente de tipo eclesiástico. Carvajal radicalizaría su oposición a esta reforma electoral en el futuro cercano.” Molina, “Un pasado comunista por recuperar. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930”, *Artikkelit Maaliskuu* 1/2002, tomado de: http://www.helsinki.fi/hum/ibero/xaman/articulos/2002_01/molina.html

debido a que la mujer costarricense no había alcanzado aún el status de ciudadana, con lo cual no podía elegir ni ser elegida en puestos de elección popular. ¿Cómo fue la participación de estas mujeres comunistas en la lucha por la obtención del sufragio femenino? No todas ellas participaron con igual intensidad en este proceso, pues en muchos casos su lucha era otra; como señalamos, su lucha era por los proletarios, por aquellos cuya condición económica era la menos privilegiada, la más desventajosa; su lucha consistía en generar conciencia de clase en esos individuos, en educarlos para mejorar su calidad de vida y, en síntesis, en mantener al país alejado de las garras del imperialismo, en especial el “yanqui”, que acechaba fuertemente por aquellos años, mediante empresas como la United Fruit Company y su consolidada presencia en suelo tico, primero en el Caribe y luego en el Pacífico.

Mujeres como Carmen Lyra y Magda Portal, intelectual peruana y promotora del aprismo, tenían sus reservas importantes con respecto a la aprobación del sufragio femenino, pues consideraban que mientras las mujeres no fueran más independientes de los varones (el esposo, el cura, el hermano, el padre...) en los ámbitos económico, cultural, político y eclesiástico, por citar algunos, no estarían en



Reproducción de la primera plana del *Repertorio Americano* de abril de 1920, en donde se informa de la reciente publicación de la primera edición de *Los cuentos de mi tía Panchita*, de Carmen Lyra.

condiciones de tomar decisiones por sí mismas, de modo que serían “simples títeres” y sus elecciones serían manipuladas por otros.

Por su parte, Luisa González y Emilia Prieto, discípulas de Lyra, tuvieron una participación más activa en estas organizaciones femeninas y/o feministas. Precisamente el año en que muere María Isabel Carvajal, obligada al exilio al triunfar el figuerismo en la Guerra Civil de 1948, Luisa González participa en la creación de la Unión de Mujeres ‘Carmen Lyra’, organización cuyo objetivo primordial era dar a conocer los derechos de las

mujeres (generar conciencia en las mujeres sobre su situación de subordinadas); de aquí surgió más adelante la Alianza de Mujeres Costarricenses y su órgano difusor, llamado *Nuestra Voz*, publicación en cuya creación y organización colaboró bastante Luisa González. No deja de ser un tanto irónico que esta naciente organización feminista llevara el nombre de Carmen Lyra, una intelectual que no centró su interés en las luchas de género.

Al finalizar la Guerra Civil, el Partido Vanguardia Popular y sus militantes fueron reprimidos y perseguidos por las nuevas autoridades gubernamentales; el Semanario *Trabajo*, órgano difusor de dicho Partido en el que tanto esfuerzo pusieron González y Lyra, interrumpió su publicación en marzo de 1948; muchos camaradas fueron expulsados del país y cuando lograron regresar tuvieron que andar con pies de plomo por largo rato. No es casual, entonces, que intelectuales como Luisa González, que antes de la Guerra Civil había participado de una manera tan activa en la organización del Partido Comunista y en la difusión de sus ideas, se vieran ahora obligados a enfocar sus esfuerzos en actividades menos “subversivas” o, quizá, menos relacionadas con la política nacional, tan candente en

aquel momento. Muy posiblemente esta sea una de las razones por las cuales a partir de 1949 González incursiona con más fuerza en los movimientos en pro de la mujer, aunque esta actividad podía llegar a ser tan subversiva como la militancia en el Partido de izquierda, la cual también retoma al poco tiempo. Además, no podemos olvidar que es en ese mismo año, 1949, cuando finalmente se

(...) Ángela Acuña apoyó a las maestras en su lucha por conseguir la igualación de salarios (a igual trabajo igual salario), así como en otras luchas trascendentales.

le da a la mujer costarricense el status de ciudadana, con lo cual también adquiere el derecho al sufragio (ejercido por primera vez en 1953).

Así pues, a partir de 1949, González colaboró muy de cerca con la Alianza de Mujeres Costarricenses (fundada en 1952 y aún hoy existente), que en junio de 1953 la envió como su representante al Congreso Mundial de Mujeres, organizado por la Federación Democrática Internacional de Mujeres, en Dinamarca. Un año más tarde asistió a otro congreso de mujeres, esta vez en Guatemala, y a partir

de las experiencias de ese viaje escribió el relato titulado "Tierra y Paz", que luego fue publicado por la Alianza de Mujeres. En 1964 asumió la presidencia de la Alianza de Mujeres y en 1970 era la jefa de redacción del semanario *Nuestra Voz*.

Emilia Prieto también participó activamente en la Alianza de Mujeres Costarricenses y escribió varios artículos sobre la maternidad como función social desempeñada por la mujer. En el caso de Lilia Ramos, también militante de la izquierda, sus datos biográficos no nos indican que haya tenido una participación activa en los espacios públicos cuyo objetivo era luchar por los derechos de las mujeres.

El nexos del magisterio

La mayoría de estas mujeres ejercieron profesionalmente como maestras: Carmen Lyra; Luisa González; Emilia Prieto; Lilia Ramos, y Emma Gamboa. No es una simple casualidad el hecho de que cinco de estas ocho mujeres hayan tenido como profesión el magisterio; ya que esas cinco mujeres provenían de familias "humildes", es decir, de escasos recursos económicos, con lo cual la elección de una profesión se hallaba bastante limitada. La Escuela Normal de Costa Rica (creada en 1912) constituía una excelente opción para estas muchachas



Emma Gamboa

"pobres" que querían estudiar para luego trabajar; además, en una sociedad que concebía a la mujer como "el ángel del hogar" y, por lo tanto, no esperaba de ella que fuera una lumbrera en el ámbito profesional, el magisterio representaba una opción que, al ser una profesión de servicio, pues en principio consistía en cuidar de los niños en la escuela, mientras la madre los cuidaba en el hogar, no atentaba contra los modelos femeninos ideales para aquella sociedad.

Sin embargo, es poco probable que las autoridades educativas costarricenses de las primeras dos décadas del siglo xx pudieran imaginar siquiera que el ejercicio del magisterio por parte de "ciertas" mujeres costarricenses iba a convertirse en una actividad subversiva y transgresora. Cuando tales autoridades se percataron del gran poder que tenían en sus

aulas las educadoras, en tanto que transmisoras de ciertos valores, cierta visión de mundo y, en fin, cierta ideología, decidieron destituir de sus puestos a las maestras y a los maestros comunistas o, en general, a todos los educadores y educadoras que no transmitieran aquello que, en criterio de las autoridades de turno, debían transmitir a los jóvenes estudiantes. Así por ejemplo, Carmen Lyra fue destituida de su cargo en 1933, durante la Administración de Ricardo Jiménez Oreamuno, y Luisa González, cuatro años más tarde; en el caso de esta última maestra, la carta de despido fue enviada por el propio Ministro de Instrucción Pública, el señor Alejandro Aguilar Machado, quien le manifestó en la misiva que el despido no se debía a un mal desempeño en su labor como docente y directora de la Escuela Omar Dengo (más bien reconocía su excelente labor), sino al hecho de que fuera militante del Partido Comunista. La argumentación ofrecida por Machado fue la siguiente: "(...) usted es comunista y la actitud política del gobierno es contraria a esas ideas. Contra usted no hay ningún cargo, ninguna queja en cuanto a su labor docente, pero la norma y orientación de este gobierno es francamente anticomunista (...)"²

2 Carta de despido enviada a Luisa González Gutiérrez por Alejandro Machado, Ministro de Educación, en febrero

Ángela Acuña constituye un caso aparte en el contexto de este grupo de mujeres intelectuales, pues al provenir de una familia "acomodada" y contar con el apoyo de sus padres, pudo viajar a Europa muy joven para completar su formación de segunda enseñanza en Inglaterra y luego ingresar a la Escuela de Derecho, donde se graduó como la primera abogada costarricense, en 1925.

Las otras siete escritoras aquí analizadas nacieron en hogares de escasos recursos económicos y, como indicamos líneas atrás, cinco de ellas optaron por hacerse maestras para tener acceso al ámbito profesional (Carvajal, González, Prieto, Ramos y Gamboa); otras dos (Oreamuno y Odio) no lograron nunca obtener un título profesional y se vieron obligadas a realizar diversos trabajos (tales como labores secretariales, revisiones de textos, traducciones, artículos para periódicos y revistas), la mayor parte de su vida fuera de Costa Rica.

Por la posición social de su familia, Ángela Acuña tuvo estrecha amistad con la familia Tinoco, por ejemplo, y la mayoría

de 1937. Según indica M. Rojas, otros educadores que por esos años también sufrieron despidos de sus puestos como maestros fueron Carlos Luis Sáez, Adela, Arnoldo y Judith Ferreto, así como otros educadores graduados de la Escuela Normal y los que estudiaron en Chile. Cf. Rojas, Margarita, *Luisa González Gutiérrez. Escritos*. San José: EUNA, 2006, p. 33, nota 17.

de las veces fue admirada y considerada por los liberales en el poder. Sin embargo, su lucha tan decidida a favor de los derechos políticos de la mujer costarricense, le acarreó la burla y el menosprecio de los más conservadores. Acuña nunca militó en el Partido Comunista, ni en ninguna otra agrupación de corte radical, pero sí fue una de las más destacadas promotoras de las organizaciones feministas en este país. Quizá la más relevante de dichas instancias sea la Liga Feminista, fundada en 1923, cuyo objetivo más importante era la lucha por el voto femenino. Acuña participó como una de las creadoras de esta organización y fue nombrada su primera presidenta. Vale señalar que ninguna de las maestras comunistas cuyos ensayos son analizados en este trabajo, participaron en la conformación de esta Liga de mujeres, quizá, como sugiere el historiador Iván Molina para el caso de Carmen Lyra, por considerarla una instancia demasiado allegada a la burguesía y la clase media, en la cual al parecer no eran bien recibidas las muchachas pobres de ideas demasiado revolucionarias (menos si eran hijas ilegítimas).

Ahora bien, muchas de las mujeres fundadoras de la Liga Feminista eran maestras, lo cual no es de extrañar si consideramos que en diversos países del mundo las luchas por la equidad de género se



Lilia Ramos

han originado en el magisterio, institución que por lo general albergaba más mujeres que hombres, y mujeres con acceso a la educación. Desde la Liga Feminista, y en su condición de abogada, Ángela Acuña apoyó a las maestras en su lucha por conseguir la igualación de salarios (a igual trabajo igual salario), así como en otras luchas trascendentales.

Para finalizar, conviene indicar que el posicionamiento de cada una de estas intelectuales ante diversas problemáticas sociales y políticas (tales como la situación de la niñez, la higiene, la nutrición, la educación, la salud y otros) dependía de su ubicación ideológica. Por este motivo, las opiniones expuestas respecto de estos problemas por una intelectual como Ángela Acuña no siempre iban a coincidir con las de las maestras comunistas; y en el caso de autoras como Yolanda Oreamuno y Eunice Odio, la definición de “problemas nacionales” pasaba, en mi opinión, por otras coordenadas bien distintas de las que poseían las otras seis intelectuales.



Margarita Bertheau. Yolanda Oreamuno. Apunte al lápiz sobre papel (1954).
Dibujo tomado de la primera edición de *A lo largo del corto camino* (ECR, 1961).

OPINIÓN



■ **Escritura de mujeres y memoria en la literatura centroamericana***

Albino Chacón Gutiérrez

LA LITERATURA QUE SE HA VENIDO ESCRIBIENDO EN CENTROAMÉRICA DURANTE TODO EL SIGLO XX SERÍA IMPOSIBLE DE ENTENDER SI NO ES A PARTIR DE MÚLTIPLES PRESENCIAS Y DE LA EMERGENCIA DE NUEVOS SUJETOS SOCIALES, HOY INSOSLAYABLES, QUE HACEN POSIBLE LA RIQUEZA DE UN FENÓMENO CUYA IMPORTANCIA RADICA, PRECISAMENTE, EN SU HETEROGÉNEA COMPLEJIDAD.

Ahí es donde se hace visible un sujeto cuya voz había permanecido oculta –si no negada– en los intersticios de una sociedad, y más que de una sociedad, de una historia que había sido hasta entonces escrita e interpretada desde una centralidad masculina dominante, segregadora y excluyente.

Hoy sería imposible interpretar y entender la historia literaria del Istmo centroamericano sin tomar en cuenta ese lugar de enunciación propio desde el cual hablan y se construyen las mujeres como sujeto de producción literaria. Igual podríamos decir de otras producciones, con un

lugar de enunciación propio dentro de la institución literaria, como es la literatura escrita por afrodescendientes latinoamericanos, o la escrita por las comunidades gay y lesbica, que ocupan un lugar cada vez más notorio en nuestros países. Todo ello forma parte de nuestras coincidencias y contradicciones, formando esa totalidad contradictoria, heterogénea, de la que tanto habló Antonio Cornejo Polar, como el necesario punto de partida para entender e interpretar nuestras sociedades latinoamericanas y las posibilidades de habla de sus distintos sujetos.

* Aparte de la información y reflexiones elaboradas específicamente para este panorama general de la literatura de mujeres en Centroamérica, en lo referente a la consignación de datos e información general sobre las autoras me fueron de gran utilidad las siguientes obras de mi autoría, coautoría o edición: los libros *Diccionario de la literatura centroamericana* (2011) y *Voces y silencios de la crítica y la historiografía literaria centroamericana* (2010). Asimismo, los artículos: “Pueblos indígenas de Centroamérica: pasado y presente” (2007), “Modelos de autoridad y nuevas formas de representación en la literatura centroamericana” (2014), y “Representaciones y elaboraciones de la homosexualidad en la literatura costarricense” (2016). En la bibliografía final se consignan los datos completos de cada una de estas publicaciones.

Algo de (breve y necesaria) arqueología literaria femenina

Pareciera un lugar común afirmar que la literatura escrita por mujeres ha venido creciendo de manera permanente a lo largo del siglo xx y el xxi. De ahí, por su especificidad, nace la necesidad de reflexionar del papel ejercido por esa nueva escritura, a la que las mujeres han echado mano para un mejor conocimiento de sí y de su condición social y personal. Quizás la gran diferencia que tenemos, hoy en día, son dos componentes que diferencian la escritura femenina actual de otros momentos históricos que vale la pena recordar rápidamente, haciendo un poco de arqueología literaria: como sabemos, incluso en la tradición europea, cuando algunas mujeres comenzaron a escribir, tuvieron que tomar nombres de hombres para que sus textos pudieran salir a la luz. Fue el caso de Charlotte Brontë, y de sus hermanas Emily y Anne, que respectivamente pasaron a llamarse Currer, Ellis y Acton Bell. A pesar de que lucharon por tener éxito con sus nombres reales, nunca estos aparecieron en la cubierta de un libro, al menos mientras estuvieron vivas. Después

vinieron otras escritoras como Mary Ann Evans, que utilizó el seudónimo masculino de George Eliot; Amandine Dupin, que firmaba como George Sand; o el caso de Louisa May Alcott, conocida en sus escritos como A. M. Barnard. Otro caso es el de la escritora francesa Colette. Sidonie Gabrielle Colette tenía tan sólo 20 años cuando en 1893 se casó con el escritor Henry Gauthier Villars, un hombre 15 años mayor que ella. Su esposo no tardó en

El siglo xx posibilitó el surgimiento de una cantidad sin precedentes de narradoras y poetas, de manera general, y en América Latina en particular.

notar el talento literario de su joven esposa y le pidió que escribiera novelas inspiradas en los recuerdos que ella tenía de su niñez y su adolescencia, la cual se llamaría *Claudine* y que serían firmadas por el mismo Gauthier. La primera obra de la serie, publicada en 1900, se convirtió en un éxito inmediato y resultó un éxito editorial. Gauthier se llevó los elogios de la crítica y del público. Con la excusa de facilitar la concentración de su esposa, decidió encerrar a Colette en la casa para forzarla a escribir más novelas. Luego de más de una década de infeliz matrimonio, Colette

Carmen Lyra

Estefanía



decide divorciarse de Gauthier y al año siguiente publicó *Diálogos de animales*, primer libro firmado por ella. Recordemos también a la española Fernán Caballero; cuando a mediados de 1800, Cecilia Böhl de Faber y Larrea quiso publicar sus primeras novelas supo que tendría que usar un seudónimo masculino, y por eso ella firmaba sus obras como Fernán Caballero. Desde joven, su padre le había dicho que no perdiera el tiempo escribiendo porque esa era una labor de hombres. Un caso actual, entre otros, sería el de la escritora J.K. Rowling, autora de la saga de Harry Potter, quien decidió usar las siglas J.K. tras aconsejarsele que evitara usar su nombre propio, Joanne. En 2013 publicó

El canto del cuco bajo el seudónimo de Robert Galbraith.

Otro aspecto que podemos señalar relacionado con la escritura femenina ocurrió con la suplantación o invisibilización de la autoría de muchos textos antiguos; se trata de textos que, en su origen, podían ser de autoría femenina, pero por circunstancias fueron falsamente atribuidos a una autoría masculina. Es el caso de las *Cartas portuguesas*, de Sor Mariana Alcoforado, publicadas primero en francés en el siglo XVIII, con un gran éxito, pero atribuidas a Gabriel Joseph de La Vergne.

Escritoras centroamericanas pioneras

La situación ha cambiado muchísimo desde entonces, sin duda. El siglo XX permitió el surgimiento de una cantidad sin precedentes de narradoras y poetas, de manera general, y en América Latina en particular. América Central no ha sido la excepción, y a esa producción estarán dedicadas las páginas siguientes. Sin duda alguna tenemos que tomar, entonces, el siglo XX como el punto de inflexión. Sin embargo, en este recorrido vale la pena iniciar con dos mujeres que podemos considerar las pioneras de la escritura literaria en Centroamérica. Una



Eulalia Bernard

de ellas, por la documentación conocida hasta la fecha, sería la primera escritora de la región centroamericana, nacida en 1796 y muerta en Guatemala en 1848. Se trata de María Josefa García Granados, más conocida como Pepita García Granados. Aunque nacida en Cádiz, pasó la mayor parte de su vida en Guatemala, donde participó activamente en la vida intelectual, cultural y política de la época, en ese período turbulento que atravesó la independencia de los países centroamericanos. Escribió poesía lírica, amorosa, y con el seudónimo de Juan de las Viñas, para ocultar su condición de mujer, participó en la fundación de dos periódicos. Además de su poesía lírica, escribió textos de carácter político en los que se reconoce su vena satírica, llena de humor crítico sobre personajes y hechos de la vida política y cultural de la vida guatemalteca. Entre sus composiciones propiamente poéticas están *A la ceiba de Amatitlán*, *Himno a la Luna* (1830), *La Resolución*, *A una hermosa joven-desgraciadamente enlazada con un*

achacoso viejo-, *A una abeja*, y *Plegaria y Despedida*. Es el caso más antiguo, el primero que podemos documentar hasta ahora de una escritora centroamericana.

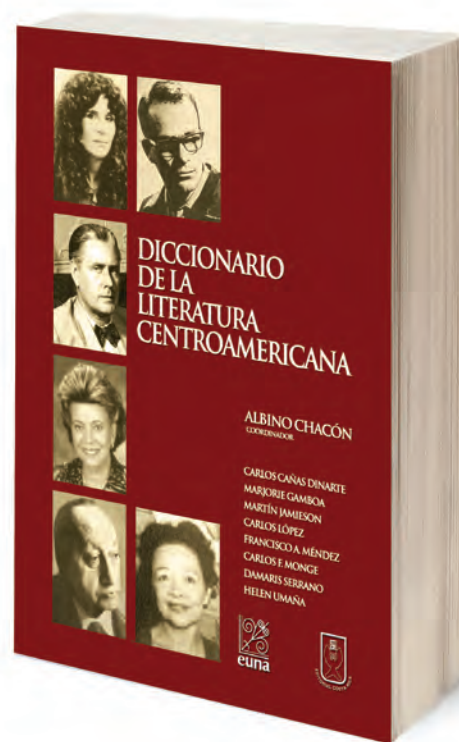
La segunda mención corresponde a la costarricense Rafaela Contreras Cañas, nacida en San José y muerta en El Salvador en 1893, muy joven, a los 23 años. Más que como escritora, se le conoce más por su marido, pues fue la primera esposa de Rubén Darío, una sombra, o más bien habría que decir un sol, una luz demasiado poderosa para estar a su lado como escritora; sin embargo, en abono a Darío, hay que decir que él la promovió y apoyó la publicación de sus cuentos, pues ella fue sobre todo creadora de cuentos modernistas, como se muestra incluso en los títulos de algunos de ellos: "Mira la oriental o la mujer de cristal", "Revêrie", "La turquesa", "La canción del invierno", "Delirio o sonata", entre otros. Publicó sus textos con el seudónimo de Stella, aunque el primero lo publicó bajo el seudónimo de Emelina, en periódicos o revistas de El Salvador, donde a la sazón vivía el matrimonio y donde ella habría de morir. El proyecto de publicación de un libro que reuniera todos los cuentos fue incluso presentado por Darío, cuando este escribió una nota que acompañaba el cuento "Rêverie", que también según Darío sería el título del libro, pero este nunca

fue publicado. La mayoría de los cuentos habría sido escrita durante 1890, como podemos ver luego de la publicación de *Azul*, de Darío. Podríamos considerar que, con sus cuentos modernistas, Rafaela Contreras sería la primera en exteriorizar literariamente la influencia del primer libro modernista, y ella sería la primera escritora de esta tendencia. Su obra ha sido, finalmente, reunida en una publicación realizada en San José, en 1990, en celebración del centenario de su obra.

Y llega el siglo xx

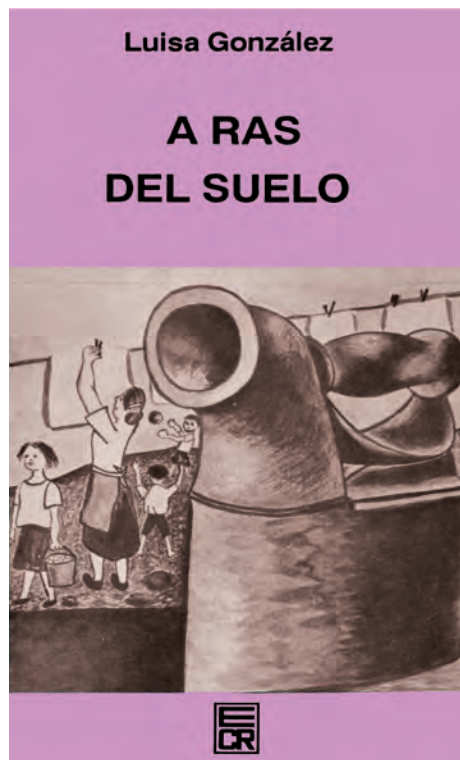
Llegaremos así a inicios del siglo xx para comenzar a encontrar una serie de escritoras con una labor literaria más permanente, y que forman un primer bloque.¹ Es el caso de la guatemalteca Angelina Acuña (1905-2006), cuyos textos reflejan temas con un tratamiento bastante tradicional y que también encontramos en otras escritoras del mismo período de inicios de siglo: temáticas de la niñez, ligadas con el paisaje nacional, así como leyendas y elementos regionalistas, en un

1 Lejos de una intención exhaustiva para la índole de un trabajo como el presente, intentamos trazar las principales tendencias que encontramos en la literatura de mujeres escritoras centroamericanas; por eso hablamos de bloques o grupos, como principio de organización y como puerta de entrada a un mundo de creación de muy amplios horizontes.



tipo de poesía en que todavía es muy importante la rima y la métrica. Igual que en Acuña, esas características las encontraremos en otra escritora del mismo período, la hondureña Mercedes Agurcia Membreño (1903-1980), escritora de obras de carácter dramático dirigidas a un público infantil o juvenil, dentro de patrones axiológicos cristianos, cuya trama termina resolviéndose mediante la intervención de hadas, gnomos o ángeles.

Como en estos dos casos, hay un patrón que se repite en otras escritoras, como es el caso de la también guatemalteca Romelia Alarcón de Folgar (1900-1971), autora de cuentos infantiles que combinan la fantasía, la magia y la leyenda. Además de sus textos dirigidos al público infantil, Alarcón de Folgar



también escribió himnos destinados a reafirmar los valores cívico morales. Mencionemos también a la hondureña Fausta Ferrera (1891-1970), con cuentos que exaltan la vida campesina, escritos con una fuerte tendencia didáctico-moralizante, dentro de una clara idealización de la vida rural. Dentro de esta línea, está la también hondureña Herminia Cisneros (1926), autora de relatos breves y textos infantiles con una intención didáctica excesivamente obvia. En especial en estos últimos, la visión moral se basa en el tradicional enfoque del bien y del mal, del premio y del castigo. Sin embargo, diferente a lo que ocurría con sus cuentos, en su única novela *Tiempo de nacer... tiempo de morir*, publicada en 1998, a sus 72

años, observamos un cambio que no notamos en otras escritoras nacidas en los primeros 30 años del siglo xx, quizás por la época reciente en que fue publicada y la apertura de la autora a las nuevas ideas. Efectivamente, en la novela subyace un mesurado planteamiento feminista dirigido a exaltar la dignidad y la libertad de la mujer, al mismo tiempo que insinúa el lesbianismo, la pedofilia y el incesto.

Es importante hacer notar que las líneas temáticas que marcaron esa literatura escrita por mujeres nacidas a fines del siglo xix o a inicios del xx siguieron siendo cultivadas por no pocas escritoras a lo largo del siglo xx, con un trabajo dirigido al público infantil o escrito para ser utilizado con fines didácticos en el medio educativo, con recreación de leyendas populares, tradiciones orales indígenas o anécdotas con protagonistas infantiles. No es que la literatura infantil o de intención didáctica y formativa sea exclusiva de mujeres, pero sí que estas son sus principales cultivadoras, lo que podría deberse a una escritura propia de un rol de género autoasignado, dada la condición de maestras de muchas de ellas.

Es interesante, en ese sentido, el caso de otra escritora de este período, la costarricense María Isabel Carvajal, más conocida por su seudónimo de Carmen Lyra (1888-1949). Miembro del Partido

Comunista, y figura prominente de las luchas políticas y sociales llevadas a cabo en los años 30 y 40, fue desterrada por el gobierno de turno y murió en el exilio, en México. Fue educadora de avanzada, poseedora de una gran cultura y perspicacia intelectual, traductora de autores clásicos y modernos. Como escritora, fue pionera del realismo social en la literatura nacional, con publicaciones como *Bananos y hombres* (1931), en que hace ingresar en la literatura nacional el tema de las condiciones de vida y de trabajo de los peones bananeros en la zona atlántica,

Las décadas de 1970 y 1980 estuvieron marcadas por los conflictos armados, y en lo textual por el alto número de testimonios producidos; el papel de las mujeres como autoras de muchos de esos testimonios fue central.

a la vez que realiza una furibunda crítica a la explotación extranjera y a diversas instituciones cómplices de esa situación, entre ellas la iglesia. En cierta manera, esta obra constituye un antecedente directo de *Mamita Yunai*, de Carlos Luis Fallas, publicada diez años después. Sin embargo, esa es la Carmen Lyra menos conocida; la Carmen Lyra que recoge la

historia literaria es la autora de *Cuentos de mi tía Panchita*, conjunto de cuentos en los que reelabora y adapta al español costarricense relatos de raíz folclórica provenientes de la tradición del cuento popular europeo y de la tradición oral afrocaribeña. Hay ahí, sin duda, una reducción ideológica de la escritora al rol que le correspondía como educadora, según la tradición de la escritura femenina, y no al de mujer revolucionaria y luchadora social.

En esa misma línea, de una escritura comprometida con las causas sociales desde una militancia de izquierda, debe mencionarse también a Luisa González (1904-1999), educadora literata y ensayista costarricense, quien fue dirigente del Partido Vanguardia popular, de orientación comunista y fundadora de la Unión de Mujeres Carmen Lyra, de la que luego surgiría la Alianza de Mujeres Costarricenses. Su obra más conocida es *A ras del suelo* (1970), cuya trama desarrolla lo que sería su ideario para la superación de las mujeres: educación y participación política.

Merece resaltarse también a la poeta y ensayista guatemalteca Alaíde Foppa (1914-1980), pionera del movimiento feminista en México, donde vivió muchos



Carmen Naranjo

años, y también con un gran trabajo en ese país como activista y promotora cultural, al lado de Elena Poniatowska y Margarita Peña, entre otras, así como traductora y profesora universitaria, siempre con la preocupación de ahondar sobre la problemática de las mujeres. Regresó a Guatemala en 1980 y fue detenida y desaparecida por el ejército guatemalteco. Hasta 1977 escribió sobre todo poesía intimista, pero en sus últimos años publicó ensayos políticos, lo que sin duda motivó la reacción militar que llevó a su asesinato, luego de la muerte trágica de su marido en México y el asesinato de uno de sus hijos por parte de las fuerzas reaccionarias guatemaltecas.

En esta sección del mapa literario es necesario referirse a dos escritoras de estatura continental, ambas costarricenses,

y que son las dos escritoras más importantes en la historia literaria de este país. Y cuando decimos las dos escritoras más importantes, podemos afirmar que ese juicio podría comprender a escritoras y escritores. La primera de ellas es Eunice Odio, la poeta más importante de la literatura costarricense y, quizás, de la literatura centroamericana. Junto con Yolanda Oreamuno y Carmen Lyra integra el trío más relevante en la historia literaria de Costa Rica.

Eunice Odio (1919-1974) es un caso muy particular, junto a Yolanda Oreamuno (1916-1956), hermosísimas ambas, ligadas por una historia y un destino muy similar. Cada una salió de Costa Rica en su juventud, pues no se sentían cómodas en el país por su carácter sumamente conservador, pasaron por Guatemala y acabaron en México, luego de vidas personales bastante complicadas.² Ambas vivieron siempre muy resentidas con Costa Rica; a Eunice se le debe el adjetivo "costarrisible" para referirse al país, a su gente y a sus costumbres. De hecho, Eunice tomó primero la nacionalidad guatemalteca y luego la mexicana, lo mismo que Yolanda, como una manera de renuncia a su país de origen. Ambas se han

² Ambas murieron muy jóvenes, Yolanda de 40 años y Eunice de 55. A esta última la encontraron en su habitación luego de ocho días de muerte.

convertido en verdaderos mitos de la historia literaria y cultural del país, por la época que vivieron marcada por una cultura patriarcal, por las actitudes transgresivas que mostraron, así como por sus trágicas historias personales. Las tres obras principales de Eunice fueron publicadas fuera del país: *Los elementos terrestres* (1947) en Guatemala; *Zona en territorio del alba* (1953) en Buenos Aires, y *El tránsito de fuego* (1957) en El Salvador. Debe anotarse que, en vida, nunca tuvieron mayor reconocimiento literario. El reconocimiento a su calidad, otras ediciones importantes de sus libros, así como múltiples estudios sobre su obra han sido llevados a cabo en Costa Rica posteriores a su muerte.³

Eunice Odio, considerada hoy la más gran escritora costarricense del siglo xx, mantuvo un ligamen con círculos esotéricos en toda América. Su poesía incorpora modalidades procedentes de los movimientos de vanguardia, con una imaginación surrealista del mundo, la búsqueda siempre infecunda del sentido existencial, la certidumbre de la soledad como condición humana, así como un

3 De hecho, hay una hermosa edición de las obras completas de Eunice que salió a la luz en 1996, publicada por la Editorial de la Universidad Nacional. De Oreamuno no se han publicado sus obras completas y aún hay textos poco conocidos, incluso se sabe de algunos que existieron, pero no han sido encontrados.

gran erotismo y sensualidad, estos últimos muy presentes en *Los elementos terrestres* (1947), un canto a la entrega entre amantes, donde se perciben ecos de San Juan de la Cruz, del Cantar de los Cantares y de otros textos bíblicos. Su siguiente poemario, *Zona en territorio del alba* (1953), publicado en Argentina, es más audaz, con imágenes surrealistas rompedoras; es considerado el mayor aporte de la poeta a la vanguardia. Su prosa va por otros caminos, definida como acerada y contundente. *Tránsito de fuego* es un largo poema dialogado, dividido en cuatro partes y de carácter alegórico-dramático, de un carácter bastante hermético.⁴

Por su parte, Yolanda Oreamuno fue considerada una de las mujeres más hermosas del país en su época, lo que hizo que prestigiosos pintores la tomaran como modelo para diversos retratos. Al igual que Eunice, tuvo una historia trágica –el suicidio de su primer marido cuando ella no tenía ni 20 años– marcada por la soledad y la enfermedad. Murió en México en la casa de Eunice Odio, quien era su gran amiga. Fue también amiga de otra costarricense que estaba también en México en ese momento, la

4 Eunice tuvo un gran admirador en Venezuela, en la persona del poeta y crítico Juan Liscano, quien en 1975 publicó en Caracas una antología de Eunice Odio (ver datos en la bibliografía).

cantante Chavela Vargas.⁵ Ahí estaban entonces, reunidas en ese momento, las tres más grandes mujeres de la historia cultural costarricense.

Su primer texto, escrito a los 17 años, el ensayo *¿Qué hora es?* (1938), es pionero en el análisis de la situación de la mujer centroamericana de la época, por el cuestionamiento que hace de la ausencia de posibilidades para las jóvenes de desarrollar un proyecto de vida personal. En él critica las doctrinas patriarcales y la frivolidad que caracterizan a la educación y a la formación cultural estipulada para la mujer:

¡Que no haga la mujer poses de feminista, mientras no haya conseguido la liberación de su intelecto, de lo mejor de ella misma preso dentro de su propio cuerpo! Nunca hay que olvidar que la tarea se acomete por el principio. El feminismo que busca reivindicaciones "políticas", sin haber conseguido otro éxito que el de ponernos tacones bajos y el cortarnos el pelo, será por fuerza un movimiento equivocado mientras no le quite a la mujer el prejuicio de que el hombre debe mantenerla y mientras no borre de la masa cerebral femenina el "miedo de decir", el

5 María Isabel Anita Carmen de Jesús Vargas Lizano (1919-2012), conocida como Chavela Vargas, nacida en San Joaquín de Flores, en Heredia, Costa Rica, salió de su país rumbo a México cuando tenía 17 años, aparentemente huyendo de un matrimonio que quería imponerle su familia, en cuyo seno también sufrió diversas formas de violencia y acoso. Su salida del país fue una verdadera huida de ese entorno aterrador.



decir mal, y la deliberada tendencia a ignorar todo lo que no sean nuestros mediocres y pequeños problemas individuales.

No sabemos de nosotras mismas sino lo que el hombre nos ha enseñado.

La novela *La ruta de su evasión* (1949) es su texto más importante. La década de los años 40 había estado marcada por la literatura realista, política, la llamada novela de la tierra; Yolanda no siguió esa vía, sino que optó por el psicoanálisis y el monólogo interior, y en ese sentido fue precursora en el país y en la región de ese cambio fundamental en la escritura literaria. En su novela, Oreamuno profundiza en la psicología de los personajes; desde su lecho de muerte, la protagonista recrea distintos episodios de su vida matrimonial, situaciones de soledad e insatisfacción, producto de la exclusión

y la violencia física y psicológica que sufre por parte de su pareja. En suma, el punto medular de *La ruta de su evasión* es el universo femenino, en especial el papel subordinado de la mujer y la injusticia que vive dentro del ámbito familiar.

En una carta a Joaquín García Monge, editor de Repertorio Americano, del cual era muy cercana, escribió:

Costa Rica estaba decidida a acabar conmigo para poder cantar mis leyendas libremente, mi existencia humana de mujer les molestaba. Yo era demasiado buena para lo mala que me hubieran deseado, o demasiado mala para lo buena que me trataban de hacer ... Les dejo mi leyenda para que se distraigan.⁶

Últimas décadas del siglo xx

En la historia más reciente ha habido cambios profundos en las condiciones de producción textual, pero también en el campo político de Centroamérica. Las décadas de 1970 y 1980 estuvieron marcadas por los conflictos armados, y en lo textual por el alto número de testimonios producidos; el papel de las mujeres como autoras de muchos de esos testimonios fue central. Era algo que se venía viendo

desde los años 60, lo que ya mostraba una fuerte irrupción de la literatura de mujeres de una manera mucho más amplia que en las décadas pasadas. El siglo xx, bien sabemos, fue un siglo contradictorio y violento, pero también de liberación y presencia de nuevos sujetos sociales hasta entonces reprimidos. La mayoría de los países de la región centroamericana estuvieron gobernados por dictaduras en algún momento, lo que produjo guerras civiles, particularmente a partir de los años 60 años en los que la vida y la escritura de muchas mujeres estuvieron inmersas en experiencias de autoritarismo, prisión, exilio, tortura, violencia y censura. Al mismo tiempo, ese período vio el surgimiento de nuevas sensibilidades; algunas podrían ser calificadas como feministas, otras no, pero sus obras y su vida manifestaban la manera como esas mujeres participaron también en la lucha contra los regímenes autoritarios en la región.

La lucha textual en ese período se decantó alrededor del concepto de literatura como arma ideológica. Como mencionamos, la forma literaria que predominaba ampliamente sería la testimonial; es cierto que algunos de los testimonios más mencionados y conocidos son *Miguel Mármol* (1972), del salvadoreño Roque Dalton; *Los días de la selva* (1980), del guatemalteco Mario Payeras; *La montaña es algo más*

6 Y definitivamente se convirtió en una leyenda sobre la que se ha escrito y dicho muchísimo. El nicaragüense Sergio Ramírez escribió una novela, *La fugitiva* (2011), inspirada en la vida de Yolanda Oreamuno.

que una inmensa estepa verde (1982), del nicaragüense Omar Cabezas. Pero también un testimonio fundamental como es *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983), de la líder indígena guatemalteca Rigoberta Menchú; la salvadoreña Ana Guadalupe Martínez publicó en 1979, en México, su testimonio *Las cárceles clandestinas de El Salvador*. Luego vendría Claribel Alegría, con *No me agarran viva: la mujer salvadoreña en la lucha*, escrita en colaboración con su marido Darwin J. Flakoll, de 1983, y también *Para romper el silencio: resistencia y lucha en las cárceles salvadoreñas*, de 1984. Asimismo, El testimonio *Nunca estuve sola*, de la salvadoreña Nidia Díaz, de 1988. También cabe mencionar *Este es mi testimonio. María Teresa Tula, luchadora pro-derechos humanos de El Salvador*, de Tula y de la norteamericana Lynn Stephen como editora del texto. Interesante este último caso porque Tula, en una situación semejante a la de la antropóloga venezolana-francesa Elizabeth Burgos con Menchú, pero sin generarse conflictos por la autoría como sí sucedió con estas últimas, tuvo a cargo el trabajo de investigación, traducción y edición del libro, que apareció primero publicado en inglés, en 1994; la publicación en español es de 1995, y es una traducción de esa primera publicación en inglés. La guatemalteca

Yolanda Colom escribió *Mujeres en la alborada*, publicado en 1998, pero escrito a inicios de los noventa.

Es de notar, así, la presencia apabullante de testimonios escritos por mujeres. Ciertamente debe también anotarse que no se trata de una característica solo de la producción testimonial, sino de la producción literaria en general, con lo que la "autoridad autoral" y la perspectiva de la literatura como actividad típicamente masculina, dominante hasta entonces, fue definitivamente rota en las últimas décadas del siglo xx. La función de reconstrucción histórica por parte del testimonio de la experiencia recientemente vivida, así como la urgente interpretación de esa inmediatez aportada por el testimonio, fue una función que recayó sobre todo en las mujeres autoras. La intención de esos textos, y esto nos lleva a otro aspecto interesante de la caída de un modelo de escritura literaria, nunca fue constituir, de entrada, un texto literario, sobre todo si tomamos en cuenta que esos textos fueron escritos por mujeres que, en su mayoría, no habían tenido previamente ninguna experiencia con la escritura de libros. Muchas de esas mujeres tomaron primero las armas, el monte o la clandestinidad, y luego tomaron la palabra para seguir su lucha mediante la escritura, sobre todo para dejar memoria de lo que estaba

aconteciendo en esos años aciagos de la historia centroamericana y de su propia condición de mujeres revolucionarias.

Después de los conflictos bélicos, la política de los cuerpos

La relación entre el cuerpo y la violencia ocupa un lugar central en las experiencias narradas, en la medida en que los gobiernos de turno pusieron en práctica estructuras de control institucional para cercenar los cuerpos, lo que incluía la detención, la prisión y la tortura y muerte. Las mujeres eran particularmente vulnerables bajo esos regímenes, y algunas de las escritoras mencionadas fueron tomadas presas o forzadas al exilio. Es por esa razón que sus testimonios expresan una forma de resistencia política, al expresar una posición contra los métodos sancionados por el Estado para provocar miedo, pero también contra el machismo –de derecha e izquierda– y la invisibilización social.

Sin duda alguna, esa escritura femenina documenta eventos traumáticos que no constan en los archivos oficiales y por eso tienen una gran importancia para la reconstrucción de la memoria histórica. Esta función no fue exclusiva del testimonio, sino que ha sido retomada

por la literatura de ficción que diversas mujeres han venido escribiendo luego de la finalización de los conflictos armados y que les permite abordar otras problemáticas sociales post-conflicto, a menudo combinadas con las problemáticas que aún siguen viviendo las mujeres por su condición misma. Es el caso de la escritora guatemalteca Carol Zardetto, y su novela *Con pasión absoluta* (2005). La trama está constituida por un entrelazado de historias que tiene como centro el retorno de una mujer, Irene, a Guatemala, adonde había jurado no volver. La novela narra la vida de varias generaciones y cómo las relaciones de autoritarismo se van expandiendo desde el poder hegemónico hacia todas las relaciones. Las mujeres protagónicas tratan de huir de esa situación volviéndose voluntariamente marginales, o bien sucumben a ella. Otro aspecto es la relación con el deseo, tan ausente en la producción testimonial; frente a las relaciones de poder, el deseo se vuelve escurridizo: sin poder establecer una conexión con su deseo, los personajes pierden la dimensión de su destino. La trama se mueve, entonces, entre la esfera íntima, personal y la conflictiva historia política. Podríamos decir que la novela de Zardetto es, en cierta manera, emblemática de esta nueva sensibilidad de la literatura de mujeres post-conflicto.

No se podría dejar de mencionar en este apartado a la que quizás es la escritora centroamericana más notoria y de mayor proyección internacional, como es la nicaragüense Gioconda Belli. En sus novelas se funden lo mítico, lo erótico y lo político, aspectos que la crítica ha reconocido como uno de los principales aportes estéticos de su obra, aparte de manifestar una clara conciencia sobre la condición de las mujeres en la sociedad. Es el caso de su primera y quizás más conocida novela, *La mujer habitada* (1988), en donde se funden lo ancestral histórico y el presente político nicaragüense con la concienciación femenina. Sus preocupaciones feministas serán ampliamente desarrolladas en la novela *Sofía de los presagios* (1990), con una reflexión acerca de la construcción de las identidades femenina y masculina y las relaciones de pareja, en tanto *El país bajo mi piel. Memorias de amor y de guerra* (2001), especie de crónica personal, narra, desde su perspectiva de mujer, el horror y la crudeza de la guerra, de los errores y desafíos, así como los triunfos y derrotas de los protagonistas de la historia contemporánea de Nicaragua.

Este mismo tipo de preocupaciones lo encontraremos en escritoras como las panameñas Rosa María Britton (1936), en cuya obra se mezclan los matices de la vida cotidiana con temas como la identidad, la memoria y la cuestión nacional, tema siempre muy presente en la literatura panameña, como sucede también con Gloria Guardia (1940-2019). Con una exploración incisiva de las causas del comportamiento incongruente y abusivo

A partir de los años 70 comienza a desarrollarse lo que podríamos considerar otra serie literaria en la literatura de mujeres que sigue otra dirección, la cual tiene que ver con una mayor libertad en relación con el cuerpo, o para decirlo de otra manera, con las políticas del cuerpo.

de las clases dominantes, hace denuncias claras del atropello imperialista sufrido por Panamá, y en lo personal busca la reivindicación de la voz, del proceder y del pensamiento femeninos.

En el paso de los 60 a los 70 merece destacar también, en el caso de Costa Rica, a la narradora, poeta, dramaturga y ensayista Carmen Naranjo (1928-2012), una de las principales modernizadoras y

renovadoras de la narrativa costarricense. Con ella la narrativa costarricense rompe de manera decisiva con el verosímil realista, cuya presencia había sido tan fuerte hasta entonces. Así, continúa con fuerza la línea de trabajo literario de Yolanda Oreamuno iniciada varias décadas antes. En la narrativa de Naranjo está muy presente la problemática femenina a través de mujeres protagónicas muy fuertes y mediante una pluralidad de voces y puntos de vista heterogéneos.

A partir de los años 70 comienza a desarrollarse lo que podríamos considerar otra serie literaria en la literatura de mujeres que sigue otra dirección, la cual tiene que ver con una mayor libertad en relación con el cuerpo, o para decirlo de otra manera, con las políticas del cuerpo. Fue un período –el cual todavía estamos viviendo– de redescubrimiento y reconceptualización del cuerpo femenino, en sí mismo, en su dimensión personal, pero también en relación con la sociedad. Esas escritoras proponen una desestructuración de los formatos sociales que regulaban el cuerpo femenino y los discursos sociales imperantes sobre estos. Al introducir cambios en las maneras de representarlo, lo liberaron de definiciones esencialistas de la subjetividad femenina y se comenzó a dar una revuelta por la emancipación, rechazando órdenes

prescritos o roles predeterminados, en una búsqueda por crear un nuevo mapa del cuerpo.

Un caso bastante especial en esa línea es el de la guatemalteca Margarita Azurdia (1931-1998). Quienes la conocieron la recuerdan como una mujer excéntrica, cosmopolita, muy liberada. Es así que en su primer libro de poemas se autodenominó, de manera francamente transgresiva, "Margarita, Rica, Rica Dinamita". Quizás sea Margarita Azurdia una de las primeras artistas en la región que trata el tema escabroso del lesbianismo, y en una sociedad como la guatemalteca, altamente religiosa y conservadora. Otro caso por resaltar es el de la también guatemalteca Ana María Rodas (1937), con su conocido poemario *Poemas de la izquierda erótica* (1973), libro clave de la poesía centroamericana, dentro de esta nueva sensibilidad que señalamos, que desarrolla una postura política radical ante la vida, el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. También en sus cuentos encontraremos tratado el tema de la sensualidad del cuerpo femenino, la crítica a la desigualdad erótica de la mujer y el derecho al ejercicio de su sexualidad. Como lo dice en uno de sus poemas:

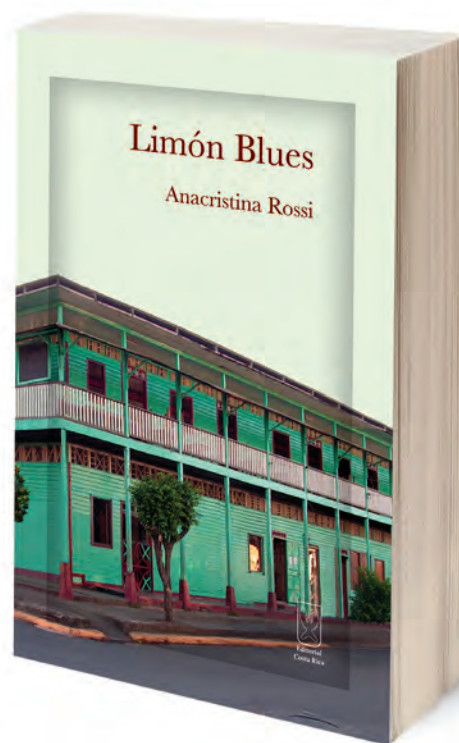
Lavémonos el pelo/ y desnudemos el cuerpo/
Yo tengo y tú también/ hermana/ dos pechos/
y dos piernas y una vulva. No

somos criaturas/ que subsisten con suspiros./
Ya no sonriamos/ ya no más falsas vírgenes./
Ni mártires que esperan en la cama/ el salivazo ocasional del macho.

Tal como el título del poemario lo indica, otro aspecto muy presente es el político, al juzgar la conducta de parte del compañero revolucionario de una manera contundente, para mostrar sus contradicciones entre los planos político/revolucionario y amoroso:

Mírame/ Yo soy esos torturados que describes/ esos pies/ esas manos mutiladas./ Soy el símbolo/ de todo lo que habrás de aniquilar/ para dejar de ser humano/ y adquirir el perfil de Ubico/ de Somoza/ de cualquier tirano de esos/ con los que juegas/ y que te sirven, como yo para armarte/ un escenario inmenso.

Todo ello hace de Ana María Rodas un referente ineludible de la literatura de mujeres en Centroamérica. Más contemporáneamente, la salvadoreña Jacinta Escudos (1961) se presenta, a través de sus cuentos y novelas, como una de las más importantes narradoras actuales de la región, con novelas como *El desencanto* (2001) y *A-B Sudario* (2003), entre otras, en donde nos enfrenta a situaciones traumáticas, eróticas que ponen en entredicho, de manera cómica, pero también cáustica y dolorosa las relaciones de pareja. En general, su obra evidencia un interés por presentar la situación subordinada



de la mujer y la violencia cotidiana que sufre, como se muestra, por ejemplo, en sus cuentos de *Felicidad doméstica y otras cosas aterradoras* (2002). Dentro de esta misma línea de tratamiento de una nueva sensibilidad femenina en el tratamiento de las relaciones de pareja y de la sexualidad femenina, también están las costarricenses Ana Istarú (1960) y Anacristina Rossi (1952). La primera con obras como *La estación de fiebre* (1983), *Baby boom en el paraíso* (1995), y *Hombres en escabeche* (1999), con una voz poética llena de sensualidad y erotismo con la que reivindica el goce sexual femenino y la experiencia de la maternidad, y un teatro en el que trata con humor e ironía los estereotipos tradicionales sobre la sexualidad y la maternidad. Anacristina

Rossi, con la novela *María la noche* (1985), cuentos eróticos como los de *Situaciones conyugales* (1993), o su última publicación *Tocar a Diana* (2019), un canto a la vitalidad y libertad sexual de las mujeres.

En lo que se refiere a literatura lésbica, el primer poemario publicado en Costa Rica es *Hasta me da miedo decirlo* (1987), de Nidia Barboza, con la radicalidad con que ella lo hace, mediante un yo y un tú líricos claramente femeninos a la hora de declarar y manifestarse su amor. Hoy es un libro prácticamente inencontrable, que extrañamente no ha sido reeditado, cuando ya las condiciones históricas de legibilidad han cambiado radicalmente desde el momento en que salió. Un caso particular es el de una de las más reconocidas novelistas costarricenses, la ya mencionada Carmen Naranjo, con una profusa obra, pero quien solo en su última novela, *Más allá del Parismina* (2000), tocó el tema de un amor lésbico, cuando Isabel huye a un territorio mítico, más allá del río Parismina, como una salida a la violencia de género que había sufrido, luego de pasar por diversas y frustrantes experiencias amorosas, para terminar conviviendo con una pareja femenina. Podríamos leer esta novela como un arreglo de cuentas de la escritora consigo misma, el medio del que se sirve la autora para escribir una historia en la cual

entrega un testimonio literario de su propia condición lesbiana, lo que no había hecho antes en ninguna de sus obras.

Los márgenes sitian el centro de la institución literaria. Fuentes para su estudio

Este repaso general sobre la literatura de mujeres en Centroamérica no podría cerrarse sin señalar a algunas de las autoras indígenas que ocupan ya un lugar importante en la producción literaria de la región. La gran mayoría de ellas son escritoras mayas guatemaltecas, y el nombre que inmediatamente podemos citar es el de la ya mencionada Rigoberta Menchú, pero también están muchas otras, como Maya Rossana Cu Choc (1968), con publicaciones en diversas revistas y antologías; igualmente, Calixta Gabriel Xiquín, Rosa Chávez Juárez, Ingrid Sajmoló Guch, Sonia Eugenia Sum López, entre otras. Entre las fuentes importantes para su estudio, además de artículos y ponencias presentadas en diversos congresos, tenemos los libros: *Literaturas indígenas de Centroamérica* (2002), de Magda Zavala y Seidy Araya, sobre escritores y escritoras en general; la antología *Transitando entre la subjetividad poética y la comunicación. Antología de poetas*



Cubierta original de la primera edición de *A lo largo del corto camino* de Yolanda Oreamuno (ECR, 1961).

guatemaltecas (2008), de Rossana Estrada, y de manera particular sobre mujeres mayas escritoras el importante y pormenorizado estudio *La escritura de poetas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios* (2015), de Consuelo Meza y Aída Toledo.

Asimismo, la presencia de mujeres afrocentroamericanas, garífunas y criollas es cada vez mayor en el mapa literario centroamericano: Yolanda Rossman (1961), Déborah Robb (1965) y Andira Watson (1977), de Nicaragua; Eulalia Bernard (1935), Delia McDonald (1965) y Shirley Campbell Barr (1965), de Costa Rica; Nora Murillo (1964), Lecian Haye Francis (1962), garífunas guatemaltecas; Xiomara Cacho (1968), garífuna de Honduras; en

Panamá Eyra Harbar y Lucy Cristina Chau (1971), pero son muchas más. Una fuente importante para su estudio es la compilación de artículos *Mujeres en las literaturas indígenas y afrodescendientes en América Central* (2015), de las compiladoras Consuelo Meza y Magda Zavala.

La publicación de los libros de las autoras de estos dos últimos grupos es, en sí misma, un acto, una *performance* de gran significado político y cultural para nuestro medio. El valor enunciativo de su publicación nos plantea, de frente, una relectura del Estado nacional, del papel de sus instituciones como agentes conservadores o modificadores, así como de nuestra propia concepción de cultura, no pocas veces reacia a reconocer, desde una centralidad hegemónica, la presencia viva de otras culturas y otras literaturas que habían quedado confinadas a su oralidad, al margen de las historias literarias nacionales. De ahí el papel preponderante que tiene la institución literaria, y el libro en particular, como espacio privilegiado de condensación social, y su contribución como agente provocador de cambios en los ámbitos cultural y político.

Toda esa producción está rompiendo en la región centroamericana el espejo narcisista nacional de ciertos sectores cuando grupos, históricamente marginalizados, toman la palabra y producen sus

propios discursos: ahí estamos hablando de los nuevos papeles políticos asumidos por las mujeres en general, por los grupos indígenas y negros, la emergencia de nuevas identidades sexuales y sus posibilidades de expresión dentro de las instituciones, de manera particular en la literatura, en tanto aparato institucional de construcción de imaginarios e identidades colectivas. Una muestra de ello son los libros de crónicas *Atrevidas: relatos polifónicos de mujeres trans* (2019), de Camila Schumacher (1977) y *Fieras domésticas*, también de 2019, de María Montero (1970), quien es también fina y aguda poeta, autora de un poemario esencial como es *La mano suicida* (2000). *Fieras domésticas* ofrece una colección de pequeñas crónicas sobre distintos personajes populares, hombres y mujeres, de la fauna citadina costarricense, con una prosa depurada, llena de originales imágenes para describir a esos personajes anónimos que están ahí, a nuestro

alrededor, a los que apenas si percibíamos pero que Montero convierte en personajes literarios.

En el sentido que le dan Gilles Deleuze y Felix Guattari, podemos entender esas producciones textuales como “literaturas menores”, no como literaturas de menor categoría o que se escriben en un idioma menor, sino la literatura que grupos minorizados escriben dentro de una lengua mayor hegemónica, y de esa manera la modifica, la trastrueca, la redefine, a través de su función de *práctica social contramayor*. La *lengua literaria mayor* que hoy se escribe y publica en Centroamérica ya no puede prescindir de la presencia de lo que, a través de los años, han venido haciendo esas literaturas menores, revolviendo y reordenando las lenguas literarias nacionales y la regional en su conjunto, que hoy ya no es un closet cerrado sino, felizmente, una sala abierta de múltiples ventanas.

Bibliografía consultada o de referencia

Chacón, Albino. 2007. “Pueblos indígenas de Centroamérica: pasado y presente”. En: Miguel A. González (Ed.). *Actas: Encuentro cultural entre la mentalidad oriental y la mentalidad hispánica*. Taipéi, Taiwán, Universidad Fu Jen.

_____. (Coord.). 2011. *Diccionario de la literatura centroamericana*. Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional y Editorial Costa Rica.

_____. 2014 "Modelos de autoridad y nuevas formas de representación en la literatura centroamericana". En Ottmar Ette y Gesine Müller (Ed.). *Paisajes vitales. Conflictos, catástrofes y convivencias en Centroamérica y el Caribe*. Alemania: Edition tranvía-Verlag Walter Frey.

_____. 2016. "Representaciones y elaboraciones de la homosexualidad en la literatura costarricense". En *Ístmica* Núm. 19: El Caribe y Centroamérica-Intersecciones y sincretismos transculturales.

Chacón, Albino y Gamboa, Marjorie (Ed.). 2010. *Voces y silencios de la crítica y la historiografía literaria centroamericana*. Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional.

Contreras Cañas, Rafaela. 1990. *Rafaela Contreras Cañas, musa inaugural de la literatura costarricense*. Costa Rica: Universidad Autónoma de Centroamérica.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. 1975. *Kafka. Pour une littérature mineure*. París: Les Éditions de Minuit.

Estrada, Rossana. 2008. *Transitando entre la subjetividad poética y la comunicación. Antología de poetas guatemaltecas*. Guatemala: Universidad de San Carlos.

Liscano, Juan. 1975. *Eunice Odio. Antología rescate de un gran poeta*. Venezuela: Monte Ávila Editores.

Meza, Consuelo y Toledo, Aída. 2015. *La escritura de poetas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios*. México: Universidad Autónoma de Aguas Calientes.

Meza, Consuelo y Zavala, Magda (Comp.). 2015. *Mujeres en las literaturas indígenas y afrodescendientes en América Central*. México: Universidad Autónoma de Aguas Calientes.

Odio, Eunice. 1996. *Obras completas, tomos I, II y III* (Peggy von Mayer, compiladora). Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional.

Umaña, Helen. 2006. *La palabra iluminada. El discurso poético en Honduras*. Guatemala: Letra Negra Editores.

Zavala, Magda y Araya, Seidy. 2002. *Literaturas indígenas de Centroamérica*. Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional.



■ Espejismos de la patria grande

Flora Ovares

Margarita Rojas G.

Un anhelo centenario

Si bien el tema del unionismo centroamericano se ha desarrollado sobre todo en el debate político y periodístico, resulta también una constante en la literatura de la región a partir de fines de siglo XIX. Rubén Darío, Francisco Gavidia, Máximo Soto Hall y Alberto Masferrer, entre otros modernistas, se interesaron en este asunto en sus ensayos y práctica periodística al igual que en poesías y novelas.¹

Tanto el quehacer periodístico como la práctica literaria daríanas elaboran una noción de la unidad centroamericana indisoluble del concepto de paz. Según Darío, la paz y el desarrollo de los países serían la consecuencia de su unidad política y harían posible el trabajo

conjunto de los escritores. Ligada a la paz, la utopía de la unión de los países del Istmo aparece en sus obras cercana al concepto de la armonía universal, lo que confiere una dimensión más amplia al enunciado político.

Darío reflexiona también acerca de la función de ciertos gobernantes y políticos como figuras de unidad de cada país y del conjunto de las naciones centroamericanas. Menciona, por ejemplo, a Juan Rafael Mora y a Máximo Jerez, aunque, tanto en la obra de estos como en la de otros escritores, el ideal unionista centroamericano se personaliza sobre todo en Francisco Morazán. Alrededor del general hondureño se construye una especie de culto al héroe que se mantiene por varias décadas en el ensayo y la poesía.

Los escritores mencionados consideran que la expansión de los Estados Unidos atenta contra la paz de América Latina y a la vez constituye un obstáculo para el progreso independiente de la

1 Este tema se desarrolla con más detalle en el artículo de Margarita Rojas G. y Flora Ovares. 2020. “La gran causa nuestra. Unionismo y modernismo centroamericano”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, v. 46: pp. 1-36. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/41828>



Máximo Soto Hall

región. Ante este fenómeno, los modernistas recurren al tópico arielista del enfrentamiento de las razas sajona y latina.

La ideología unionista, tema central del discurso político durante el siglo XIX, siguió viva durante las primeras décadas del siglo XX. Acontecimientos como la guerra entre Guatemala y El Salvador en 1906 llevaron a que “intelectuales y escritores centroamericanos como Rubén Darío, Francisco Gavidia y Salvador Mendieta (...) se dieron a la tarea de promover la unificación de las repúblicas y el cese al enfrentamiento militar mediante sus publicaciones y escritos” (Navas, Martínez y Chiong, 2016, pp. 536-537).

En 1899 había nacido en Guatemala un movimiento unionista, bajo la inspiración de Salvador Mendieta (Nicaragua 1879-1958), quien cinco años después,

junto con otros estudiantes universitarios organizó el Partido Unionista Centroamericano. El Puca jugó un papel importante en las luchas a favor de la democracia y la unión en los años iniciales del siglo pasado, por ejemplo, en el proceso que condujo al derrocamiento en 1920 del dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera, quien había gobernado desde 1898. Para Arturo Taracena, la derrota del tirano fue interpretada como un “triumfo de la insurrección unionista”, y “detonó una nueva onda expansiva de unionismo centroamericano”, debido al papel jugado por el Partido Unionista Centroamericano (Taracena 1984, p. 49).

Sin embargo, las sucesivas acciones en pos del unionismo de la década de 1920 contaron a la postre con pobres resultados. Ejemplo de lo anterior fue la Asamblea Constituyente de setiembre de 1921 en San José, convocada con la finalidad de “reconstruir la República Federal de Centroamérica, lo cual es respaldado por el Partido Unionista Centroamericano: “La vocación integracionista de Guatemala, Honduras y El Salvador, hizo que pronto sus congresos aprobaran el Pacto de la Unión, pero el parlamento costarricense lo rechazó en junio de 1921, registrando una expresión más del anti-integracionismo costarricense” (Solano, 2009, p. 43). Estos esfuerzos finalizaron con

la promulgación, en 1922, de la última Constitución Federal Centroamericana.

En años posteriores, varios escritores centroamericanos participaron activamente de los esfuerzos unionistas. Uno de ellos es Froylán Turcios (n. 1875), quien vivió y trabajó en varios países y estuvo en Nicaragua como secretario de Augusto César Sandino; fue diputado en su país y tuvo que exiliarse en Costa Rica al ser impuesta en su país la dictadura ultraconservadora de Tiburcio Carías Andino (1933-1949). En este último país continuó la publicación de la revista *Ariel*, y creó la Librería Ariel (que se anuncia en la revista y que se situaba frente a la Capilla del Seminario). Las dos primeras épocas de la revista *Ariel* se habían editado primero en Honduras –1925, 1926, 1927 y 1928–, la tercera época tuvo su base en San José, entre 1937 y 1944.

Vicente Sáenz (n. 1896) fue un ferviente creyente en la unidad de Centroamérica. Habiendo nacido en Costa Rica, emigró a México, donde vivió hasta su muerte. En 1920 fue miembro del Congreso Mundial de la Prensa, el año siguiente representante de la Unión Centroamericana en México y Honduras en 1921.²

2 En *Trinchera de ideas. El ensayo en Costa Rica*, se señala la participación constante de V. Sáenz en el periodismo: en 1914 publicó el bisemanario *El Ideal*, en compañía de Nicolás Solís. Dirigió en Costa Rica el diario

Junto con Salvador Mendieta, Rafael Díaz Chávez y Salvador Corleto, formó el Partido Unionista Histórico y fue diputado en el Congreso Constituyente Federal de Centroamérica. Colaboró activamente con la Unión Democrática Centroamericana, fundada en enero de 1943 y escribió varios libros sobre el tema (Ovares y Vargas, 1986, pp. 16-17).

También Rafael Arévalo Martínez (n. 1884), se solidariza con la causa unionista en algunas publicaciones de *Repertorio Americano*. La unión de los cinco países centroamericanos es, para Arévalo, una fatalidad. Y esto porque la han deseado tanto por tanto tiempo, que finalmente tendrá que suceder. Se trata de una ley que rige el mundo de los espíritus: “ningún largo y noble anhelo ha sido jamás defraudado. No; nunca” (Arévalo, 1923, p. 62). Para el escritor guatemalteco, la unión no se había logrado aún porque faltaba más sacrificio de parte de todos

La Prensa (1920-1921). Tuvo a su cargo la dirección del *Diario del Comercio* en el año 1922 y en 1925 la del diario *La Opinión*. El órgano oficial de la Unión Democrática Centroamericana se llamó *Centro América Libre* y editó también un manual orientador titulado ¿Por qué lucha Centro América? Dirigió durante dos años la revista *Liberación*, vocero del Partido Socialista, fundado en 1935. En el Centro se indica, además, la producción periodística ligada a la revista *Futuro*, editada desde 1933 a 1946 por Vicente Lombardo Toledano (México, n. 1894), <https://www.centrolombardo.edu.mx/vicente-saenz-rojas-1869-1963/>

y son parte de afirmaciones que mueven antiguas nociones como la construcción de una tierra utópica a base de sacrificios.

En una breve carta dirigida a Joaquín García Monge, a propósito de un problema de límites entre Guatemala y Honduras, el guatemalteco considera que "Hacer justicia en Centro América es contribuir a nuestra unión deseada. Nada puede separarnos más que un acto de injusticia" (Arévalo, 1928, p. 371).

García Monge insiste que la unión centroamericana no será posible si no es en términos de paz, ya que las guerras internas, al igual que los intereses oligárquicos, atentan contra el bien común y el ideal unitario.

Para algunos estudiosos, el ideal unionista debe entenderse más como una utopía, una guía de un "proyecto histórico concreto", es decir, "la construcción del Estado centroamericano y el ideario unionista más amplio" (Silva, 2014, p. 33). Ya desde finales del siglo XIX, agrega la investigadora, "se hizo clara la diferencia entre el unionismo oficial, promovido por los Estados y el movimiento unionista de la sociedad civil, dirigido por intelectuales y estudiantes

universitarios, que con el apoyo popular impulsarían trascendentes procesos de democratización política en el istmo" (Silva, 2014, p. 43).

Unión y antiimperialismo

La oposición entre la raza latina y la raza sajona planteada por la generación modernista –Darío, Soto Hall, Gagini– no pierde vigencia en el posmodernismo. A las connotaciones de superioridad / inferioridad, laboriosidad / indolencia que acompañan dicha dicotomía, se suma el cuestionamiento sobre el hegemonismo de un país y la consecuente controversia acerca del imperialismo. Esa oposición abarca la totalidad de América; la unión de Centroamérica se subsume entonces dentro de una consigna mayor, que exige una posición acerca de la legitimidad del dominio de las regiones, por ejemplo, los canales de Nicaragua y de Panamá.

Humeantes marcas de fuego

En 1923 Froylán Turcios publica en *Repertorio Americano* un largo texto titulado "Por la autonomía de Centroamérica". En una nota explica que originalmente se pensó como un discurso para ser leído

durante el debate en la barra del Congreso o en el Parque Morazán. El discurso empieza con una rotunda afirmación, que cambia el concepto de la unión centroamericana o, al menos, lo integra en una lucha mayor, tal como hace en la misma época Vicente Sáenz:

Se ha repetido en diversos momentos históricos, que la Unión Nacional es la causa ÚNICA por la que se debe luchar y morir en Centro América.

Yo soy unionista por las ideas y por el corazón. Lo he sido, con absoluta sinceridad, desde mi infancia: lo seré hasta que muera. Pero hay entre nosotros una causa más alta que la Unión; más humana, más noble, más trascendental, más digna de ofrendarle la vida: la causa de la Autonomía. Antes de unir debemos existir. Esta es la firme base de todo ideal patriótico. Lo demás es secundario (Turcios, 1923, p. 217).

Turcios aclara que el objetivo de la unidad centroamericana está supeditado a la causa del antiimperialismo, el cual denomina "autonomía"; así, la cruzada por la unión de Centroamérica viene entonces a formar parte del latinoamericanismo, característico de los primeros años del siglo xx. Esa es la razón por la cual afirma:

Tenemos el deber imperativo, dentro de la amplia órbita del derecho y la libertad, de oponernos, con todas las fuerzas de nuestro patriotismo, a la aprobación por el Congreso, no de todos los Pactos de Washington, sino del que lleva firmas norteamericanas



Joaquín García Monge

—que son humeantes marcas de fuego sobre nuestra piel de hombres libres— y de los artículos que, en algunos de los otros, laceran nuestra autonomía (Turcios, 1923, p. 217).

En consecuencia, censura duramente las invasiones de los "marines" en Santo Domingo, Haití, Puerto Rico y Panamá, donde fue testigo de actos violentos contra la población indefensa.

Turcios compara el imperio con varios monstruos o algunos animales mitológicos: "El imperialismo del norte es un pulpo formidable, cuyos gigantescos tentáculos se alargan siniestramente sobre todos los países débiles" (Turcios, 1923, p. 218). Más adelante dice que "tiene los ojos de Argos" y una "famélica zarpa". "Es multiforme, es un Proteo siniestro (...) que arranca las entrañas" (Turcios, 1923, p. 218).



León Pacheco

Con ese razonamiento, el escritor matiza la oposición que había planteado al inicio del siglo la novela de Soto Hall *El problema*; considera que de nada sirven el adelanto material y la paz frente a la carencia de independencia nacional: "Que haya oro y paz desean esos miserables, aunque la autonomía patria se hunda para siempre en el más inmundado de los estercoleros; aunque los centroamericanos dignos vaguen como parias por los duros exilios, sin amor y sin hogar, escupidos y vejados por los sayones de la conquista" (Turcios, 1923, p. 219).

En esa misma intervención, a la vez que detalla el progreso y los logros artísticos de Estados Unidos y declara su admiración por eso, Turcios reafirma que esa nación no tiene derechos a inmiscuirse en nuestros países. El imperialismo de Estados

Unidos lo convierte de símbolo de Libertad en "siniestro emblema de destrucción y de muerte" (Turcios, 1923, p. 217) lo que afirma el imperativo ético de la oposición a los pactos.

Contra el imperialismo dedica Turcios "*Ariel* y el imperialismo yanqui", esta vez con el fin de defender su revista *Ariel*, que el gobierno hondureño, acatando órdenes del representante de Estados Unidos, trató de clausurar.³ Por tal motivo denuncia la usurpación del gobierno por este país y su complicidad contra Sandino en Nicaragua, "que defiende, con valor sobrehumano, la soberanía de Centro América" (Turcios, 1928, p. 117). A su entender "La lucha contra el imperialismo norteamericano constituye hoy un tópico universal" (Turcios, 1928, p. 116), y al servicio de la causa de Sandino estuvo su revista.

En la revista *Ariel*, su director hizo muchas publicaciones, de literatura, crítica literaria, artículos periodísticos. Hay un soneto fechado en 1924 pero publicado en un número de 1938 que afirma que lo único que enciende la cólera del hablante es el avasallamiento por parte del invasor extranjero:

³ Está firmado en Tegucigalpa el 5 de agosto de 1928. Los números de la revista *Ariel*, cuya sede era en San José y circuló desde 1925 hasta 1943, también circulaban en Honduras.

PATRIA INMORTAL

Nada mi tedio fúnebre aminora:
ni el orgullo del nombre resonante,
ni el viaje ideal sobre la mar sonora
tras del ensueño en el azul distante.

Ni la cálida rima que atesora
de la Belleza el signo fulgurante,
ni la tarde, ni el fuego de la aurora,
ni de la luna el fúlgido diamante.

Ni la riqueza, ni el imán violento
del Poder, ni el Amor mi pena umbría
cambian en ilusorio sentimiento.

Sólo me enciendo en cólera que espanta
cuando intenta humillarte, Patria mía,
del extranjero la maldita planta. (Turcios,
1938d, p. 617).

En sus *Memorias CCXXV*, cuando recuerda sus luchas políticas en Honduras, reafirma que su oposición no era contra ningún ciudadano del país sino por “la pronta salida de Honduras, de los marinos yanquis, cuya sola presencia afrentaba nuestra soberanía” (Turcios, 1941, 2011); “en el diario que publiqué (...) he defendido (...) la soberanía de mi patria, he atacado en sus páginas al yanqui invasor que afrenta nuestra bandera” (Turcios, 1941, p. 2012).

Centroamérica y el nuevo imperio

En la bibliografía de Vicente Sáenz, al menos cinco libros se dedican a América

Central, de los cuales publicó tres en un breve lapso, entre 1920 y 1925.⁴ En su trabajo periodístico, además, escribió no pocos artículos sobre la situación política de la región y la de cada uno de los países. El americanismo, el antiimperialismo y el republicanismo, entendido este último como la defensa de las libertades democráticas, se han señalado como los principales temas que trató Sáenz en sus ensayos, tal y como sucedía en el ensayo latinoamericano contemporáneo.

En *Rompiendo cadenas*, explica Flora Ovares (1987), se lleva a cabo una labor persuasiva ante los gobernantes acerca de la necesidad de unión frente a imperialismo, mientras que *Centro América en pie* se define mediante una serie de oposiciones, su quehacer de escritor comprometido. Ese libro es objeto de un anuncio en la revista *Futuro*, que dirigió el mexicano Vicente Lombardo Toledano entre 1933 y 1946; la revista también publicó un capítulo, además, del índice completo de las tres partes, la tercera de las cuales se dedica a distintos temas políticos de Centroamérica. F. Ovares y H. Vargas describen sus distintas

4 1920 *Traidores y déspotas de Centro América*; 1922 *Cartas a Morazán*; 1925 *Norteamericanización de Centro América*; 1933 *Rompiendo cadenas: las del imperialismo en Centroamérica y en otras repúblicas del Continente*; 1944 *Centro América en pie: contra la tiranía, contra el crimen y la barbarie, contra el imperialismo en cualquiera de sus formas*.

ediciones y lo consideran la expresión de la madurez del ensayista y en el que vislumbran “ciertas propuestas que se concretan en un programa de acción para el área” (Ovares y Vargas, 1986, p. 99).

El preámbulo de la fraternidad

Por su parte, en “Ante el Monumento Nacional”, Joaquín García Monge (n. 1881) habla de la patria como la conciencia de un pasado común, lo que obliga al rescate y la defensa de la historia propia, dentro de los valores de la unidad

Al estudiar la evolución del concepto del héroe, Ernst Cassirer ha escrito que a partir del romanticismo muchas veces a este se atribuyen las cualidades que en la Edad Media se asignaban al santo.

centroamericana y continental. En este esfuerzo por definir la nación, se refiere a la importancia de proteger el suelo patrio como esencia de la soberanía. Tal idea, de resonancias martianas, conduce a la denuncia el monopolio como instrumento de conquista extranjera. A la vez, se subraya el papel nocivo y cómplice de los

gobiernos oligárquicos en relación con ese problema.

García Monge insiste que la unión centroamericana no será posible si no es en términos de paz, ya que las guerras internas, al igual que los intereses oligárquicos, atentan contra el bien común y el ideal unitario. La unidad de los países del Istmo sería a la vez, el preámbulo de la fraternidad hispanoamericana ante las pretensiones de los pueblos codiciosos y mercaderes.

La alternancia y la disposición de los elementos del discurso imitan este vaivén entre la historia y el presente. Gracias al análisis y la interpretación de las figuras del conjunto arquitectónico se vuelve visible el carácter simbólico del monumento y así se destaca su valor cohesionante de la identidad nacional y también centroamericana, entendida en términos ya no raciales sino éticos; a la vez, se reafirma la importancia educativa del símbolo, que enseña cómo vivir correctamente en el presente interiorizando las enseñanzas de la Historia y proyectándolas al futuro.

Poco después, la oportunidad de una posición política neutral de parte de Costa Rica en la Quinta Conferencia Panamericana sería el motivo de la respuesta

de García Monge y a Manuel Sáenz Cordero en el artículo de *Repertorio Americano* "Respondiendo a una pregunta" (1922).

El antiimperialismo se mantiene constante en *Repertorio Americano*, desde la indicación inicial de los aspectos morales y culturales del fenómeno, que lleva a proponer la dignidad nacional y la educación como oposición al avance imperialista, hasta la advertencia de las formas económicas, políticas y militares del fenómeno, siempre con la confianza en la eficacia de la acción política para resolver estas situaciones. Esta amplia orientación americanista y antiimperialista, así como la preocupación por Centroamérica, continúan a lo largo de la vida de la revista, pese que, a partir de los años treinta, estas posiciones, que reunían a diversos sectores sociales, ceden ante los planteamientos clasistas y reivindicativos más específicos, inmediatos y locales.

Un porvenir incierto

Estando en París, el ensayista costarricense León Pacheco (n. 1898) publica en *Ariel*, la revista de Turcios,⁵ un artículo sobre el escritor, que contiene además una aclaración sobre la compleja

5 Pacheco publicó el artículo en francés, en la *Revue de l'Amérique Latine*, en marzo de 1930.

realidad de Centroamérica. Esta es percibida erróneamente en el exterior como si toda fuera una "inmensa jungla"; en cambio, dice Pacheco,

Se encuentra habitada por razas europeas, mezcladas con el predominio del español y del elemento étnico de ciertos países de la Europa Central. Esta curiosa encrucijada humana ha creado un estado social en que los intereses económicos y políticos chocan continuamente. Agréguese a todo ello la influencia creciente del imperialismo norteamericano que no descansa ni un segundo, las revoluciones y los pronunciamientos que son casi la única preocupación de algunos hombres que se improvisan políticos de la noche a la mañana. Todos se dicen defensores de un nacionalismo justificable y toman como pretexto para sus campañas la existencia de compañías anónimas de explotación creadas en los grandes centros económicos norteamericanos y que emplean todos los medios para lograr sus fines. Semejante actitud ha dado como resultado inmediato una intervención simulada del gobierno de los Estados Unidos, lo que en algunos países como Nicaragua, se ha convertido en una efectiva ocupación (Pacheco, 1938, pp. 314-315).

Agrega el ensayista a lo anterior la situación particular de cada país. Indica que, si bien durante los "momentos difíciles para su autonomía", se ha pensado "en formar una sola nación", esa intención no ha hecho más que "exasperar el nacionalismo de cada uno de los paisecitos: cada uno

de ellos quiere marchar hacia el porvenir -un porvenir muy incierto, con todos sus errores y ambiciones" (Pacheco, 1938, p. 315).

El héroe de la unión

La construcción del mito

En las primeras décadas del siglo xx en Centroamérica se respiran varios aires; por un lado, en medio de la tensa situación política mundial, los gobiernos estadounidenses actúan militarmente y desarrollan algunas iniciativas diplomáticas y culturales. Ante esto, artistas y escritores se dividen según diferentes tendencias ideológicas, que respondían unas a un arte de signo militante y antiimperialista, o bien las otras, a una posición imbuida por las corrientes esotéricas, herencia del modernismo.

No obstante las diferencias políticas, tanto unos como otros se movían por una noción de trascendencia, lo cual implicaba superar la etapa histórica presente para poder ingresar a una etapa superior. Los que propugnaban la unión regional, consideraban que esta permitiría abandonar la separación de los países centroamericana y fortalecerse ante el invasor; los iniciales grupos socialistas querían progresar desde el presente precapitalismo

de la mayor parte de los países a una futura sociedad igualitaria.

Ese tiempo superior que motivaba las luchas del presente corresponde a la utopía, al reino final, que culmina la lucha en el futuro. Muchas veces esta utopía se imagina como la vuelta a una edad de oro original, con lo que el proceso adquiere ciclicidad. Sin embargo, en otras ocasiones, la idea del reino futuro puede insertarse en "una concepción progresiva lineal de la historia", que concibe el devenir humano como progreso (García-Pelayo, 1981, p. 68). Se explica también que, antes de llegarse a ese estado que dará fin a la historia, tendrá lugar una catástrofe, una lucha entre fuerzas encontradas.

El reino final y la edad de oro de los tiempos originarios se vinculan con los mitos del héroe: "El mito implica, pues, una concepción escatológica. Y como toda ludia patética necesita un caudillo, va unido a la idea de un salvador que aparecerá o reaparecerá al fin de los tiempos" (García-Pelayo, 1981, p. 67).

Al estudiar la evolución del concepto del héroe, Ernst Cassirer ha escrito que a partir del romanticismo muchas veces a este se atribuyen las cualidades que en la Edad Media se asignaban al santo. El héroe, que proviene de una minoría selecta para la que se reserva la verdadera

iniciativa, es sincero en sus sentimientos, su pensamiento es claro y convoca una gran energía. Agrega Cassirer que “La voluntad moral (...) se halla concentrada en unas pocas personalidades grandes. En estas se manifiesta el verdadero sentido del proceso histórico con toda su fuerza incomparable” (Cassirer, 1968, p. 254).

De dos héroes escriben los autores de este período: de Francisco Morazán, del cual ya se habían ocupado antes los modernistas, y de Augusto C. Sandino. En el primero se concentra la energía y la valentía por la unidad centroamericana; en el segundo, la resistencia y la dignidad ante la invasión de Estados Unidos.

Mármoles conmemorativos

El enaltecimiento de la figura de Morazán vuelve a aparecer con el largo artículo de Alejandro Alvarado Quirós⁶ en *La Revista Nueva*, que inicia con la siguiente afirmación: “Muy favorecida se halla entre nosotros la idea de verificar la unión centroamericana por los medios pacíficos” (Alvarado, 1896, p. 72); “el viejo

pabellón federal” se izará, dice el ensayista, cuando se hayan realizado innovaciones que permitan la comunicación entre los países pero sobre todo cuando los cinco gobernantes estén convencidos de la unidad.

Los unionistas, dice Alvarado, deben conocer la historia; para ello sintetiza los aportes de los principales escritores. Sin embargo, plantea necesario incluir también al hombre de acción, Morazán, a quien considera superior a todos; según Alvarado, “el nombre de Morazán simboliza el del partido liberal centroamericano” y sus “palabras parecen proyectiles arrojados contra los muros de piedra de los conventos de frailes y de monjas” (Alvarado, 1896, 73).

Para hablar del héroe, alude a un “folleto” de Lorenzo Montúfar, que le sirve para considerarlo un héroe que liberó a los países de los abusos de la iglesia católica –diezmo, conventos–, e impulsó reformas sociales beneficiosas como la libertad de cultos, el impulso a la instrucción primaria, el triunfo de la democracia y la república y, finalmente, el establecimiento de la Federación.

Con el fin de fortalecer la imagen heroica, sintetiza Alvarado algunas batallas que ganó Morazán después de la independencia; así concluye: “El centroamericano que ostente, como título para la

6 Alejandro Alvarado Quirós (n. 1876) era el ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica y como tal asumió la presidencia de la Conferencia de Plenipotenciarios celebrada en San José entre diciembre de 1920 y enero de 1921, que culminó con la firma del Pacto de unión de Centroamérica por Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica.



Francisco Morazán

historia, entre la lista de sus batallas una como la del *Espíritusanto*, bien merece que en su honor se fundan los cañones y que con el bronce se labre el monumento que perpetúe tamaña gloria" (Alvarado, 1896, p. 77).

A propósito del decreto para construir el Parque Morazán "en el sitio más pintoresco de San José" (Alvarado, 1896, p. 77) en setiembre de 1887, Alvarado se refiere a la muerte de Morazán en 1842 en la misma ciudad. El ensayista considera que una de las causas de la caída de Morazán fue el decreto que obligaba al país a anexarse a la Federación Centroamericana (julio de 1842); otra fue el gasto que implicaba el ejército expedicionario; al fin, concluye que "El desenlace fue consecuencia triste y fatal de un error político,

del aislamiento de los hijos de esta tierra y de la ignorancia de aquellos tiempos" (Alvarado, 1896, p. 80). Además, cree que se hubiera evitado, si no se lo hubiera fusilado, la guerra contra Walker y las dictaduras que dominaron varios años Guatemala, El Salvador y Honduras.

Vigencia de Morazán

Varias publicaciones sobre Francisco Morazán contiene el número del 15 de octubre de 1938 de la revista *Ariel*, cuya portada reproduce una carta de Salvador Mendieta, activista político por la unión centroamericana, en ocasión del centenario de la muerte del general Francisco Morazán. En la misiva, Mendieta lo compara con Juan Rafael Mora: "Morazán fue sacrificado en 1842, y por la misma ceguera pasional que fue sacrificado Mora en 1860 en Puntarenas" y considera que el sacrificio igual hubiera sucedido en Honduras como en Guatemala y Nicaragua, pues en todos estos países se celebró el fusilamiento del "Padre de la Patria Centroamericana" (Mendieta, 1938, pp. 738 y 737).

En el mismo número se publica el poema "A Morazán", de Carlos Bustamante, otro texto titulado "Cabañas", de Alberto Uclés y el decreto del gobierno de Costa

Rica para entregar las cenizas del general Morazán a El Salvador y el del gobierno de este país sobre el proceso de la recepción. Uclés compara a Morazán con el héroe griego Aquiles y el español Cid Campeador; al mismo tiempo, considera que Morazán es equivalente, en Centroamérica, al presidente hondureño José Trinidad Cabañas (presidente entre 1852 y 1855) quien fue a la vez un defensor de las ideas unionistas de Centroamérica:

No es posible hablar del gran Capitán centroamericano, que nació en Tegucigalpa, sin recordar al ilustre soldado hondureño, que murió en Comayagua.

Morazán llenó con sus hazañas los cinco Estados de la federación, y la fama llevó su nombre hasta el Viejo Mundo.

Cabañas ilustró con sus proezas las cinco capitales de los Estados y la gloria lo saludó en el Mundo Nuevo (Uclés, 1938, p. 754).

Ambos “héroes inseparables” señalan el futuro y están hechos, agrega, “para el cantar de gesta y la epopeya” (Uclés, 1938, p. 754).

Una comparación semejante presenta el poema de Bustamante:

Es la épica falange que viene de la aurora
cantando un himno al eco de su clarín

[guerrero,

los Barrios, los Cabañas, los Jerez y los Mora...
¡todos los campeones de nuestro

[Romancero!

(Bustamante, 1938, p. 749).



Augusto César Sandino

El elogio al héroe centroamericano persiste en los textos dedicados al militar hondureño que Froylán Turcios publicó en su revista *Ariel*; en un corto ensayo lo llama “figura homérica, digna de la epopeya y de la fábula”, “héroe insigne de la Unión”, que tuvo una “bella muerte de apóstol y de soldado”, “domador de hombres y de pueblos”, “predilecto de la victoria” (Turcios, 1938, p. 719). A sus acciones les otorga el don de la eternidad y vaticina que su heroicidad se convertirá en una marca para el modelo de vida y de muerte.

Turcios escribió además un himno de seis estrofas dedicado a Morazán, según se transcribe en una obra reciente:⁷

⁷ El texto, cuya fuente no se menciona, aparece en la sección de anexos del libro Antonio R. Vallejo, *Lecturas Morazánicas. Escritos y comentarios a su obra*. Además de otros

HIMNO A MORAZÁN

I

Mágica rima de bronce que cante
La maravilla de tu épica historia.
Sobre las cumbres mi Musa levante
El fabuloso esplendor de tu gloria.

II

Que tu figura se encienda en la llama
Que irradien las albas de nácar y oro.
Himno solemne pregone tu fama,
Vibre en los aires tu nombre sonoro.

III

Eco de amor de los altos confines
Queda vagando en los verdes pinares.
Lloran tu muerte los claros clarines
Y en su profundo reposo los mares.

IV

Íncлита Musa de arcanos acentos
De tu nombre destierra el olvido
Flota el ideal de la Unión en los vientos,
Cual pabellón al futuro tendido.

V

¿Quién tu figura no ciñe de flores?
¡Pase tu Numen, venciendo vestiglos
Cual son sin ocaso de vivos fulgores
Sobre el eterno volar de los siglos!

VI

¡Patria, saluda al heroico guerrero!
¡Himnos eleva de luz y victoria!
Ama el sublime fulgor de su acero.
¡Pon en su frente el laurel de la gloria!

No oculta este texto fuertes ecos modernistas; tanto la métrica como el léxico del Himno recuerdan algunos poemas de Rubén Darío: bronce, nácar y oro, y la referencia a la música, por un lado; por otro, los intertextos más evidentes, como el del v. 11 que resulta un eco de "Los claros clarines de pronto levantan sus sonos, / su canto sonoro, / su cálido coro" de "Marcha triunfal", así como el v. 13 recuerda "Íncлитas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda" del poema "Salutación del optimista", ambos de Darío. *El unionismo, para Turcios, no pertenece solo al pasado, es algo eterno: "Flota el ideal de la Unión en los vientos, / Cual pabellón al futuro tendido"*.

En las cartas que intercambian Sandino y Turcios, este compara el objetivo de la lucha de Sandino con el del héroe unionista hondureño:

¿Qué le diré de su actitud? Que es hermosísima, y que si la sostiene hasta vencer o morir, su gloria se alzaré en los tiempos más grande que la de Morazán. Este invicto guerrero luchó por reunir los jirones de su Patria. Ud. combate por su soberanía, que es lo esencial y básico; lo demás es secundario. Morazán murió por la Unión; Ud. morirá por la Libertad (Turcios, 1927, p. 341).

documentos, se agregan otros diez poemas dedicados a Morazán escritos por Rubén Darío, Pablo Neruda, Roberto Sosa, Rigoberto Paredes, Roque Dalton, Eduardo Galeano, Rafael Paz Paredes, José Adrián Castelar, Livio Ramírez, Primitivo Herrera, aunque no aporta los respectivos datos bibliográficos.

Desde el 8 de setiembre de 1942 se celebró en la ciudad de México una semana conmemorativa del primer centenario del fusilamiento de Francisco Morazán; en la actividad, Vicente Sáenz leyó una parte de su ensayo *Elogio de Francisco Morazán* esa noche y la parte final unas semanas después. Además, Sáenz dejó el producto íntegro de la edición, "ordenada y dirigida por la Sociedad Francisco Morazán, a beneficio del fondo para erigir un monumento, en la capital mexicana, al ilustre prócer de la unidad de Centro América" (Sáenz, 1942, p. 5).

Antes de este centenario, Vicente Sáenz había publicado también en México *Cartas a Morazán* (1922). Ovares y Vargas indican que en este libro el autor recopila su trabajo con el movimiento unionista centroamericano y hace propaganda de esa causa política. La idea sobre la unidad de Centroamérica del ensayista, agregan las investigadoras, se basa en las ideas morazánicas y casi no menciona el tema racial ni la oposición entre las razas sajona y latina.

En las *Cartas* y en otros libros como *Rompiendo cadenas* sí incorpora Sáenz el tema del antiimperialismo, denuncia las intervenciones de Estados Unidos en

Nicaragua y habla de la gesta de Augusto César Sandino. Para el ensayista, la unidad de Centroamérica hubiera tenido como consecuencia, por un lado, destruir las dictaduras y derrotas el imperialismo; por otro, fortalecer los países en el contexto mundial y asegurarles el progreso.

Elogio a Francisco Morazán mezcla el ensayo con la narración; el texto da inicio con la llegada del hondureño y Vicente Villaseñor a San José, procedentes de

En 1914 tuvo lugar un acontecimiento que resultaría determinante en la historia de Centroamérica y daría un nuevo giro al sentimiento unionista: Estados Unidos interviene en Nicaragua, donde permanecen sus tropas por catorce años.

Cartago, lo cual se narra como un acontecimiento, aunque el narrador interviene constantemente o aclara algunos datos, con lo que la narración se interrumpe y se reinicia varias veces.

En general, en los ensayos de Sáenz la revisión de la historia se sustenta en la incorporación de datos, documentos, notas al pie, ampliaciones, reiteraciones, citas propias o de otros, todo un movimiento intertextual que refuerza la

posición del hablante. Se trata de una estrategia discursiva utilizada por varios ensayistas y que ha sido definida como “documentalismo intelectual” (Foster, 1983, p. 73).

En este caso, Sáenz recurre a varios trabajos sobre Morazán; para empezar, cita un trabajo de Antonio Pinto,⁸ que contrasta luego con *Memorias autobiográficas* de Lorenzo Montúfar; con no poca ironía llama a Pinto “un viejo historiógrafo”, “el historiógrafo máximo”, cuyo trabajo absuelve a “los verdaderos responsables del asesinato de 1842” (Sáenz, 1942, p. 11) para culpar al pueblo costarricense. Sáenz niega esta versión y la contextualiza en una lista de héroes muertos en defensa de la patria contra el imperialismo: Juan Rafael Mora, Juan Santamaría, Morelos, Sucre, Lincoln.

El ensayista cita una tercera fuente histórica, las *Memorias* de Miguel García Granados, a propósito de las cuales menciona a Josefa García Granados, hermana del primero.

Una tercera parte del libro la componen los datos biográficos de Morazán, sección en la que Vicente Sáenz resalta

8 Se trata de *Observaciones sobre el testamento del general Morazán* (?1843?). Antonio Pinto Soares (1780-1865) fue un marino portugués quien, después de una carrera militar, llegó a ser Jefe de Estado de Costa Rica en 1842 tras derrocar y fusilar a Francisco Morazán.

la importancia que daba a la educación popular. A este respecto lo cita: “No hablo aquí de la educación culta y esmerada que exige grandes establecimientos literarios, sino de la sencilla educación popular, que es el alma de las naciones libres” (Sáenz, 1942, p. 28). Según el ensayista, Morazán dio “poderoso impulso” a la enseñanza, “en un sentido francamente democrático” (Sáenz, 1942, p. 29) lo cual adelantó a la región en relación con otros países latinoamericanos.

Como se desprende de lo anterior, la posición crítica de Sáenz parte de su cuestionamiento general del discurso oficial, de manera que se interesa por analizar las interpretaciones históricas tradicionales y ofrecer una alternativa. En el proceso de desplazar la ideología oficial, en sus ensayos la Historia aparece como un contenido adecuado para expresar una estructura significativa.

Existen muchos ejemplos de esta forma de estructurar la materia histórica. F. Ovarés explica que, cuando refiere la muerte de Francisco Morazán, coteja las distintas versiones que los historiadores ofrecen de este hecho para ofrecer la explicación verdadera, que exonera de culpa al pueblo costarricense y culpa a los políticos, “enemigos ancestrales del progreso y de la dignidad humana” (Sáenz, 1942, p. 14), entre los que se encuentran el clero y los



Rubén Darío

políticos serviles. También la muerte del héroe se inserta en una enumeración de otros crímenes, como el de Lincoln, Sucre o Juan Rafael Mora.

La continuación de la narración histórica alterna la síntesis de los acontecimientos –destierro voluntario de Morazán en David, Pacto del Jocote y destierro de Braulio Carrillo–, con secciones de exclamaciones y comentarios del cronista, quien aprovecha para discurrir sobre el eterno aprovechamiento de los reaccionarios, el falso y el verdadero cristianismo, la traición y la heroicidad.

En general, el caso de Morazán sirve a Sáenz para referirse a la situación política contemporánea (Hitler, Mussolini,

Franco): “Así ocurre también en la época contemporánea” (Sáenz, 1942, p. 16). Según Ovares, en Vicente Sáenz los fenómenos históricos se descomponen en series paralelas: Hitler, Mussolini, Franco, el Vaticano, el Mikado, que se oponen a otras como: intelectuales honestos, verdaderos cristianos, grupos de avanzada. Las nociones de las ciencias sociales se transforman: por ejemplo, el concepto de lucha de clases se transforma en el enfrentamiento entre opresores y oprimidos dentro de una oposición literaria y moral. Estas estrategias afirman el poder predictivo del historiador de manera que el ensayo oscila entre literatura e historia.

La apreciación final opone a los héroes que siguen viviendo en la memoria de los pueblos a los que “al quedarse sin cuerpo, se mueren para siempre porque carecían de espíritu” (Sáenz, 1942, p. 50); por el contrario: “A los seres superiores no hay modo de matarles” (Sáenz, 1942, p. 16). Se cierra así, con la dicotomía muerte/eternidad, el nivel más alto de las oposiciones que organizan a los actores históricos.

Nuestra piel de hombres libres

En 1914 tuvo lugar un acontecimiento que resultaría determinante en la historia de Centroamérica y daría un nuevo giro

al sentimiento unionista: Estados Unidos interviene en Nicaragua, donde permanecen sus tropas por catorce años. En 1925 termina una primera etapa de la intervención estadounidense en Nicaragua, tras catorce años de ocupación. Sin embargo, solo dos años después se produce una nueva ocupación. El 8 de mayo de 1928, se firma el pacto de Tipitapa o Pacto del Espino Negro, que genera la rebelión de Sandino.

El historiador argentino Gregorio Selser recuerda el carácter internacionalista de esta lucha, que logró agrupar a iberoamericanos, europeos y asiáticos,⁹ participación a la que se une el apoyo popular en múltiples países, así como las muestras de simpatía de intelectuales reconocidos: Henri Barbusse, Romain Rolland, Gabriela Mistral, Vasconcelos,

9 “Ese extraño “ejército fantasma” se componía de hondureños como el general Porfirio Sánchez; de guatemaltecos como el general María Manuel Girón Ruano; de mexicanos, como el general Manuel Chávarri; de venezolanos, como uno de los dos médicos; de Mr. Hodson, inglés oriundo de Belice, que había reacondicionado a “La Chula”, cañón de campaña de Moncada, como cañón anti-aéreo que manejaba el hondureño José de la Rosa Tejada (...). Otros, como el coronel Francisco Estrada, el mayor Carlos Barahona, el coronel Raudales, y los generales Colindres, Gómez, Umanzor y Pedro Altamirano –el temible “Pedrón”, que jamás perdonaba a los colaboracionistas–, eran segovianos”. Por un tiempo, combatió también, en calidad de secretario, el salvadoreño Farabundo Martí (Selser, 1959, pp. 127-128 y 130-131).

Manuel Ugarte; Alfredo L. Palacios (Selser, 1959, p. 114).

En Costa Rica, al igual que en otros países de América Latina, se generó un importante apoyo a la causa sandinista en amplios sectores de la opinión pública. Al respecto, Daniel Kersfeld recuerda cómo en los primeros años de su existencia, la Liga Antiimperialista de las Américas (Ladla), junto con grupos de tendencia nacionalista y antiimperialista aglutinaron a sectores de las burguesías progresistas que se oponían al expansionismo colonial sobre la región. Entre otros, destaca en la agrupación la presencia de artistas e intelectuales, estudiantes, trabajadores urbanos y dirigentes campesinos.¹⁰

Indica Kersfeld que en 1928 la Ladla constituyó una filial del Comité Manos Fuera de Nicaragua (Mafuenic) con la dirección de la maestra y escritora Carmen Lyra. Ese mismo año, Víctor R. Haya de la Torre estuvo en Costa Rica y fundó la filial aprista, presidida por Joaquín García Monge y la participación de Carmen Lyra, Luisa González y Gonzalo González. La convergencia de intereses de todos estos sectores, aunque efímera, redundó en favor de la lucha de Sandino:

10 <https://ecumenico.org/article/la-liga-antiimperialista-de-costa-rica-una-escuela/?page=28> publicado el 31 de marzo de 2014.

La agitación prosandinista en la región, y particularmente en Centroamérica, se fue intensificando con el tiempo. Las protestas, las manifestaciones, los mítines políticos y los encuentros culturales en apoyo a la guerrilla insurgente en Nicaragua se constituyeron en un punto de encuentro entre agrupaciones que se veían obligadas a interactuar en el mismo escenario izquierdista y latinoamericano y, aunque por momentos tensa, la camaradería imperante entre comunistas, apristas, liberales, socialistas, nacionalistas, etc. se constituyó en un fenómeno que, con sus propios matices, fue prácticamente inédito en la historia de los países de la región y, particularmente, en Costa Rica (Kersffeld, 2009, p. 111).

Entre los intelectuales que apoyan a Nicaragua, Kersffeld destaca a “Joaquín García Monge, quien incluso llegó a asumir la defensa internacional de la causa sandinista” (Kersffeld, 2014, p. 111). A este se suman otros representantes “de la cultura y de las letras costarricenses como Abelardo Bonilla, Ramiro Aguilar Villenave, Ricardo Rojas Vicenzi, Carlos Salazar Gagini, Noé Solano Vargas, J. Francisco Villalobos, Justo A. Facio, Moisés Vicenzi y José Ángel Zeledón” (Kersffeld, 2014, p. 117).

El apoyo de la retaguardia

Esta red de apoyo, imprescindible para el movimiento, encontró en revistas

como *Ariel* y *Repertorio Americano* un espacio significativo para dar a conocer los objetivos del movimiento.¹¹ Tanto Sandino como Turcios subrayan la importancia de la prensa como tribuna de lucha.¹² Al agradecimiento del primero por el apoyo recibido, Turcios contesta asegurando su revista al servicio de la causa del antiimperialismo:

Como Ud. habrá visto por el paquete de *Ariel* que le envié, he abierto activa campaña en su favor en las páginas de mi revista.

11 José Antonio Funes analiza la trayectoria de Turcios como defensor de la soberanía centroamericana en varias publicaciones, entre otras la revista *Hispano-américa* (1922-1924), interesada en los temas de la unidad de Centroamérica y la denuncia de la ocupación militar de los Estados Unidos en Nicaragua. Indica que en 1924, en el primer número del *Boletín de la Defensa Nacional*, Turcios había rechazado también la presencia de “marines” en el suelo hondureño. El investigador comenta las cartas publicadas en *Repertorio Americano* en las que Sandino designa a Turcios como su representante internacional; se refiere a la propaganda a favor de la causa aparecida en *Ariel*, así como a la publicación de partes de guerra enviados por el guerrillero a esa revista. Señala igualmente el reconocimiento que el nicaragüense hace de la campaña antiimperialista de Turcios en estos medios periodísticos (Funes, 2010-2013, pp. 181-208).

12 Selser reconoce el papel pionero de Froylán Turcios en la divulgación de la empresa de Sandino, aunque en 1928 renunció a seguir como vocero del líder nicaragüense. Posteriormente, este fue entrevistado por el español Ramón de Belasateguigoitia, el norteamericano Carleton Beals, el peruano César Falcón y el mexicano Emigdio Maraboto. De esta manera, agrega Selser, se contrarresta, al menos parcialmente, la difamación de las noticias difundidas por United Press y Associated Press.

En Honduras únicamente se oye mi voz proclamando su heroísmo; pero resuena en toda la República y en toda la América. Llevada por la Fama, eco de su magnífica protesta, su acción vibra ya en el mundo (Turcios, 1927, p. 341).

Destaca, además Turcios, el papel de la prensa norteamericana en la opinión pública y el mundo político: "Dentro de los mismos Estados Unidos hay más de trescientos periódicos exigiendo al Gobierno que ordene la desocupación de Nicaragua; y esta generosa exigencia, que interpreta a los deseos del pueblo norteamericano, llegará al Senado en sus próximas sesiones" (Turcios, 1927, p. 341). Lo anterior se une a su elevado concepto acerca del deber del intelectual como guía, noción compartida con Vicente Sáenz. Esa es la misión del intelectual, que levanta su voz para que sea oída en todo el continente.

En 1927 Turcios solicita a García Monge publicar en *Repertorio Americano* dos cartas entre él y Augusto C. Sandino; este, que remite la primera, reafirma su lucha contra la invasión de Estados Unidos y subraya la posición del escritor hondureño como una lección para la nueva generación centroamericana:

Cuando llegué a esta edad estaba fortalecido por sus enseñanzas y quiero consolidarlas en la conciencia nacional con la sangre de los piratas invasores; sirviendo esta

lección a la juventud centroamericana, como el prólogo libertario del débil contra el fuerte, y probar al mundo civilizado que el derecho de los débiles es más sagrado que el del poderoso y si éste por su soberbia lo desconoce debe sellarse con sangre tal violación para castigar su osadía (Sandino, 1927, p. 341).

Otro artículo firmado por Augusto C. Sandino, "Actual estado del campesinado segoviano", se publica en *Repertorio* en octubre de 1928. Por su parte, García Monge expresa su solidaridad con el pueblo de Nicaragua y Sandino en otros lugares, como puede verse en sus cartas a Waldo Frank, Gabriela Mistral y Roberto Brenes Mesén.

La revista se constituye incluso en el portavoz del *Comité pro-Sandino* de Costa Rica (1927-1928); a lo largo de los diferentes números publica los nombres de sus integrantes, la lista de contribuciones monetarias y los principios que los guían. El presidente del Comité era José María Zeledón y el secretario el director de la revista, Joaquín García Monge, quienes al igual que los integrantes del comité se oponen vehementemente a la invasión militar estadounidense que sostenía un régimen impuesto.

Entre las actividades del *Comité pro-Sandino* destaca la publicación del folleto *Con Sandino en Nicaragua*, con la traducción al español de los artículos

originales de Carleton Beals. Estos artículos, que se difundieron también en *El Universal* de México, habían aparecido entre el 22 de febrero y el 18 de abril de 1928 en *The Nation*, revista liberal que había financiado el viaje del periodista.¹³

Revista cultural antimperialista

Como parte del apoyo a la causa contra la intervención de Estados Unidos en Nicaragua, se edita en San José de Costa Rica la revista *Sandino*, cuyo primer número vio la luz el 15 de setiembre de 1928. El primer número la define como “Revista popular de política y variedades”; en ediciones posteriores, lleva un subtítulo que la califica: “Revista cultural antiimperialista”. Fueron directores de la publicación Francisco Tijerino y Norberto Salinas de Aguilar.

La revista destaca el carácter internacionalista de la gesta. En su primer número (1928), ofrece una lista de los jefes del ejército de Sandino, entre ellos nicaragüenses, hondureños, salvadoreños y un costarricense: Marcial Salas B., de 37

13 Estos artículos se recogerían posteriormente en el libro *Banana Gold* (1932). Beals, que conoció a Froylán Turcios, se refiere a la labor de este y a la campaña en *Ariel*. Menciona que los soldados de Sandino leen la revista: “Otros más, sentados en troncos de árboles leían a la luz de astillas de ocote novelas, el último número de *Ariel* y pedazos de periódicos” (Beals, 1932, p. 73).

años. En 1930, se dedica un número a José de Vasconcelos: “apóstol de la libertad Indo-Hispana”.

La publicación privilegia artículos acerca de la situación política, cartas de apoyo, noticias de periódicos internacionales con textos literarios. Por ejemplo, el artículo de Luis L. Bustamante, “Sandino, Coolidge y Kellogg” (1930), analiza la historia del expansionismo de Estados Unidos; reclama que América Latina tampoco ofrezca una cultura y una conducta política que permitan enfrentar el expansionismo.

En el segundo número, Tijerino contesta algunas preguntas de un cuestionario en “Autonomismo o anexionismo, ese es el dilema” (1929); en la entrevista, que se toma de la edición del 27 diciembre de 1928 del *Diario de Costa Rica*, se habla de la autonomía y de proyectos como el del Canal de Nicaragua, que permitirían cumplir el sueño de Bolívar al posibilitar la unión de los países.

En el “Editorial” del número correspondiente a abril de 1930, se habla de una nueva etapa de la revista que dará a conocer la gesta de los nicaragüenses ante la ocupación. A la vez, se insiste en el Canal como proyecto de unión de las naciones centroamericanas.

En este mismo número se publica un manifiesto de Sandino: “A los obreros de la ciudad y del campo de Nicaragua y



Vicente Sáenz

de toda la América Latina" (1930). En esas líneas, el nicaragüense une el asunto de la intervención con la doble explotación de los trabajadores, tanto por parte de las burguesías locales como del imperialismo. A ellos se unen los nacionalistas de izquierda que estorban la organización. Enumera algunas acciones contra los intereses de los trabajadores y asegura que la Confederación Sindical Latinoamericana es uno de los pilares de la lucha en ese campo.¹⁴ En otro artículo de la publicación "Sandino ante la calumnia" (1930), se defiende de acusaciones de corrupción en su contra.

14 Para Sergio Ramírez, el pensamiento sandinista de resistencia a la intervención es inseparable de la conciencia "de ser parte de un pueblo oprimido y de realizar la guerra desde el pueblo" (Ramírez, 1973, p. 76).

Se reproduce una "Proclama del general Enrique S. Tijerino, jefe del Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua en la zona sur" (1930). Otros artículos hablan de la ausencia de garantías en Nicaragua y de los atropellos de los yanquis. En "La actitud digna de Tomás Soley Güell" (1930) Francisco J. Siero y Rojas agradece el apoyo del financista en gestiones en busca de fondos para el movimiento.

Este tipo de artículos se combina con textos literarios, entre los que se encuentran cuentos y poemas, algunos de estos dedicados al héroe nicaragüense. Son ejemplos "A Sandino" de Guillermo F. Hall, donde se compara con indígenas como Guatimotzin, Tecun-Uman y Lempira y con don Quijote, y el poema al héroe firmado por Adelio, de Panamá, publicados en el primer número (1928). De Carlomagno Araya aparece el soneto "Sandino" (1928), premiado en certamen del *Diario de Costa Rica*; un cuento de Adolfo Calero Orozco "¿Dónde está Nicaragua?" (1929) relata el conflicto de identidad de un muchacho nicaragüense en los Estados Unidos.

Raza y soberanía

Al leerse las publicaciones que describen la guerra de Augusto Sandino contra la invasión de Estados Unidos al territorio

nicaragüense, se percibe que la actuación del general nicaragüense se juzga con criterios mitologizantes. En primer lugar, se recurre a la oposición entre David y Goliath que abarca tanto la lucha anti-imperialista como un todo como la figura singular de su líder.

La imagen del país pequeño que se bate dignamente contra un enemigo poderoso está presente en el discurso político de la época. Por ejemplo, las luchas de las naciones invadidas se explicaban ya en esos términos en una especie de alegoría firmada por Froylán Turcios y publicada en *Repertorio Americano*:

Floreció en remotos tiempos un país admirable, pequeño por su dimensión geográfica, pero grande por sus virtudes patricias.

Un poderoso imperio pirata, que asoló el planeta, y que tendía su formidable red invasora desde el piélago ártico hasta las riberas legendarias del mar latino, invadió súbitamente con sus terribles legiones el pródigo paisecillo de los valles balsámicos y de los hombres libres.

(...)

Y un día —celebrado después en los siglos con imperecedero esplendor— el ejército del vasto imperio, vencido por aquella altísima actitud de patrio orgullo y prócer dignidad, abandonó, en grave silencio, con las banderas recogidas, los campos y las ciudades del pequeño país y cruzó sus fronteras para no volver jamás (Turcios, 1924, p. 48).

Cómo la dignidad de un pueblo pequeño derrota al gran imperio es la lección que se deriva de este relato, orientado a destacar la lección moral, valor que Turcios sostiene también en otras publicaciones.

El mismo Sandino insiste en estos juicios. En las cartas que cruza con el escritor hondureño, señala repetidas veces que su lucha obedece al decoro de la patria, concepto que reitera junto a los de raza y soberanía.

A lo largo de estas misivas, va agrupando al sector que se sitúa del lado de la justicia histórica y la soberanía nacional. Por ejemplo, indica como aliados de su causa a parte de la prensa, a los intelectuales y a los obreros. A partir de ahí, se conforman las oposiciones que agrupan a la juventud, los obreros y los sectores progresistas frente a los gobernantes corruptos y el Imperio. La presencia de estos grupos y los ideales compartidos lo conminan a comprometerse aún más con la luchar, a no rendirse.

Este compromiso aparece en la misiva a Turcios del 24 de setiembre de 1927: "Puede Ud. estar seguro -y queda autorizado para hacerlo saber a Centro América, a la intelectualidad, a los obreros y artesanos y a la raza indo-hispana, que no depondré mi actitud hasta no arrojar de mi patria a los invasores" (Sandino, 1927c, p. 340).

Como puede verse, en sus comunicados Sandino asume la dicotomía modernista de las razas como ingrediente de la lucha antiimperialista. El término "raza" se utiliza en el sentido de "cultura", valores socioculturales compartidos y posee un fuerte contenido emocional y apelativo. La idea de las "naciones indohispánicas" destaca de manera difusa los valores del mestizaje.¹⁵ El hecho de ser indohispánicos confiere a los países una identidad particular frente a los invasores, sobre todo ante los Estados Unidos, cuyo afán expansionista señala claramente: ya se ha apoderado de varios países caribeños y se interesa en dominar todo el continente.

Como se indicó en relación con Morazán, otra constante en el discurso de esos años es la figura del héroe, cuyo valor es incluso superior al del prócer, figura modelica en la construcción de la Patria o

15 El término "indohispano" es un concepto cercano al de Indoamérica, empleado por el político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del partido Alianza Popular Revolucionaria (APRA, 1924), para definir la condición de América Latina en la búsqueda de la identidad y la independencia. Por otro lado, la obra del político y educador mexicano José Vasconcelos, *La raza cósmica* (1925), defiende el valor central del mestizaje frente a los argumentos "científicos" de la época que proponían la superioridad de la raza aria (Foster, 1983, p. 68). En opinión de Funes, el término resulta restringido porque no toma en cuenta otros componentes raciales y culturales en la identidad latinoamericana (Funes, 2010-2013, pp. 189 y 190).

la Patria Grande. El héroe es aquel muere por sus creencias, que se sacrifica en el altar de los ideales y que, al inmolarse, garantiza su permanencia en la Historia.

Los oponentes, en este caso los Estados Unidos, carecen de argumentos morales y justos para enfrentarlo. Por eso es fácil rebatir sus manifestaciones. Para hacerlo, en ocasiones se recurre a invertir las palabras del adversario: ante el intento de denigrar a Sandino calificándolo de "bandido", el articulista recuerda que así se ha llamado siempre a los héroes, con lo que llena de otras connotaciones el término y sitúa el esfuerzo sandinista en un contexto histórico más amplio:

Bandido, le llaman los comunicados de la secretaría de estado. Bandidos llamaban también en sus partes oficiales los generales españoles a los patriotas. Bandido era Abdel Krin para los españoles; bandidos los drusos, que se sacrificaban por la libertad de la patria. Bandidos son y han sido y serán para los opresores todos los que luchan por la libertad (S. A., 1927, p. 162).

Por otro lado, para Turcios, Sandino es el Héroe de la Raza, que pelea por el ideal:

El Héroe de los Héroes (...) combate, en duelo mortal, por su Raza, por los eternos ideales de Honor y Libertad; lucha, en una terrible lucha de Independencia, por arrojar de su patria al cínico conquistador que afrenta su soberanía; que incendia, viola y asesina y envilece de mil maneras a sus conciudadanos.

Pelea y peleará hasta morir, con la misma altísima y sacra bandera que empuñaron Bolívar, Washington, Morelos y Martí en las grandes epopeyas de la liberación americana. Él, nada desea para sí. Ni el Poder ni el Oro le atraen. Al salir el yanqui de Nicaragua, depondría las armas, retirándose a vivir en un país extraño. Su gloria y su fuerza están en su Ideal, cumbre luminosa de su máximo espíritu (Turcios, 1928, p. 341).

Así, concluye, la gesta de Sandino, que defiende la soberanía de Centroamérica, es apoyada por todas las naciones civilizadas.

Años después, también León Pacheco se referirá a la gesta sandinista. Según el ensayista, la derrota frente a Sandino condujo al cambio de la táctica intervencionista de Estados Unidos, mutación que acarreó la creación de las guardias nacionales, ejércitos entrenados por ese país y que sustituyen las tropas de ocupación. Se trata de una "intervención indirecta" (Pacheco, 1977, p. 205), que a la larga resulta más efectiva para los intereses de las clases altas de los países involucrados y de los mismos Estados Unidos.

Al recordarse los cuarenta y tres años del asesinato del nicaragüense, asegura que las consecuencias políticas de la proeza del guerrillero nicaragüense se extienden hasta la década de 1970: "Sandino no es un guerrillero más del folclor americano. Es un genio intuitivo que creó un nuevo tipo

de soldado de la manigua, cuya sombra creció mundialmente hasta el punto de que se puede rastrear su influencia en las guerras libertarias asiáticas contra el mismo victimario occidental de pueblos y hombres" (Pacheco, 1977, p. 203).

* * *

La idea de la unión centroamericana, que en la literatura había empezado en la época modernista, continúa en las primeras décadas del siglo xx, si bien toma otra significación, marcada principalmente por el carácter militante que adquiere la escritura en esos años.

Quienes llevan adelante el ideal, literario y político, son sobre todo escritores nacidos en el último cuarto de siglo, que destacaron más que nada como ensayistas: Froylán Turcios (n. 1875), Joaquín García Monge (n. 1881), Rafael Arévalo Martínez (n. 1884), León Pacheco (n. 1898) y Vicente Sáenz (n. 1896).

La unidad de los países centroamericanos muestra el signo de la lucha antiimperialista, y la oposición de tinte arielista entre las razas sajona y latina se profundiza con la ideología indohispana. A estos conceptos se agrega, junto con Morazán, a un nuevo héroe, el general Augusto César Sandino, quien condensa en el ideario unionista una ética de dignidad en la defensa del territorio invadido.

Referencias bibliográficas

Alvarado Quirós, Alejandro. 1986. "Morazán". *La Revista Nueva*, San José, época I, n. 3 (1 de noviembre): pp. 72-80.

Arévalo Martínez, Rafael. 1923. "El deseo de unión". *Repertorio Americano*, San José, t. VII, n. 24 (15 de octubre): pp. 62-63. Publicado en *El Imparcial*, Guatemala.

_____. 1928. "Que la justicia de nuestra causa sea conocida". *Repertorio Americano*, San José, t. XVI, n. 24 (30 de junio): pp. 371-372.

Beals, Carlton. 1928. *Con Sandino en Nicaragua*. San José: Comité Pro-Sandino.

_____. 1983. *Banana Gold (1932)*, Managua: Nueva Nicaragua.

Bustamante, Carlos. 1938. "A Morazán". *Ariel* serie IX, n. 27 (1 de octubre): p. 749.

Cassirer, Ernst. 1968. *El mito del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.

De la Cruz, Vladimir. 2018. "Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930". En *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930 y otros artículos*. San José: Isolma.

Foster, David William. 1983. *Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano*. Madrid: Porrúa.

Fraternidad Centroamericana. 1907. *Acta Constitutiva de la Fraternidad Centroamericana*. Consultada en https://archive.org/stream/fraternidadcentr00cent/fraternidadcentr00cent_djvu.txt

Funes, José A. 2010-2013. "Froylán Turcios y la campaña a favor de Sandino". *Ariel* (1925-1928) *Cuadernos Americanos* 133: pp. 181-208.

_____. 2006. "Froylán Turcios (1894-1943) y el modernismo en Centroamérica". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 35: pp. 195-220.

García Monge, Joaquín. 1983. *Cartas selectas de Joaquín García Monge*, introducción y selección de Eugenio García Carrillo. Editorial Costa Rica.

_____. 1923. "A propósito del primero de mayo". *Repertorio Americano*, San José, v. VI, n. 3 (30 de abril).

_____. 2005. "Respondiendo a una pregunta". *Repertorio Americano*, San José, v. 4 n. 11 (5 de junio de 1922), repr. en Joaquín García Monge, *Obra selecta*, edición de Flora Ovares. Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 34-39.

_____. 1921. "Ante el Monumento Nacional". *Repertorio Americano*, San José, t. III, n. 3 (19 de setiembre): pp. 29-31.

García-Pelayo, Manuel. 1981. *Los mitos políticos*. Alianza Editorial.

Kersffeld, Daniel. 2009. "La liga antiimperialista de Costa Rica: una escuela de cuadros para el Partido Comunista de Costa Rica". *Revista Estudios*, 22: pp. 105-119.

Liberación. Revista centroamericana de vanguardia, San José, año I, n.1, setiembre de 1935.

Meléndez, Fanny. 2006. *Modernismo y americanismo en dos revistas de Froylán Turcios: Esfinge (1905-1918) y Ariel (1925-1940)*, tesis, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, s. f. repr. en *Istmo*, Denison. <http://istmo.denison.edun13consejo.html>

Mendieta, Salvador. 1938. "Primer centenario de la muerte de Francisco Morazán". *Ariel*, San José, serie X, n. 28 (15 de octubre): pp. 737-738.

Navas, Benito, Jairo Martínez y Allan Chiong. 2016. "Los Estados Unidos: un obstáculo histórico y sinuoso en la evolución de la integración centroamericana". *Revista Iberoamericana de Bioeconomía y Cambio Climático*, v. 2 n. 4: pp. 528-548.

Ovares, Flora. 1987. "Desmitificación y crítica: dos ensayistas costarricenses". *Revista Iberoamericana*, ns. 138-139 (enero-junio): pp. 158-172.

_____. 2005. "Prólogo", Joaquín García Monge, *Obra selecta*, Caracas: Monte Ávila.

Ovares, Flora y Hazel Vargas. 1986. "Vicente Sáenz". *Trinchera de ideas. El ensayo en Costa Rica*. Editorial Costa Rica.

Pacheco, León. 1977. "Augusto César Sandino, guerrillero a tiempo completo". *La Nación* (15 de febrero): 15A. repr. en León Pacheco, *Ensayos escogidos de un cosmopolita*, compilación de Dimitri Shiltagh P., Editorial Costa Rica, 2015, pp. 203-207.

_____. 1930. "La personalidad de Froylán Turcios", repr. en *Ariel*, San José, serie IV, n. 11 (1 de febrero de 1938): pp. 314-316.

Ramírez, Sergio. 1985. "Musa paradisiaca". En *Balcanes y volcanes*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, pp. 71-93.

Revista Futuro. 1933-1946. Centro de Estudios filosóficos, políticos y sociales Vicente Lombardo Toledano, México.

S. A. 1927. "El General Sandino", *El Tiempo de Bogotá*, repr. en *Repertorio Americano*, t. XV, n. 14: p. 162.

S. A. 1929. "Autonomismo o anexionismo, ese es el dilema", *Sandino*, a. 1, n. 2 (28 de febrero): pp. 9-10.

S. A. 1983. "Presentación a Carleton Beals". *Banana Gold*. Managua: Nueva Nicaragua, pp. 9-11.

- Sáenz, Vicente. 1922. *Cartas a Morazán*. México, Imprenta El Sol.
- _____. 1933. *Rompiendo las cadenas del imperialismo en Centro América y otras repúblicas del continente*. México, Ciade.
- _____. 1942. *Elogio de Francisco Morazán*. México: Gráfica Panamericana.
- Sandino, Augusto César. 1978. *Augusto César Sandino, prólogo selección y notas de Sergio Ramírez*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- _____. 1930. "A los obreros de la ciudad y del campo de Nicaragua y de toda la América Latina". En *Augusto César Sandino, prólogo selección y notas de Sergio Ramírez*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, pp. 4-5.
- _____. 1978. "Carta a los gobernantes de América" (del 14 de agosto de 1928), repr. en *Augusto César Sandino, prólogo selección y notas de Sergio Ramírez*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, pp. 222-227.
- _____. 1928. "Actual estado del campesinado segoviano". *Repertorio Americano*, t. XVII, n. 16 (27 de octubre): p. 241.
- _____. 1927. "Carta a Froylán Turcios del 24 de setiembre de 1927". *Repertorio Americano*, t. XV, n. 22 (10 de diciembre): pp. 340-341.
- _____. 1978. "Carta a Froylán Turcios", 20 de setiembre de 1927b, repr. en *Augusto César Sandino, prólogo selección y notas de Sergio Ramírez*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, pp. 157-160.
- _____. 1978. "Carta a Froylán Turcios", 8 de setiembre de 1927a, repr. en *Augusto César Sandino, prólogo selección y notas de Sergio Ramírez*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, pp. 153-154.
- Selser, Gregorio. 1984. *Sandino, General de Hombres Libres*. Editorial Abril.
- Silva, Margarita. 2014. "Centroamérica 1850-1950. Los debates fundamentales sobre la unión política regional". En Willy Soto Acosta y Max Suárez Ulloa (Eds.), *Centroamérica: casa común e integración regional*. San José: Universidad Nacional-Csuca.
- Solano Muñoz, Edgar. 2009. "Centroamérica. La República Centroamérica en la visión de Salvador Mendieta y el Partido Unionista Centroamericano". *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n. 141 (julio-diciembre): pp. 39-52. <https://elsoca.org/index.php/america-central/movimiento-obrero-y-socialismo-en-centroamerica/4368-centroamerica-la-republica-centroamerica-en-la-vision-de-salvador-mendieta-y-el-partido-unionista-centroamericano>

Taracena, Arturo. 1989. "El primer partido comunista de Guatemala (1922-1923). Diez años de una historia olvidada", repr. en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José: Universidad de Costa Rica, t. 15, n. 1: pp. 49-63.

Turcios, Froylán. 2014. "Himno a Morazán". En Antonio R. Vallejo. *Lecturas Morazánicas. Escritos y comentarios a su obra*, Tegucigalpa: Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, pp. 176-177.

_____. 1938. "Patria inmortal". *Ariel*, San José, t. VIII, n. 23 (1 de agosto): p. 617.

_____. 1928. "Ariel y el imperialismo yanqui". *Repertorio Americano*, San José, t. XVII, n. 8 (25 de agosto): pp. 116-117.

_____. 1927. "Cartas cruzadas entre el General Sandino y Froylán Turcios". *Repertorio Americano*, San José, t. XV, n. 22 (10 de diciembre): pp. 340-341.

_____. 1925. "Párrafos de oro". *Repertorio Americano* San José, t. IX, n. 20 (26 de enero): p. 312.

_____. 1924. "Dignidad cívica". *Repertorio Americano*, San José, t. IX, n. 3 (22 de setiembre): p. 48.

_____. 1923. "Por la autonomía de Centroamérica". *Repertorio Americano*, San José, t. VI, n. 15 (16 de julio): pp. 217-219.

_____. 1941. *Memorias*. *Ariel*, San José, serie XVII, n. 81 (1 de enero): pp. 2011-2014.

_____. 1938. "Francisco Morazán" (fragmento de un discurso). *Ariel*, San José, serie IX, n. 27 (1 de octubre): p. 719.

Uclés, Alberto. 1938. "Cabañas". *Ariel* (serie IX, n. 27 (1 de octubre): pp. 753-754.

Vallejo, Antonio R. 2014. *Lecturas Morazánicas. Escritos y comentarios a su obra*. Tegucigalpa: Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán.

Periquillo con los trofeos de sus aventuras.



*No es este el Periquillo q^e cantando,
o haciendo no se q^e se llevó el viento.
Este Perico, sin cantar, va dando
a muchos mil lecciones de escarmiento.
Su fin es deleitar aprovechando
a quien su vida quiera leer atento.
Tal el caracter es de mi Perico.
Escucha pues, Lector, que ya abre el pico.*

Mendoza

OPINIÓN



El Periquillo Sarniento: narrativa pro independentista mexicana y primera novela de Hispanoamérica

Tomás Federico Arias Castro

Prolegómenos

La coyuntura histórica que acontece en Costa Rica durante 2021 con ocasión del bicentenario de su proceso independentista se ha caracterizado por hacer énfasis en las diversas acciones y personajes que se concatenaron a nivel interno para alcanzar dicha emancipación respecto de la monarquía española. Sin embargo, no se ha dedicado el mismo interés en dilucidar los múltiples factores, eventos y aspectos exógenos que cadyubaron en los años inmediatamente anteriores a 1821 para que dicha autonomía fuese una realidad.

Conglomerado de variables dentro del cual se destacó la faceta literaria, cuya incidencia a favor de los objetivos independentistas fue de ostensible huella, pues fue a través de la difusión de libros, folletos, libelos, manuscritos, artículos, ensayos,

cartas, manifiestos, panfletos, periódicos y demás similares, como los idearios insurgentes (sobre todo los concernientes a los temas ilustrados, liberales y enciclopedistas) se conocieron y expandieron a lo largo de todos los dominios reales españoles.

Así, resalta con especial valía la publicación del conocido libro *El Periquillo Sarniento*, cuyo variopinto contenido fue parte del conjunto de hechos literarios que acaecieron dentro del proceso autonómico del actual territorio mexicano, cuya consumación, a su vez, influyó de manera directa en los acontecimientos que derivaron en la independencia de la entonces circunscripción colonial de Costa Rica.

Al respecto, la conquista del territorio español peninsular a inicios de 1808 por parte de la *Grande Armée* liderada por

el Gral. Napoleón Bonaparte,¹ no solo produjo una ostensible transformación del panorama político de ese reino ibérico (incluidas las dimisiones de dos de sus reyes: Carlos IV y Fernando VII), sino que ocasionó también drásticos cambios en las posesiones que dicha casa monárquica poseía en Las Indias (antiguo nombre oficial del actual continente americano),² cuyos habitantes (conocidos como criollos) comenzaron, desde mediados de 1808, a reactivar (en algunos casos) y organizar (en otros varios) distintos episodios pro independentistas en dichas latitudes.

Eventos entre los que se destacó el suscitado en el Virreinato de la Nueva España,³ el cual se había erigido en 1535 con la Ciudad de México como capital (construida desde 1521 sobre las ruinas de la conquistada ciudad azteca-mexica de Tenochtitlán)⁴ para que la corona española gobernase en una zona que abarcaba desde el actual centro-oeste de los Estados Unidos y hasta las presentes regiones panameñas de Bocas del Toro y Chiriquí.

1 Laffin, John. 2008. *Grandes batallas de la Historia*. Editorial El Ateneo, pp. 187-200.

2 Zorraquín Becú, Ricardo. 1998-1992. *Estudios de Historia del Derecho* (tomo I), Editorial Abeledo-Perrot, p. 61.

3 Humboldt, Alexander. 2014. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Edit. Porrúa, pp. 3-7.

4 Thomas, Hugh. 2011. *La conquista de México*. Editorial Planeta Mexicana, pp. 569-584.

Por ello, cuando las graves noticias provenientes de España arribaron al virreinato novohispano (gobernado por el virrey José J. de Iturrigaray A.),⁵ los miembros del Ayuntamiento de Ciudad de México se enfrascaron en intensos debates sobre si seguir bajo la dependencia de la realeza hispana o propiciar su emancipación respecto de ella. Hechos que, además de concitar el surgimiento de múltiples grupos a favor de la tesis autonomista, provocaron también la destitución de Iturrigaray (setiembre, 1808) y, tras dos cortos interinatos, el designio de Francisco X. Venegas y R. como nuevo virrey (mayo, 1810).⁶

Apenas unos meses después, la ciudad de Querétaro se erigió en el nuevo centro medular de la lucha insurgente, dado que algunos de sus principales vecinos se coaligaron para ello, destacando el Presb. Miguel Hidalgo y Costilla,⁷ quien, el domingo 16 de setiembre de 1810, se convirtió en el principal artífice del llamado *Grito de Dolores*.⁸ Episodio

5 Fernández Delgado, Miguel Á. 2012. *El virrey Iturrigaray y el Ayuntamiento de México en 1808*. INEHRM, 2012, pp. 59-63.

6 Del Arenal F., Jaime. 2011. *Cronología de la Independencia (1808-1821)*. INEHRM, p. 29.

7 Jinesta Muñoz, Carlos. 1951. *Evocación de Hidalgo*. Edit. Pluma y lápiz de México, p. 62.

8 Cosío Villegas, Daniel. 1981. *Historia mínima de México*. El Colegio de México, p. 81.

acontecido en el poblado homónimo (región de Guanajuato) cuando Hidalgo proclamó una ferviente alocución a favor de la independencia mexicana, tras lo cual enarboló una imagen de la Virgen de Guadalupe como estandarte⁹ y se enrumió a otras poblaciones para expandir el movimiento armado de cita.

De manera lamentable para sus intereses, tanto Hidalgo, como varios de sus más destacados acólitos, fueron detenidos por las tropas del virrey Venegas y ejecutados en la otrora región de Nueva Vizcaya (actual Estado de Chihuahua) entre junio y julio de 1811, luego de lo cual se les decapitó y se colocaron sus cabezas en jaulas férreas de las cuatro esquinas de la plaza mayor de la ciudad de Guanajuato.¹⁰

Empero, la gesta insurgente continuó bajo el liderazgo del Presb. José María Morelos y P.,¹¹ cuyas constantes y victoriosas incursiones conllevaron a la destitución del virrey Venegas, quien fue sucedido en dicho cargo por Félix M. Calleja

del Rey (marzo, 1813).¹² Esto último lo cual hizo que, tras casi dos años y medio de luchas, Calleja lograra el arresto de Morelos (noviembre, 1815), quien fue fusilado en la localidad de Ecatepec (actual Estado de México) en diciembre de 1815.¹³ Así, se generó un cuasi impasse en la campaña pro libertadora de México, la cual resurgiría con más ahínco poco tiempo después.

El literato insurgente

De modo preciso, fue durante la coyuntura independentista mexicana cuando surgió uno de los individuos que, desde el campo de las letras, tuvo más incidencia en el derrotero de dicha época: José Joaquín Eugenio Fernández de Lizardi Gutiérrez. Personaje que nació en Ciudad de México el 15 de noviembre de 1776 y cuyo bautizo se dio en la antiquísima iglesia colonial de la Santa Cruz y la Soledad.¹⁴

A raíz de la profesión de su padre como médico, el pequeño José Joaquín se trasladó a vivir el pueblo de

9 Nebel, Richard. 1995. *Santa María Tonantzin Virgen de Guadalupe*. FCE, pp. 159-160.

10 Sotomayor Garza, Jesús. 2016. *Magnicidios y ocasos históricos en México*. Edit. Porrúa, pp. 87-90.

11 Frías, Heriberto. 1987. *Episodios militares mexicanos*. Editorial Porrúa, pp. 88-94.

12 Orozco Linares, Fernando. 2010. *Gobernantes de México*. Panorama editorial, pp. 189-190.

13 Tapia, Mario. 2008. *101 héroes en la Historia de México*. Grijalbo, p. 48.

14 Salmerón, Luis. 2017. "Nace José J. Fernández de Lizardi". En *Relatos e Historias en México*, N.º 111, p. 88.

Tepotztlán¹⁵ (en el actual Estado de México); en 1793 regresó a la capital novohispana en la que estudió en el Colegio de San Idelfonso hasta 1798,¹⁶ ingresando luego a la Real y Pontificia Universidad de México (fundada en 1551), donde inició estudios en Filosofía, los cuales no pudo terminar debido a que volvió a Tepotztlán por varios quebrantos de salud de su progenitor. Para 1805 ingresó a laborar al periódico *Diario de México*; en 1808 cuando publicó, dada su entonces calidad de súbdito español, la primera de sus obras con el título de *Polaca en honor de nuestro católico monarca el señor don Fernando séptimo*¹⁷ y empezó a fungir como amanuense de la ciudad de Taxco (actual Estado de Guerrero), gracias a su cuidada escritura y ortografía.

Fue entonces cuando Fernández de Lizardi concatenó su destino a la vorágine independentista. Ello por cuanto desde 1810 había asumido el cargo de Teniente de Justicia Mayor (funcionario con

facultades judiciales y policiales) de Taxco.¹⁸ Fue en enero de 1812 cuando el ya referido líder autonomista José M. Morelos se apoderó de dicho poblado, ante lo cual, Fernández de Lizardi, no solo apoyó la lucha de cita como criollo convencido de la misma, sino que, además, le entregó al aguerrido presbítero, las armas, cartuchos y barriles de pólvora bajo su custodia.¹⁹ Razón esta por la que, poco después, se le detuvo, fue embargado su patrimonio y se le condujo a Ciudad de México, donde fue condenado a prisión por connivencia con los sublevados, más fue puesto en libertad a los pocos meses.

Mismo año de 1812 cuando ocurrió un hecho que tuvo alta incidencia en la vida de Fernández de Lizardi. Ya que, como parte de los acontecimientos en suelo ibérico, fue el 19 de marzo cuando se dio la emisión de la denominada *Constitución Política de la Monarquía Española*,²⁰ la cual, se erigió en la primera figura jurídica de su tipo que tuvo vigencia en dicho reino europeo, Las Indias

15 Peñafiel Barranco, Antonio. 1897. *Nomenclatura geográfica de México (etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la República)*. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, p. 559.

16 Sánchez González, Agustín, “José Joaquín Fernández de Lizardi: el primer pensador mexicano”, *Relatos e Historias en México*, N.º 40, 2011, p. 66.

17 Álvarez Noguera, José R. 1977. *Enciclopedia de México* (tomo 4). E. de México S.A., p. 111.

18 Velázquez Bonilla, Carmela. 2009. *Diccionario de términos coloniales*. EUCR, p. 73.

19 Reyes Palacios, Felipe. 1999. “Fernández de Lizardi antes del Periquillo”. En *Literatura Mexicana* (UNAM), N.º 1-2, p. 39.

20 Herrera Brenes, Maureen. 2012. *De vasallos a ciudadanos: Bicentenario de la Constitución de Cádiz*. MCJ, Archivo Nacional y Consejería Cultural de la Embajada de España en Costa Rica, p. 20.



José Joaquín Fernández de Lizardi, 1776-1827

y el territorio mexicano.²¹ Así, dicha norma, también conocida como *Constitución de Cádiz* (por la ciudad española donde se redactó y aprobó) o *Constitución gaditana* (por el gentilicio de los habitantes de Cádiz), estableció en su artículo 371 un amplio ejercicio de las libertades de prensa, expresión e imprenta,²² cuya materialización inició en la región novohispana cuando se proclamó formalmente ese derecho (5 de octubre, 1812). Todo lo cual fue aprovechado por Fernández de Lizardi para fundar su primer periódico con el nombre de: *El Pensador Mexicano*.²³

21 Soberanes Fernández, José L. 2014. *Historia del Derecho mexicano*. Editorial Porrúa, p. 99.

22 Obregón Quesada, Clotilde. 2007. *Las Constituciones de Costa Rica* (tomo I). EUCR, p. 81.

23 Sierra, Justo. 2009. *Evolución política del pueblo mexicano*. Editorial Porrúa, p. 118.

Álvarez Noguera, José R., *Enciclopedia de México*. E. de México S.A., 1977.

Así, dicho medio informativo se destacó desde su primer ejemplar (19 de octubre) por las contundentes críticas que su director enfiló contra el déspota y anquilosado sistema de gobierno que dominaba en el Virreinato de la Nueva España, emitiendo puntuales detracciones contra los accionares de las autoridades políticas y religiosas. Posiciones que rápidamente le ocasionaron nuevos problemas, pues, tras la ilegal suspensión (5 de diciembre, 1812) de las citadas libertades contenidas en el art. 371 gaditano por parte del virrey Venegas (pues no tenía la potestad constitucional para ello), Fernández de Lizardi fue otra vez aprisionado (7 de diciembre) y sentenciado a cárcel,²⁴ no obstante lo cual se las ingenió para seguir editando su periódico, hasta que se le liberó en julio de 1813 por orden del ya antes referido virrey Calleja del Rey. Misma época en la que contrajo matrimonio con la señorita María D. Orendain Hurtado (5 de junio).

Tras su puesta en libertad, *El Pensador Mexicano* (sobrenombre con el que Fernández de Lizardi empezó a ser conocido

24 García Valdes, Genaro. 1910. *Documentos históricos mexicanos. Obra conmemorativa del primer centenario de la Independencia de México* (tomo VI). Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, pp. 440-497.

por su extinto periódico)²⁵ retomó sus actividades laborales, redactando así gran cantidad de escritos literarios (poesías, obras teatrales, fabulas, etc.), periodísticos (crónicas, artículos, semblanzas, etc.) e incluso, tras cerrar su primer periódico (1814), fundó otros dos bajo los nombres de *Alacena de Frioleras* (1815) y *Cajoncito de la Alacena* (1816).²⁶ En paralelo, continuó abogando por tres antiguos ideales: la creación, en la antigua *Calle de la Cadena* (actual *Calle Venustiano Carranza* en Ciudad de México), de una Sociedad Pública de Lectura, el establecimiento de una Biblioteca Nacional y la declaratoria de la enseñanza gratuita y obligatoria.²⁷

Empero, las acechanzas e imprecaciones contra de Fernández de Lizardi continuaron dándose, razón por la que, hastiado de ello, emprendió entonces un

novedoso proyecto literario que le significaría su consagración como escritor.

La novela pionera

Para 1816, José J. Fernández de Lizardi arribó a los 40 años de edad, habiendo transitado, como se ha descrito, por varias e intensas facetas de vida, lo cual, unido a su pertinaz oposición contra el poder colonial que regía en el Virreinato de la Nueva España, le hizo elucubrar en la redacción de una obra en la que se conjugasen ambos aspectos. Es decir, decidió utilizar la descripción de múltiples hechos de su vida a través de formas literarias para continuar así con su acérrima crítica anti españolista.

Al respecto, *El Pensador Mexicano* redactó un voluminoso relato al que tituló *Vida y hechos del Periquillo Sarniento, escrita por él para sus hijos*²⁸ y que desde entonces se conoció también con el nombre abreviado de *El Periquillo Sarniento*, cuyos primeros tres tomos fueron publicados en ese mismo año de 1816 en la imprenta de don Alejandro Valdés (sita en *Calle de Zuleta*²⁹ de Ciudad de México). Mientras

25 De Lara, Juana M. y Monroy, Guadalupe. 1943. *Seudónimos, anagramas, iniciales, etc. de autores mexicanos y extranjeros*. Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, p. 32.

26 Ozuna Castañeda, Mariana. 2009. "Géneros menores y ficcionalidad en el periodismo de Fernández de Lizardi". En *Literatura Mexicana* (UNAM), N.º 1, pp. 5-40.

27 Hernández García, Jesús. 2010. "Fernández de Lizardi y la necesidad ilustrada de la educación civil y política". En *Aula Abierta* (Universidad de Oviedo), N.º 1, pp. 109-120; De la Torre Villar, Ernesto. 1998. "Prólogo". En Lafragua, José M. *La Ciudad de México*. Editorial Porrúa, p. XLII.

28 Mora Escalante, Sonia M. 1983. "Para una lectura de El Periquillo Sarniento de Lizardi". *Letras* (UNA), N.º 5-6, p. 81.

29 *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México*. C. Montauriol y Cía., 1891, p. 63.

que el cuarto y último pudo salir a la luz pública hasta 1830 debido a que fue censurado por las autoridades novohispanas a raíz de sus cuestionamientos contra la abyecta figura de la esclavitud,³⁰ la cual fue definitivamente abolida en México en 1829.³¹

Así, la obra está dividida en tres secciones (de 21, 25 y 16 capítulos respectivamente) y un glosario de vocablos coloquiales, en los que su autor presenta las peripecias y andanzas de un personaje ficticio llamado *Pedro Sarmiento*, respecto de quien se señala:

(...) Nací en México, capital de la América Septentrional, en la Nueva España. Ningunos elogios serían bastantes en mi boca para dedicarlos a mi cara Patria (...) pusieronme por nombre Pedro, llevando después, como es uso, el apellido de mi padre, que era Sarmiento (...) Tenía cuando fui a la escuela chupita verde y calzón amarillo. Estos colores y el llamarme mi maestro algunas veces por cariño Pedrillo, facilitaron a mis amigos mi mal nombre, que fue Periquillo; pero me faltaba un adjetivo que me distinguiera de otro Perico que había entre nosotros, y este adjetivo o apellido no tardé en lograrlo. Contraje una enfermedad

de sarna y apenas lo advirtieron, cuando acordándose de mi legítimo apellido me encajaron el retumbante título de Sarmiento y heme aquí ya conocido no sólo en la escuela ni de muchacho, sino ya hombre y en todas partes, por Periquillo Sarmiento (...).³²

Ahora bien, en cuanto a su contenido, *El Periquillo Sarmiento* contiene una multivariada serie de situaciones que su protagonista vive en Ciudad de México y algunas regiones fuera de dicha capital, llegando incluso a situarse en el lejano territorio de las Filipinas, el cual, desde 1574 y para la época en que Fernández de Lizardi escribió su libro, era una de las numerosas circunscripciones españolas que estaban bajo la égida del virreinato novohispano.³³ Así, valiéndose de un ingenioso uso del lenguaje popular de su época y una pormenorizada reseña de lugares, personajes, fechas y eventos, el libro de cita traslada al lector a un conjunto de ámbitos de la realidad político-social cotidiana del todavía México colonial que tanto adversaba *El Pensador Mexicano*, narrando, por medio del uso constante de descripciones y diálogos entre sus personajes, la evidente

30 Ramírez, Emma. 2006. "Ilustración y dominación: El Periquillo Sarmiento bajo el Siglo de las Luces". *Revista de Humanidades* (Instituto Tecnológico de Monterrey), N.º 21, p. 97.

31 Salmerón, Luis A. 2019. "1829 en México". *Relatos e Historias en México*, N.º 126, p. 28.

32 Fernández De Lizardi, José J. 2012. *El Periquillo Sarmiento*. Editorial Porrúa, pp. 13-14 y 25.

33 Solórzano Fonseca, Juan C. 2019. "Los españoles en las Filipinas y la primera globalización económica: comercio, migraciones e influencias culturales en el Pacífico (1565-1815)". *Revista de Historia* (UNA), N.º 79, pp. 41-68.

decadencia de dicha coyuntura, así como los remedios y correcciones que a criterio de *Pedro Sarmiento* deberían implementarse para acabar con dichas falencias.

En paralelo, *El Periquillo Sarmiento* resalta por sus valoraciones admonitorias contra temáticas como: la reiterada corrupción existente entre los detentadores del gobierno novohispano (tanto en lo político, como en lo religioso), la ineffectividad e inconveniencia pecuniaria ocasionadas por el uso de figuras comerciales y mercantiles vetustas, el ejercicio irresponsable y abusivo de ciertas profesiones (sobre todo en lo que concierne a la abogacía y la medicina), el profuso decaimiento de las prácticas morales y éticas de la sociedad, la inamovible aplicación de anticuados métodos educacionales en detrimento de los habitantes, las marcadas privaciones económicas a las que estaban sometidos enormes estratos de la población, y en general, el desdén y marasmo con que gran cantidad de individuos se comportaban ante ese funesto panorama.

A todo lo cual se unió la narración de muchos de sus contenidos por medio de la utilización de otros recursos como la mofa, el sarcasmo, la ambigüedad o la picardía para aquellos casos que así lo ameritasen por su naturaleza, implicaciones o



Portada original de *El Periquillo Sarmiento* (1816)

cargos aludidos. Esto último lo cual, con toda probabilidad, fue el resultado de la experiencia adquirida por Fernández de Lizardi a raíz de sus dos previas y amargas estancias carcelarias.

Asimismo, un aspecto de interesante realce se ubica en el penúltimo capítulo del libro, pues el personaje de *Pedro Sarmiento*, quien se encuentra en su lecho de muerte, cede el hilo conductor de la obra al autor de la misma al indicar:

(...) radicado en México, traté de ponerme en cura y los médicos dijeron que mi enfermedad era incurable (...) En este tiempo me visitaban mis amigos y por casualidad tuve otro nuevo, que fue un tal Lizardi, escritor desgraciado en vuestra patria y conocido del público con el epíteto con que se distinguió cuando escribió en estos amargos tiempos y fue el de *Pensador Mexicano* (...) Un día de estos en que ya estoy demasadamente enfermo y en que apenas puedo escribir los sucesos de mi vida, vino a visitarme (...) advirtiéndome fatigado de mis dolencias y que no podía escribir más, le dije: –Toma esos cuadernos para que mis hijos se aprovechen de ellos después de mis días–

En ese instante dejé a mi amigo el Pensador mis comunicados y estos cuadernos para que los corrija y anote (...).³⁴

De seguido, es el propio Fernández de Lizardi quien, tanto en un acápite que titula *Notas del Pensador*, como en los párrafos finales del último capítulo del libro narra que:

(...) Hasta aquí escribió mi buen amigo don Pedro Sarmiento, a quien amé como a mí mismo y lo asistí en su enfermedad hasta su muerte con el mayor cariño (...) Pasado algún tiempo (...) pedí los cuadernos que escribió mi amigo para corregirlos y anotarlos, conforme lo dejó encargado en su comunicado respectivo (...) por fin hice lo que pude, se los llevé (a su esposa) y le pedí permiso para darlos a la prensa

—No lo permita Dios- decía la señora muy escandalizada

—¿Cómo había yo de permitir que salieran a la plaza las gracias de mi marido, ni que los maledicentes se entretuvieran a su costa, despedazando sus respetables huesos? —

Nada de eso ha de haber -le contesté-; gracias son en efecto las del difunto, pero gracias dignas de leerse y publicarse. Gracias son, pero de las muy raras, edificantes y divertidas (...) En México, señora, y en todo el mundo, hay una porción de Periquillos a quienes puede ser más útil esta leyenda por la doctrina y la moral que encierra (...)

Pues si a usted le parece — me dijo la señora- que puede ser útil esta obrita, publíquela y haga con ella lo que quiera. Satisfechos mis deseos con esta licencia, traté de darla

a luz sin perder tiempo. ¡Ojalá el éxito corresponda a las laudables intenciones del autor! (...).³⁵

Así, sin saberlo por supuesto en ese momento, *El Pensador Mexicano* marcó un hito en el derrotero literario de Hispanoamérica, pues *El Periquillo Sarmiento* se convirtió en la primera novela de la historia de dicha región del continente americano.³⁶ Aspecto en que fue sucedida por la obra *El cristiano errante* del autor guatemalteco José de Irisarri A., quien publicó la primera novela de origen centroamericano en 1846.³⁷ Mientras que en lo atinente a Costa Rica dicho proceso tendría tres momentos específicos: a) *Danae* (1869; primera novela impresa en nuestro país y redactada en Francia en 1840 por el escritor de ese país Adolphe Granier de Cassagnac),³⁸ b) *Emelina* (1873; primera novela escrita en suelo costarricense, producto de la inventiva literaria del médico cubano Luis Martín de Castro)³⁹ y c)

35 Ibid., pp. 627 y 640-642.

36 Rodríguez H., María E. 1988. "El Periquillo Sarmiento: la novela latinoamericana en búsqueda de su identidad". *Revista de Filología y Lingüística* (UCR), N.º 1, pp. 45-49.

37 Villafuerte Guzmán, Félix J. 2017. "El cristiano errante de Antonio de Irisarri y la literatura satírica en Centroamérica". *Letras* (UNA), N.º 62, pp. 31-46.

38 Núñez Monge, Francisco M. 1947. *Itinerario de la novela costarricense*. Imp. Española, p. 11.

39 Pacheco Gurdíán, Hilda. 1979. *Índice de autores del Índice Bibliográfico de Costa Rica de don Luis Dobles Segreda*. Universidad de Costa Rica, p. 66.

34 Fernández De Lizardi, *op. cit.*, 2012, pp. 626-627.

Risas y llanto. Escenas de la vida en Costa Rica (1888; primera novela costarricense, cuyo autor fue el jurista y literato Manuel Argüello Mora).⁴⁰

Ulteriores consecuencias

Fue en el mismo año de 1816 en que se publicó *El Periquillo Sarniento* cuando la lucha pro independentista de México estuvo en su punto más nimio, pues solo acontecieron esporádicos accionares armados en la región sureña novohispana (sobre todo los dirigidos por el militar y arriero Vicente Guerrero S.),⁴¹ los cuales fueron contenidos por el nuevo virrey Juan J. de Apodaca E.⁴² Mientras que en el aspecto intelectual ocurrió un fenómeno contrario, pues fueron precisamente obras como la de Fernández de Lizardi las que asumieron un significativo rol en el mantenimiento y difusión de los idearios autonomistas.

Situación la anterior que se mantuvo incólume hasta 1820, cuando se destacó la figura del Cnel. Agustín de Iturbide A.,⁴³ quien, desde antaño había luchado contra los insurgentes, llegando incluso a fungir como Comandante General del Sur para que venciese a Guerrero (noviembre, 1820). No obstante, tras comprender que el triunfo emancipador terminaría por imponerse, dicho militar buscó un avenimiento con los rebeldes, lo cual acaeció por medio del denominado *Abrazo de Acatempan* (febrero, 1821).⁴⁴ Episodio que, además de unir a los ejércitos de Iturbide y Guerrero, fue la antesala para la firma, también en febrero de ese año, del llamado *Plan de Independencia de la América Septentrional* (también conocido como *Plan de Iguala*)⁴⁵ en el que se dispuso, entre otros aspectos, la independencia absoluta respecto de España y la instauración de un imperio propio en México. Confeccionándose de seguido la primera bandera tricolor mexicana con los colores representativos del *Plan*

40 Sirio (pseudónimo). 1888. "Risas y llanto. Escenas de la vida en Costa Rica". *Costa Rica Ilustrada*, volumen 1, N.º 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, pp. 279-283, 294-296, 313-315, 324-326, 344-345, 359-362 y 378-380; volumen 2, N.º 2, pp. 15-16.

41 Ayala Anguiano, Armando. 1992. "La Independencia". *Revista Contenido*, N.º 6, pp. 198-216.

42 Olveda Legaspi, Jaime. 2017. "Juan Ruíz de Apodaca". *Relatos e Historias en México*, N.º 107, pp. 47-51.

43 Vázquez Gómez, Juana. 2007. *Diccionario de Gobernantes y Héroeas Nacionales de México (1325-2006)*, Grupo Patria cultural, pp. 112-114.

44 Molina Arceo, Sandra y Rosa Robles, Alejandro. 2014. *Erase una vez en México (tomo II)*. Editorial Planeta Mexicana, p. 55.

45 López Betancourt, Eduardo. 2014. *El Derecho en México*. Editorial Porrúa, p. 20.

de *Iguala*: verde (independencia), blanco (religión) y rojo (unión).⁴⁶

En los meses siguientes y antes las continuas derrotas de las tropas pro españolas en contra del *Ejército Trigarante*⁴⁷ (nombre dado al grupo militar autonomista por el *Plan de Iguala*) el virrey Apodaca fue defenestrado (julio, 1821), siendo luego sustituido por el militar español Juan de O'Donojú y O.,⁴⁸ quien, tras colegir la inviabilidad de ganar la guerra, optó por pactar un armisticio con los insurgentes. Lo cual se materializó a través de los *Tratados de Córdoba*⁴⁹ (24 de agosto), en el que se ratificó el *Plan de Iguala*.

Ya para el 27 de setiembre, el *Ejército Trigarante* ingresó a Ciudad de México, rubricándose, tras once años de lucha, la conocida *Acta de Independencia del Imperio Mexicano* (28 de setiembre).⁵⁰ Hecho con el que no solo se rompió el vínculo que había existido con España desde 1521,

sino que, como lo establecía el *Plan de Iguala*, se instalaron dos órganos colegidos (una Junta Provisional Gubernativa y un Consejo de Regencia) para ejercer el poder interino mientras se elegía al primer monarca del I Imperio Mexicano.⁵¹

Ahora bien, como ya se indicó en páginas anteriores, las incidencias ocurridas en México fueron los antecedentes directos de la independencia del territorio colonial costarricense, el cual, desde 1540, había ostentado el nombre Provincia de la Nueva Cartago y la Costa Rica⁵² (con la ciudad de Santiago de Cartago, fundada en 1563, como capital),⁵³ hasta que en 1573 se abrevió a Provincia de Costa Rica.⁵⁴

Así, cabe señalar que, en lo general, nuestro territorio pertenecía al Virreinato de la Nueva España, mientras que, en lo particular, se le había colocado bajo la égida de una entidad también

46 Florescano Mayet, Enrique. 2014. *La bandera mexicana*. FCE, p. 130.

47 Alvear Acevedo, Carlos. 1964. *Historia de México*. Editorial JUS, pp. 254-256.

48 Padilla, Remberto. 1992. *Historia de la política mexicana*. EDAMEX, p. 12.

49 Krauze Kleinbort, Enrique. 2009. *Siglos de caudillos*. Maxi Tusquets Editores, p. 100.

50 Martín Moreno, Francisco. 2011. *100 mitos de la historia de México* (tomo I). Santillana, p. 352.

51 Vadillo, German. 1990. "El efímero imperio de Iturbide". *Grandeza en la Historia*, N.º 37, pp. 89-103.

52 Sibaja Chacón, Luis F. 2006. *El cuarto viaje de Cristóbal Colón y los orígenes de la provincia de Costa Rica*, EUNED, pp. 121-131.

53 Xirinachs Meza, Miguel Á. 1964. *Fundamentos que ubican "Ciudad del Lodo", junto a los ríos Coris y Puríres*. Imprenta Nacional, pp. 17-21

54 Meléndez Chaverri, Carlos. 1992. *Reales cédulas relativas a la Provincia de Costa Rica (1540-1802)*. Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, pp. 109-122.

adsrita al poder novohispano: el Reino de Guatemala.⁵⁵ Órgano creado en 1543 y que, junto a funciones político-administrativas, también ejercía como Capitanía General (acciones militares) y Real Audiencia (labores judiciales).

Fue entonces siglos más tarde y después de la emisión de la ya mencionada

(...) en cuanto a su contenido, *El Periquillo Sarniento* contiene una multivariada serie de situaciones que su protagonista vive en Ciudad de México y algunas regiones fuera de dicha capital, llegando incluso a situársele en el lejano territorio de las Filipinas (...)

Constitución de Cádiz de 1812, cuando se produjo un ostensible cambio en la estructura gubernativa de Las Indias, pues, tras derogarse la figura de los virreinos y todas sus dependencias, se crearon en su lugar nuevas unidades territoriales bajo el nombre de Provincias, las cuales estuvieron conformadas a su vez por Partidos, a lo cual se agregaron entes paralelos con el nombre de Diputaciones Provinciales para que coadyubasen en el

55 Fonseca Corrales, Elizabeth. 2013. *Centroamérica: su historia*. EUCR, p. 79

gobierno de las Provincias.⁵⁶ Circunstancia que tuvo profundas consecuencias para nuestro territorio, pues además de desligarnos de la ahora Provincia de Guatemala (separada también por su parte de la autoridad mexicana), se nos colocó entonces, con el nuevo nombre de Partido de Costa Rica, dentro de la nueva Provincia de Nicaragua y Costa Rica,⁵⁷ cuya Diputación Provincial y capital se estableció en la ciudad nicaragüense de León.

Empero, el anterior esquema estuvo vigente hasta mayo de 1814 cuando la *Constitución de Cádiz* fue derogada, restituyéndose en consecuencia todo el andamiaje virreinal, así como la Provincia de Costa Rica en particular. Hasta que en 1820 y debido a la restauración de la norma gaditana, volvimos a la condición de Partido de Costa Rica.

Por lo anterior y propiamente para el instante histórico en que la Independencia de México se estaba conjugando, las noticias sobre ello causaron gran revuelo e influencia en las limítrofes Provincias de Guatemala y Chiapas (esta última segregada de la primera en mayo de 1821),

56 Sáenz Carbonell, Jorge F. 1997. *Historia del Derecho costarricense*. Editorial Juricentro, p. 96.

57 Zelaya Goodman, Chester. 1971. *Nicaragua en la Independencia*. EDUCA, p. 28.

sobre todo por su adyacencia con las zonas mexicanas de Oaxaca, Tabasco y Veracruz, hasta que, en setiembre de ese año, dicha Provincia de Chiapas se independizó respecto de España y se adhirió al Imperio Mexicano.⁵⁸ Noticia que a su vez fue la antesala para que la Provincia de Guatemala decretase también su emancipación (15 de setiembre),⁵⁹ así como la Provincia de San Salvador (actual El Salvador) el 21 de setiembre y la Provincia de Comayagua (actual Honduras) el día 28 de ese mismo mes.⁶⁰

De seguido, cuando las incidencias en cuestión llegaron a la ya citada capital de la Provincia de Nicaragua y Costa Rica, las autoridades nicaragüenses emitieron una emancipación ambigua por medio del *I Bando de la Diputación de León*⁶¹ (28 de setiembre), cuyo texto fue sucedido de un *II Bando de la Diputación*

de León⁶² (11 de octubre) en el que ahora sí dispuso una autonomía plena frente a la monarquía española; ambos documentos fueron luego remitidos al Partido de Costa Rica.

Por ello y luego del arribo del *I Bando* (13 de octubre) a la ciudad de Cartago, nuestros municipios crearon una Junta de Legados de los Ayuntamientos⁶³ para que decidiese el destino político del territorio. Órgano que, tras dos sesiones (25 y 26 de octubre), dispuso reunirse en tres días para tomar una postura definitiva. Lo cual aconteció el lunes 29 de octubre de 1821,⁶⁴ cuando dicha Junta se reunió en la sede municipal de Cartago, siendo que, tras conocer el *II Bando* (el cual había llegado el día anterior), los 28 participantes de la reunión rubricaron de modo unánime la conocida *Acta de Independencia de Costa Rica*,⁶⁵ con lo cual nuestro país se desligó del poder real español. Hechos históricos que, como ha quedado

58 O’Gorman, Edmundo. 2012. *Historia de las divisiones territoriales de México*. Edit. Porrúa, p. 39.

59 Dym, Jordana. 2012. “Actas de Independencia: de la Capitanía General de Guatemala a la República Federal de Centroamérica”. En Díaz Arias, David y Viales Hurtado, Ronny, *Independencias, Estados y políticas en la Centroamérica del siglo XIX*. CIHAC, pp. 7-8.

60 Meléndez Chaverri, Carlos. 1971. *Textos fundamentales de la Independencia centroamericana*. EDUCA, pp. 265-272.

61 Montero Barrantes, Francisco. 1892. *Elementos de Historia de Costa Rica* (tomo I). Tipografía Nacional, pp. 182-183.

62 Obregón Loría, Rafael. 1995. *El Poder Legislativo en Costa Rica*. Asamblea Legislativa, pp. 20-21.

63 Rodríguez Vega, Eugenio. 1980. *Biografía de Costa Rica*. ECR, p. 35.

64 Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas. 1979. *Acta de la Independencia absoluta de Costa Rica del gobierno español (29 de octubre de 1821)*. Imprenta Nacional, pp. 9-10.

65 Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia de Centroamérica. 1971. *Actas del ayuntamiento de Cartago (1820-1823)*. Imprenta Nacional, pp. 133-134.

comprobado, fueron consecuencia indubitable del proceso independentista mexicano, en el que tanta importancia tuvieron obras como *El Periquillo Sarniento*.

Ocaso de *El Pensador Mexicano*

Tras la publicación de su más celebre obra, José J. Fernández de Lizardi continuó desarrollando un prolífico periplo intelectual, pues, entre otros aspectos, escribió obras como *Auto mariano para recordar la milagrosa aparición de Nuestra Madre y Señora* (1817), *Fabulas del pensador mexicano* (1817), *Calaveras andando* (1817), *La Quijotita y su prima* (1818-1819; dos tomos), *Noches tristes y días alegres* (1818), *Ratos entretenidos* (1819), *Todos contra el payo y el payo contra todos* (1820), *Chamorro y Dominiquín. Dialogo jocoserio sobre la independencia de América* (1821), *Cincuenta preguntas del Pensador a quien quiera responderlas* (1821), *Unipersonal del arcabuceado* (1822), *Si el gato saca las uñas, se desprende el cascabel* (1822), *El unipersonal de don Agustín de Iturrubide* (1823), *La victorial del penco* (1823), *Coloquio guadalupano* (1824), *El grito de libertad en el pueblo de Dolores* (1825), *El negro sensible* (1825), *La tragedia del padre Arenas* (1827), *Vida y hechos del*

famoso caballero don Catrín de la Fachenda (1832; póstuma).⁶⁶

Asimismo, retomó sus labores informativas y fundó los periódicos *El Conductor Eléctrico* (1820), *Amigo de la paz y de la Patria* (1822), *El hermano del perico que cantaba a la victoria* (1823), *El payaso de los periódicos* (1823), *El hermano del Penco* (1823), *Conversaciones del payo y el sacristán* (1824) y *Correo Semanario de México* (1826).⁶⁷

66 Raffi Beroud, Catherine. 1998. *En torno al teatro de Fernández de Lizardi*. Editions Rodopi, p. 93-180; Coello Gutiérrez, Emiliano. 2007. "La mujer del siglo XVIII mexicano en *La Quijotita y su Prima* de Fernández de Lizardi". En Barchino, Matías (Coord.), *Territorios de La Mancha: versiones y subversiones cervantinas en la literatura hispanoamericana*. Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 223-230; Villegas, Juan. 2005. *Historia multicultural del teatro y las teatralidades en América Latina*. Galrena, p. 111; Cabrera Quintero, Conrado. 2005. *La creación del imaginario del indio en la literatura mexicana del siglo XIX*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 131-140 y García Rodríguez, María José. 2014. "La figura de la mujer en Lizardi: noches tristes y día alegre y don Catrín de la Fachenda". *Cartaphilus* (Revista de investigación y crítica estética), Universidad de Murcia, N.º 13, pp. 154-175.

67 González Obregón, Luis. 1895. *México viejo: noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres*. Tipografía de la Secretaría de Fomento, p. 202; *Diccionario enciclopédico hispanoamericano de literatura, ciencias y artes* (tomo VIII). Montaner y Simón editores, 1891, p. 243 y García Cubas, Antonio. 1888. *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos* (tomo I). Antigua Imprenta de Murguía, p. 96.

Por otra parte, desde 1821 se había incorporado al ya referido *Ejército Tri-garante*, en el que, gracias a su talento como escritor, se le asignó la redacción de opúsculos y folletos a favor de la causa pro autonomista.⁶⁸ En 1825 la Junta de Premios del gobierno no solo le confirió el grado militar de capitán segundo de infantería y una pensión de 65 pesos por las diversas acciones que había emprendido durante el proceso emancipador, sino que se le concedió el distinguido puesto de editor de *La Gaceta del Gobierno*.⁶⁹

Empero, hubo un hecho de singular importancia que provocó nuevas consecuencias para *El Pensador Mexicano*: su relación con la Masonería. Institución fundada en suelo mexicano con el establecimiento, en 1808, de la pionera logia *Arquitectura Moral*⁷⁰ en la antigua *Calle de las Ratas* N.º 4 (actual *Calle de Bolívar* N.º 73) de Ciudad de México.⁷¹

Al respecto, Fernández de Lizardi publicó en febrero de 1822 un folleto bajo el título de *Defensa de los Francmasones*,⁷² en cuyas páginas cuestionaba las bulas *In eminenti apostolatus specula*⁷³ del Papa Clemente XII (1738) y *Providas romanorum*⁷⁴ del Papa Benedicto XIV (1751), las cuales condenaban a excomunión a todo individuo relacionado con la Masonería (fundada oficialmente en Inglaterra

Fue en el mismo año de 1816 en que se publicó *El Periquillo Sarniento* cuando la lucha pro independentista de México estuvo en su punto más nimio, pues solo acontecieron esporádicos accionares armados en la región sureña novohispana (...)

desde 1717)⁷⁵ por su supuesta naturaleza antirreligiosa. Así, el literato mexicano ponía en duda los fundamentos y alegatos que dichos escritos pontificios contenían,

68 Palazón Mayoral, María R. 2012. "Datos biográficos de Jopé Joaquín Fernández de Lizardi". En *El Periquillo Sarniento (los cinco libros resumidos)*. INEHREM, p. 31.

69 Ávila, Alfredo y otros. 2010. *Diccionario de la Independencia de México*. UNAM, p. 56.

70 Trueba Lara, José L. 2012. *Masones en México*. Santilla Ediciones Generales, p. 108.

71 Mateos, José M. 2016. *Historia de la Masonería en México*. Editorial Porrúa, p. 14.

72 Gallo, Eduardo. 1874. *Hombres ilustres mexicanos* (tomo III). Imprenta de I. Cumplido, p. 221.

73 Vidal Manzanares, César. 1997. *Diccionario de los Papas*. Ediciones Península, p. 125.

74 Martín Albo, Miguel. 2003. *La Masonería*. Editorial LIBSA, pp. 191-198.

75 Arias Castro, Tomás Federico. 2017. *Historia de las logias masónicas de Costa Rica (siglos XIX, XX y XXI)*, Editorial Costa Rica, p. 6.

pues a su criterio, se basaban en simples comentarios peyorativos y especulaciones subjetivas, lo cual había ocasionado graves prejuicios contras los integrantes de dicho grupo intelectual.

Fue así como *El Pensador Mexicano* fue excomulgado,⁷⁶ motivo por el cual publicó entonces un segundo opúsculo con el nombre de *Segunda defensa de los Francmasones*,⁷⁷ en el que ahondó todavía más en sus cuestionamientos contra las bulas de cita. No obstante, para diciembre de 1823 y tras varias gestiones, se derogó la sanción eclesiástica en su contra.

Ya para finales de 1826 publicó el folleto *Testamento y despedida* en el que dispuso:

(...) En el nombre de Dios Omnipotente, Autor y Conservador de la naturaleza. Digo yo, el capitán Joaquín Fernández de Lizardi, escritor constante y desgraciado, conocido por "El Pensador Mexicano" que, hallándome gravemente enfermo de la enfermedad que estaba en el orden natural me acometiera, pero en mi entero juicio, para que la muerte no me coja desprevenido, he resuelto hacer mi testamento en la forma siguiente (...) dejo mi espíritu en las manos de su Criador, satisfecho en que de tales manos no puede venirle ningún mal (...) dejo a mi

Patria independiente de España y de toda testa coronada, menos de Roma (...) encargo a mis amigos que, sobre la blanda tierra de mi sepulcro, o más bien en sus corazones graben el siguiente sencillo epitafio:

Aquí yacen las cenizas del Pensador Mexicano, quien hizo lo que pudo por su Patria (...).⁷⁸

Apenas unos meses después, José J. Fernández de Lizardi falleció en Ciudad de México a las 5 y 30 de la mañana del jueves 21 de junio de 1827 en la casa N.º 27 de la antigua *Calle de Puente Quebrado*⁷⁹ (actual conjunción de la *Calle República de El Salvador* y la *Calle de Aldaco*), siendo sepultado al día siguiente en el hoy desaparecido cementerio de San Lázaro,⁸⁰ por lo que hasta el presente no se conoce la ubicación de su tumba.

Casi un siglo después (setiembre, 1921), los personeros del periódico *Excelsior* colocaron una placa mortuoria en el sitio de su muerte en la que se grabó la frase: *A la memoria de don José J. Fernández de Lizardi periodista insurgente que murió en esta casa*. Asimismo, una de las vías de tránsito en la Demarcación Miguel

76 Pitol, Sergio. 1986. "Sobre El Periquillo Sarniento". *Revisita de la Universidad de México*, N.º 421, p. 3.

77 Sosa, Francisco. 2006. *Biografías de mexicanos distinguidos*. Editorial Porrúa, p. 279.

78 Álvarez Noguera, *op. cit.*, 1977, p. 112.

79 Domínguez Michael, Christopher. 2019. *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XIX*. El Colegio de México, p. 52.

80 González Obregón, Luis. 1928. *Don José Joaquín Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano)*. Ediciones Botas, p. 216.

Hidalgo de la capital mexicana posee actualmente el nombre de *Calle Joaquín Fernández de Lizardi*.

Por último, un significativo hecho queda por narrar sobre la figura de *El Pensador Mexicano*, el cual se encuentra relacionado con la afamada empresa mexicana *Editorial Porrúa* (fundada en 1900). Ya que, con la idea de presentar un conjunto de las más importantes obras de la literatura mexicana y universal, fue en julio de 1959 y como homenaje a la primera novela hispanoamericana, cuando dicho proyecto inició con la publicación de *El Periquillo Sarniento*. Colección en cuyo formato se incluyó al centro de cada portada la imagen de un caballero-águila azteca dibujada en 1914 por el reconocido artista mexicano Saturnino Herrán Guinchard⁸¹ y que tuvo como segundo ejemplar a *La Ilíada* del célebre aedo griego Homero, así como la novela *Los bandidos de río frío* del escritor y académico mexicano Manuel Payno Flores como tercera publicación.

Sin embargo, para el momento en que apareció su cuarto tomo en marzo de 1960 (el también poema épico *La Odissea* de Homero), se presentó una ostensible inclusión, pues dicha serie editorial fue denominada con el conocido título

81 Ayala Ochoa, Camilo. 2015. *La cultura editorial universitaria*. UNAM, p. 90.



Portada de *El Periquillo Sarniento*, Editorial Porrúa, (1959).

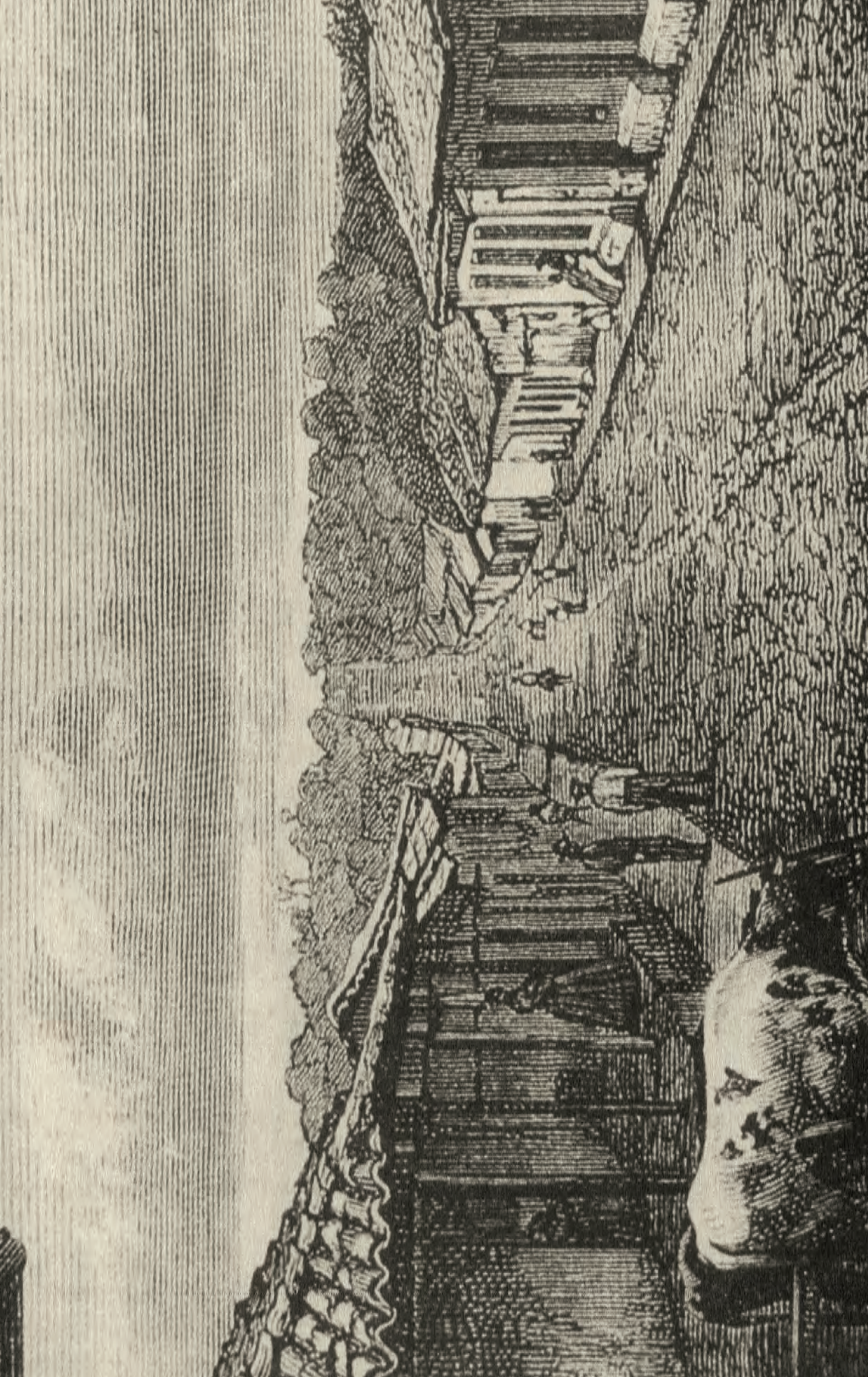
genérico *Sepan Cuantos*,⁸² el cual fue ideado por el insigne literato, diplomático y jurista mexicano Alfonso Reyes Ochoa,⁸³ quien lo recomendó así a la *Editorial Porrúa* tras haber fungido como el autor del prólogo contextual de *La Ilíada*.⁸⁴

Así, tras cumplirse en 2016 los doscientos años de su publicación, *El Periquillos Sarniento* en general y la figura de José J. Fernández de Lizardi en general, se erigen en 2021 como parte de los notables acontecimientos y personajes que propiciaron la autonomía de México en 1821, la cual, a su vez, desencadenaría el proceso independentista que Costa Rica también se encuentra conmemorado en la actual coyuntura del Bicentenario.

82 Colina Rubio, Ricardo y Rivera Colina, Paulina. 2013. *Diccionario de la Ciudad de México*. Editorial Porrúa, pp. 421-422.

83 Iduarte, Andrés. 1956. "El hombre y su mundo". En *Alfonso Reyes: vida y obra, bibliografía, antología*. Columbia University, pp. 7-34.

84 Homero. 2015. *La Ilíada*. Editorial Porrúa, prólogo (pp. IX-XXXIV).



"Atueras de San José y camino de Cartago". Grabado del siglo XIX.

OPINIÓN



Tiempo y vida cotidiana en la Costa Rica de la independencia

Iván Molina Jiménez

DOSCIENTOS AÑOS ATRÁS, CENTROAMÉRICA SE INDEPENDIZÓ DE ESPAÑA, UN PROCESO QUE, ADEMÁS DE LOS CAMBIOS ECONÓMICOS, SOCIALES E INSTITUCIONALES QUE IMPLICÓ, SUPUSO TAMBIÉN RUPTURAS EN TÉRMINOS DE LA ORGANIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA Y DE LA CONCEPCIÓN DEL TIEMPO.

La sociedad costarricense, que durante el período colonial fue la provincia más pobre y marginal del llamado Reino de Guatemala, no se exceptuó de esas modificaciones, que pronto dejaron sus huellas no solo en los paisajes urbanos y rurales, sino en la cultura material de las familias, en los patrones de consumo que adoptaron, en las nuevas visiones de mundo con que se identificaron y en la forma en que calendarizaban sus actividades.

1. Paisajes rurales

A inicios del siglo XIX, la sociedad que habitaba el Valle Central de Costa Rica era esencialmente rural, agrícola y campesina. La mayoría de la población se concentraba en pequeños asentamientos, desde los cuales se desplazaba a las

tierras de labranza y de pastos, que solían estar ubicadas en propiedades comunales y privadas. Canales para abastecerse de agua, cercas de madera o de piñuela, galeras para guardar los instrumentos de trabajo, frecuentemente trapiches y ocasionalmente molinos, rompían un paisaje dominado por cultivos comerciales (tabaco y caña de azúcar) y de subsistencia y por las áreas dedicadas al ganado vacuno, caballar y mular. Tales materializaciones del esfuerzo humano establecían también un límite a los bosques circundantes, que constituían una fuente estratégica de bejucos, madera y leña (Molina Jiménez, 1991, pp. 21-31).

Si bien el origen étnico era un criterio de distinción importante, con los blancos en la cima de la jerarquía (Thiel, 1902, pp. 5-10; Acuña León y Chavarría López, 2018, pp. 131-155), la diferenciación



Ramón Páez, *Hacienda de Navarro* (detalle). Meagher, 1860, p. 322.

social, ya para entonces, tenía un decisivo fundamento socioeconómico, que separaba a quienes debían emplearse como jornaleros de los que podían contratar mano de obra asalariada (Alvarenga Venutolo, 1986). En contraste con los campesinos pobres, que vivían en minúsculas casas de madera, de una sola pieza, oscuras, cubiertas de paja y piso de tierra, casi sin muebles y con muy poca ropa de vestir, los agricultores medianos y grandes disponían de viviendas con distintos aposentos, ventanas para la iluminación y la ventilación, paredes de adobe o

bahareque, techo de teja, y amuebladas con mesas, bancas, camas y roperos, y un vestuario un poco más amplio. Además, ocasionalmente, poseían algunas estampas de santos, joyas o libros (principalmente cartillas para aprender a leer y a escribir, y catecismos) (Molina Jiménez, 1993, pp. 59-91).

Pese a las desigualdades referidas, esas comunidades rurales, dado su carácter decisivamente endogámico, estaban unidas por estratégicos vínculos de parentesco. Tal proceso fue reforzado, de 1750 en adelante por lo menos, por el

ascenso de la nupcialidad en el Valle Central. Ciertamente la generalización del matrimonio fue resultado de los esfuerzos de las autoridades civiles y eclesiásticas, realizados en el contexto de las reformas borbónicas (una serie de cambios institucionales impulsados por la Corona española para reafirmar su poder sobre sus dominios de ultramar), por ajustar la vida familiar a los valores del cristianismo católico; pero también del interés de los propios campesinos por asegurar, de acuerdo con lo que disponía la legislación española sobre la herencia, la transmisión de los derechos de propiedad –especialmente de los correspondientes a la tierra– de padres a hijos (Pérez Brignoli, 1981, pp. 482-484; Rodríguez Sáenz, 2005, pp. 183-232; 2007, pp. 185-200).

También contribuyó a reforzar la integración comunal, desde mediados del siglo XVIII, la presión ejercida por las autoridades para que los campesinos asentados en tierras realengas regularizaran su situación. El resultado fue que las familias se organizaron para adquirir esos terrenos y cada una recibió acciones en proporción a la cantidad de dinero con que había contribuido a la compra. Más importante todavía, al participar en este

proceso, adquirieron el derecho para administrar tales terrenos, reglamentar su explotación y hacer efectivas las normas acordadas, por lo que compartieron una experiencia de autogobierno mucho antes de que la Constitución de Cádiz (1812) los convirtiera en ciudadanos (Fonseca Corrales, 1983, pp. 207-219; Molina Jiménez, 2020).

A inicios del siglo XIX, la sociedad que habitaba el Valle Central de Costa Rica era esencialmente rural, agrícola y campesina. La mayoría de la población se concentraba en pequeños asentamientos, desde los cuales se desplazaba a las tierras de labranza y de pastos, que solían estar ubicadas en propiedades comunales y privadas.

Excepto por quienes combinaban la agricultura con la arriería y transportaban –a lomos de mula– mercadería entre diversas plazas comerciales (dentro del Valle Central o fuera de él), y por unos pocos que laboraban como marineros, la vida de quienes habitaban esas comunidades rurales transcurría en un entorno predominantemente aldeano y familiar (Granados Chaverri, 1995, pp. 203-221).

Nacimientos, bautizos, matrimonios y defunciones, se inscribían en un calendario agrícola, dominado por las estaciones (seca y lluviosa) y las cosechas, que podían ser afectadas por condiciones naturales o por plagas como la de la langosta; religioso, en función del santoral y de las festividades de la Iglesia católica; y político, basado en las fiestas reales que, a la vez que celebraban eventos asociados con la Corona española como el ascenso al trono de un nuevo rey, procuraban renovar y reforzar la lealtad de sus súbditos (Silva Hernández, 1993, pp. 34-40; Díaz Arias, 2007; Fonseca Corrales, Alvarenga Venutolo y Solórzano Fonseca, 2001, pp. 141-161).

2. Paisajes urbanos

Frente al mundo campesino, rural y agrícola, se levantaba otro, constituido por los más importantes espacios urbanos de la época: Cartago, la capital de la provincia, y las futuras ciudades de Heredia, San José y Alajuela. Allí vivían las familias más prósperas de la Costa Rica colonial: grandes comerciantes, terratenientes y funcionarios civiles, militares y eclesiásticos. Dueños de haciendas de ganado en el Pacífico central y norte, y de cultivos –ya en franco declive– de cacao en Matina, también solían poseer

tiendas, buques y esclavos. Sus viviendas, ubicadas en torno de la iglesia principal y atendidas por sirvientes, eran amplias, de piso entablillado o enladrillado, con paredes de adobe y bahareque, y techo de teja; algunas disponían de oficinas y de sus propios oratorios (Moya Gutiérrez, 1991; Molina Jiménez, 1993).

Privilegiadas por poder verse en espejos de tocador o de cuerpo entero, las personas que integraban esas familias podían conocer la hora en cualquier momento, gracias a los relojes de cajón. Su cultura material, en la que no faltaban imágenes de santos con incrustaciones de oro, plata y piedras preciosas, abarcaba enseres domésticos como platos, jarras y tazas de loza, y cubiertos de plata. Entre sus numerosos y diversos muebles, destacaban los escritorios y las papeletras, fabricados con maderas finas, y las bibliotecas ocupadas por varias decenas de volúmenes finamente empastados. A la abundante ropa de casa (alfombras, manteles y paños), de cama (sábanas, fundas y pabellones) y de vestir que poseían, sumaban el calzado, los sombreros y las joyas, especialmente collares, aretes, cadenas, sortijas, prendedores, brazaletes y crucifijos (Moya Gutiérrez, 1991, pp. 165-276; Molina Jiménez, 1993).

A diferencia de la endogamia geográfica, circunscrita a la aldea, que prevalecía



Ramón Páez, *Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles* (detalle). Meagher, 1860, p. 309.

entre los campesinos, las familias pudientes urbanas aprovechaban el matrimonio para forjar alianzas estratégicas con personas de su misma condición social, pero de fuera de su entorno inmediato o con inmigrantes, que podían aportar valiosas conexiones con otras áreas coloniales (Moya Gutiérrez, 1991, pp. 88-111). Además, dada la diversificación y cobertura de sus intereses, su concepción del espacio desbordaba los límites locales e incorporaba una dimensión provincial, atenta a sus inversiones en distintas partes del

Valle Central, en el Caribe y en el Pacífico central y norte; y una perspectiva regional, que respondía a sus relaciones comerciales con el resto del Reino de Guatemala (especialmente con Nicaragua) y con la Audiencia de Panamá (Fonseca Corrales, Alvarenga Venutolo y Solórzano Fonseca, 2001, pp. 241-295).

Comerciantes de menor cuantía y funcionarios de rangos inferiores también habitaban en esos espacios urbanos o en sus entornos inmediatos, en los cuales se concentraban, además, las principales

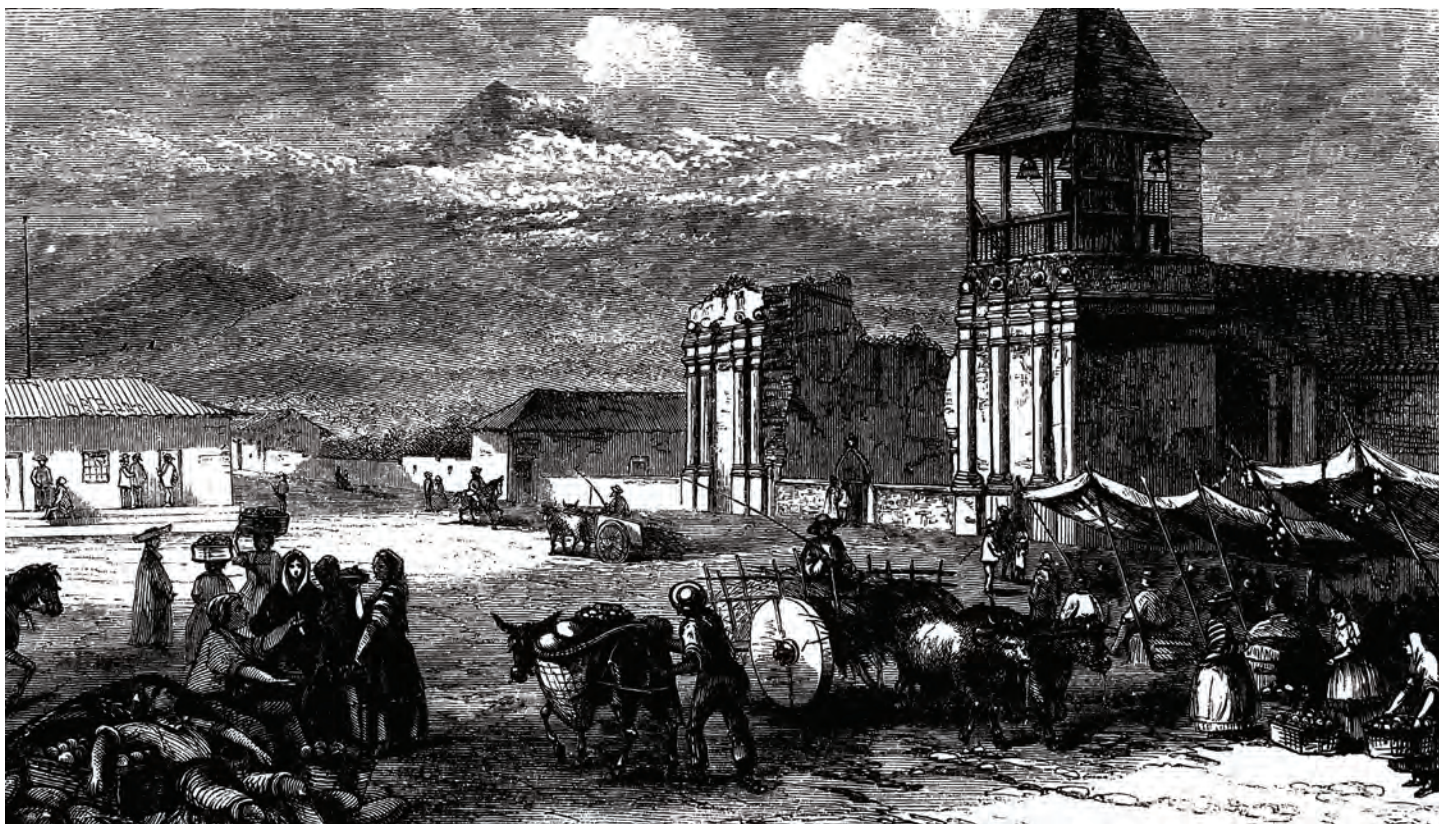
actividades artesanales del Valle Central (Acuña León y Chavarría López, 2018, pp. 145-152). Algunas estaban a cargo de una persona que laboraba por cuenta propia, a veces con ayuda de miembros de su familia; otras se encontraban organizadas en talleres, dirigidos por un maestro en el oficio, al mando de oficiales y aprendices; y menos frecuentemente se presentaba el caso de pequeñas fábricas en las que laboraban varias decenas de trabajadores asalariados. Artesanos medios y pudientes por lo general disponían de una cultura material más sofisticada que la de los campesinos de su misma condición socioeconómica, una diferencia explicable porque muchos podían leer y escribir y tenían mayor acceso a los libros (Molina Jiménez, 1991, pp. 31-37; 1995, p. 120; 2011, p. 138).

3. Café y capitalismo

Desde antes de que Centroamérica se emancipara de España (1821), la población del Valle Central empezó a experimentar cambios en su vida cotidiana. Las primeras modificaciones tuvieron que ver con la concepción y la organización del tiempo: al expandir el número de cabildos y al responsabilizarlos de fomentar la educación, la Constitución de Cádiz (1812) amplió decisivamente el

calendario, al introducir dos ciclos temporales adicionales esencialmente seculares: el lectivo, de influencia directa en el entramado familiar, y el electoral que, a la vez que movilizaba a las comunidades en función del voto, las integraba en un proceso que desbordaba los límites aldeanos. Luego de la independencia, el impacto de esas adiciones se profundizó y fue complementado por las fiestas para conmemorar tal evento, las cuales, aunque mantuvieron una dimensión religiosa en sus rituales, desplazaron la política y los símbolos monárquicos por sustitutos de corte republicano (Silva Hernández, 1993, pp. 40-47; Díaz Arias, 2007, pp. 11-40).

Para todos los sectores sociales asentados en el Valle Central, y especialmente para los comerciantes exportadores e importadores y para las altas autoridades públicas, el horizonte de sus vidas se amplió extraordinariamente después de 1821, una vez que resultó evidente que los sucesos que ocurrían fuera de Costa Rica podían afectar decisivamente su presente y su porvenir. Inicialmente, tal apertura se limitó a México, el resto de Centroamérica, Panamá y el Caribe (por medio del puerto de Matina), pero rápidamente se amplió a medida que el comercio exterior costarricense empezó a expandirse y a establecer conexiones con Estados Unidos, Suramérica y Europa.



Ramón Páez, *Plaza de Cartago* (detalle). Meagher, 1860, p. 311.

A inicios de la década de 1840, gracias a la exportación de café, el país ya estaba decisivamente inserto en la globalización capitalista de esa época, como lo demostró la crisis económica de 1848-1849 (León Sáenz, 1997, pp. 41-81, 115-144).

Indudablemente, la producción cafetalera modificó, en unos pocos años, el paisaje agrario del Valle Central, al desplazar, en algunas áreas con más intensidad que otras, los cultivos básicos y el pasto, y sobre todo al fomentar la privatización de las tierras comunales y consolidar un

mercado agrícola de fuerza de trabajo asalariada que incorporaba mujeres y niños en la época de la cosecha. Los campos abiertos desaparecieron poco a poco, sustituidos por terrenos cercados, a la vez que los beneficios húmedos de café –la tecnología más avanzada de entonces– empezaban a levantarse como símbolos del poder económico y político de las familias asentadas en las ciudades principales, especialmente en San José (Molina Jiménez, 1991, pp. 240-253; Cardoso, 1976, p. 42).

Simultáneamente, el temprano capitalismo agrario, que tuvo por eje la expansión cafetalera, intensificó el vínculo que desde la época colonial tenían los distintos sectores de la población con el mercado (Fonseca Corrales, Alvarenga Venutolo y Solórzano Fonseca, 2001, pp. 169-189), al profundizar su condición de productores de bienes que debían ser vendidos, y de consumidores. Dado que un considerable número de pequeños y medianos campesinos se dedicó a producir café, las ganancias deparadas por esta actividad se extendieron ampliamente y alcanzaron a los jornaleros, cuyos salarios nominales también aumentaron (Cardoso, 1976, p. 21). El incremento en el poder de compra favoreció la expansión y diversificación de las actividades comerciales, artesanales y de servicios, un proceso al que contribuyó la llegada al país de inmigrantes, sobre todo de Estados Unidos y Europa, que innovaron tanto en la administración de los negocios como en la incorporación de nueva tecnología y en la difusión de nuevas visiones de mundo (Fumero Vargas, 2004, pp. 113-161; Vega Jiménez, 2004, pp. 163-208).

Al ampliarse los espacios comerciales, de oficinas y de labores artesanales

y fabriles, la división entre el campo y la ciudad se profundizó, una transformación que fue especialmente visible en el casco urbano josefino, que concentró los incipientes círculos de profesionales (abogados y médicos) (Fumero Vargas, 2004; Vega Jiménez, 2004). Desde inicios de la década de 1830, la capital del país se convirtió, además, en el epicentro de la producción tipográfica –volantes, fo-

Para todos los sectores sociales asentados en el Valle Central, y especialmente para los comerciantes exportadores e importadores y para las altas autoridades públicas, el horizonte de sus vidas se amplió extraordinariamente después de 1821 (...)

lletos, libros y periódicos– y, por tanto, de una esfera pública que rápidamente empezaba a abrirse paso (Molina Jiménez, 1995, pp. 47-69). La cultura impresa y la sociabilidad urbana promovieron la formación de grupos de vecinos que se reunían para leer la prensa, discutir sobre la política y, con esos pretextos, organizar almuerzos, cenas y bailes que se podían extender por toda la noche (Jiménez Oreamuno, 1902, pp. 117-138). Igualmente, un

primer local donde se presentaban funciones teatrales fue inaugurado en 1837, y un teatro ya en forma abrió sus puertas en diciembre de 1846 (Fumero Vargas, 1996, pp. 46-49). Según el censo de 1844, en ese año San José estaba habitada por casi 6.500 personas (Gudmundson, 1990, p. 183; Palmer, 1996, pp. 192-198).

Los delitos contra la propiedad no fueron desconocidos en el Valle Central de finales del período colonial, en particular el abigeato, los hurtos y las estafas; de hecho entre 1808 y 1820 operó una banda de base familiar, la de los Coto, que tenía por escenario principal de sus actividades el área comprendida entre los volcanes Barva y Poás. Después de 1821, a medida que la economía capitalista empezó a expandirse, también se incrementó la criminalidad (Gudmundson, 1977, pp. 101-148), proceso que tan tempranamente como en setiembre de 1834, alcanzó una dimensión pública, al ser publicada una denuncia, en el periódico *La Tertulia*, sobre ese asunto, en la que se señalaba ya que el café “es robado en el almasigo” (“En el último número”, 1834, p. 141).

Epílogo

En la década de 1840, era evidente ya que la vida cotidiana de los habitantes del Valle Central, aunque mantenía

un decisivo trasfondo local, empezaba a ser modelada por procesos comunes que desbordaban aldeas y ciudades, asociados con el temprano capitalismo cafetalero, la expansión y diversificación de los patrones de consumo y las incipientes políticas estatales. La experiencia histórica compartida permitió que los círculos de políticos, que se comenzaron a configurar después de la independencia, empezaran a diferenciar, no sin contradicciones, a Costa Rica del resto de Centroamérica, al enfatizar en el carácter pacífico y laborioso de sus habitantes, y en su condición de propietarios (Muñoz García, 2002, pp. 17-21, 27-29; Acuña Ortega, 2002, pp. 191-228).

Ciertamente, esa diferenciación, fundamento de un estratégico protonacionalismo, respondió en lo inmediato a las urgentes demandas de política exterior activadas por la emancipación de España (Cascante Segura, 2014, pp. 1-5); pero también se utilizó para enfrentar las nuevas desigualdades que resultaron de la expansión del capitalismo y de la formación del Estado. De esos procesos, el más importante, en términos de su impacto en la vida cotidiana, fue la creciente brecha cultural que se abrió entre los sectores medios y acomodados urbanos, cada vez más seculares, identificados con la ideología del progreso –en su

sentido capitalista y positivista– y proclives a adoptar patrones europeos de consumo, y las comunidades rurales, cuya visión de mundo permanecía dominada por la religión católica y cierta resistencia a la privatización de la tierra. La tensión

correspondiente solo empezó a resolverse a finales del siglo XIX, en el contexto de la invención de la identidad nacional costarricense (Molina Jiménez, 2002, pp. 15-28).

Referencias

Acuña León, María de los Ángeles y Chavarría López, Doriam. 2018. "Mestizos, mulatos y zambos en la ciudad de Cartago (siglo XVIII)". *Revista de Historia*, No. 77, pp. 131-155.

Acuña Ortega, Víctor Hugo. 2002. "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870". *Revista de Historia*, No. 45, pp. 191-228.

Alvarenga Venutolo, Patricia. 1986. "Campesinos y comerciantes en la transición hacia el capitalismo: un estudio microeconómico de la región de Heredia, 1785-1850". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.

Cardoso, Ciro. 1976. "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)". *Avances de Investigación*, No. 4, Proyecto de Historia Social y Económica de Costa Rica 1821-1945, pp. 1-61.

Cascante Segura, Carlos Humberto. 2015. *La política exterior de Costa Rica (1850-2010)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Díaz Arias, David. 2007. *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

"En el último número", 1834. *La Tertulia*, 26 de setiembre, 140-143.

Fonseca Corrales, Elizabeth. 1983. *Costa Rica colonial. La tierra y el hombre*. Editorial Universitaria Centroamericana.

Fonseca Corrales, Elizabeth, Alvarenga Venutolo, Patricia y Solórzano Fonseca, Juan Carlos. 2001. *Costa Rica en el siglo XVIII*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Fumero Vargas, Patricia. 1996. *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 46-49.

_____. 2004. "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX". En Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven (Eds.), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. Editorial Universidad Estatal a Distancia, pp. 113-161.

Granados Chaverri, Carlos. 1995. "Etnicidad, parentesco, localidad y construcción nacional en Costa Rica". Taracena Arriola, Arturo y Piel, Jean (Comp.), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 203-221.

Gudmundson, Lowell. 1977. "Aspectos socioeconómicos del delito en Costa Rica: 1725-1850". *Revista de Historia*, No. 5, pp. 101-148.

_____. 1990. *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador*. Editorial Costa Rica.

Jiménez Oreamuno, Manuel de Jesús. 1902. "Cuadros de costumbres". *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*. Imprenta Nacional, pp. 69-154.

León Sáenz, Jorge. 1997. *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica 1821-1900*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Meagher, Thomas Francis. 1860. "Holidays in Costa Rica". *Harper New Monthly Magazine*, 20: 117, pp. 304-325.

Molina Jiménez, Iván. 1991. *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

_____. 1993. "Viviendas y muebles. El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824)". *Revista de Historia de América*, No. 116, pp. 59-91.

_____. 1995. *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional.

_____. 2002. *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

_____. 2020. "Campesinos y derechos sobre la tierra en el Valle Central de Costa Rica (1800-1850)" (en prensa).

Moya Gutiérrez, Arnaldo. 1991. "Comerciantes y damas principales de Cartago (1750-1820). La estructura familiar y el marco material de vida cotidiana". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.

Muñoz García, Ileana. 2002. *Educación y régimen municipal en Costa Rica 1821-1882*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Palmer, Steven. 1996. "Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica". *Mesoamérica*, No. 31, pp. 181-213.

Pérez Brignoli, Héctor. 1981. "Deux siècles d'illégitimité au Costa Rica 1770-1974". Dupâquier, Jacques, Hélin, Etienne, Laslett, Peter, Livi-Bacci, Massimo y Sogner, Solvi (Eds.), *Marriage and Remarriage in Populations of the Past*. London, Academic Press, pp. 481-493.

Rodríguez Sáenz, Eugenia. 2005. "Las esposas y sus derechos de acceso a la propiedad en Costa Rica durante el siglo XIX". León Gómez, Magdalena y Rodríguez Sáenz, Eugenia (Eds.), *¿Ruptura de la inequidad? Propiedad y género en la América Latina del siglo XX*. Siglo del Hombre Editores, pp. 183-232.

_____. 2007. "'Relaciones ilícitas y matrimonios desiguales'. Bourbon Reforms and the Regulation of Sexual Mores in Eighteenth-Century Costa Rica". Dym, Jordana y Belaubre, Christophe (Eds.), *Politics, Economy, and Society in Bourbon Central America, 1759-1821*. University Press of Colorado, pp. 185-200.

Silva Hernández, Margarita. 1993. "Las fiestas cívico-electoralas en San José y el reconocimiento de la autoridad de los elegidos (1821-1870)". *Revista de Historia*, No. 27, pp. 31-50.

Thiel, Bernardo Augusto. 1902. "Monografía de la población de la provincia de Costa Rica en el siglo XIX". *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*. Tipografía Nacional, pp. 1-52.

Vega Jiménez, Patricia. 2004. "De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en San José (1857-1861)". Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven (Eds.), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. Editorial Universidad Estatal a Distancia, pp. 163-208.



■ La mujer costarricense en el Bicentenario

Macarena Barahona Riera

“LA MUJER PREPARA POCO A POCO SU REVOLUCIÓN Y PARECE ADQUIRIR FUERZAS SUFICIENTES PARA HACERSE DAR UNA DECLARATORIA DE SUS DERECHOS. LAS TINIEBLAS EN LAS QUE HAN VIVIDO SIEMPRE, SE DISIPAN Y LA LUCHA SE EMPEÑA CON ENERGÍA”.

ÁNGELA ACUÑA BRAUN

REVISTA FÉMINA, 17 DE JULIO DE 1919.

Este ensayo tiene como objetivo general refrescar la memoria y evidenciar que las mujeres costarricenses tenemos profundas carencias, desde los vacíos jurídicos para protegernos, como las necesidades de igualdad en el campo salarial, de oportunidades políticas, de capacitación para nuevas carreras, de formación para el liderazgo, de democratizar la vida privada, así como el gran vacío y silencio cómplice que existe de la mujer en el conocimiento histórico. Nuestra historia aún se enseña como una obra de teatro, de casi, en exclusivo, protagonistas masculinos.

La crónica literaria nos permite la construcción de nuestras identidades, la imaginación entre los textos da los palpitos de vida suficientes para entre los silencios

y los acontecimientos renombrados en voces masculinas, escuchar fácilmente las voces de las mujeres y darles vuelo en el ejercicio de renombrar lo anónimo y lo oculto.

¿Dónde estuvieron las mujeres en el devenir de la formación de nuestra sociedad? Debemos, y nos corresponde, por obligación de la memoria olvidada, más que recordar, reconstruir en los pasajes ocultos de nuestra historia, a través de los polvosos trajes de los varones del poder y de la desigualdad, encontrarnos.

1. Mujeres en las crónicas de la época colonial

Encontrarnos con nuestras antepasadas, las indígenas, las españolas y criollas,



Ángela Acuña

las esclavas, de la época colonial, las de la independencia, las migrantes, las que fueron conformando el cuerpo y el alma de la mujer costarricense de nuestra patria.

Las mujeres en la Conquista fueron tratadas como parte de las propiedades de los hombres, en la medida en que proporcionaban beneficios, solucionaban, salvaban y sustituyen al hombre con plena eficacia. Y los pocos nombres de las mujeres indias que nos quedan en nuestra historia local: Dulcehè, utilizada por Juan Vázquez de Coronado, para vencer a su hermano, el Cacique Corrohorè y Briteca, mujer del Cacique Garabito, secuestrada también por el capitán Pereyra con el fin de vencer también al insurrecto Garabito. ¿Qué sabemos de ellas y de tantas otras, las españolas, las indígenas, las africanas, las asiáticas? ¿En qué recodo de la historia permanecen ocultas?

Hay que nombrar a las mujeres de los conquistadores, como a doña Petronila, esposa de Perafán de Rivera, que desde 1527 le siguió con sus hijos desde Honduras, a Nicaragua, y siguiendo el sueño de oro, a la fallida conquista de Talamanca, donde perece tras dos años de búsqueda. Ella y su marido organizaron el procedimiento de repartimientos de indígenas para el esclavismo y explotación de trabajo. Institución que continuó muchos años, diezmando la población y llegando casi al exterminio.

Isabel Xuarez de Jiménez, y su esposo Pedro de Flores son de los primeros pobladores en Cartago, también hacen expediciones a Talamanca, tras el imán del oro, y ella y sus cinco hijas perecen. Inés Álvarez Pereira, esposa de Bartolomé Sánchez, nació en Cartago en 1579. En 1661 dio libertad a sus esclavos antes de morir y en su testamento de 1654, según Manuel de Jesús Jiménez, dispone que el sitio de Landecho, heredado de su padre, el Capitán Antonio Álvarez, lo heredarán por mitades, su hijo y su nieta, y dejó a su vez un legado a su bisnieta. La crónica de la vida de Ana de Cortabarría, nacida en Cartagena, llega a Cartago en 1634, tocaba el piano, cantaba, sabía leer y escribir, fue cortejada sin éxito por el gobernador que trató de secuestrarla para lograr un matrimonio, que no

logró. Su historia nos devuelve un silencio de víctimas de argucias y violencias contra las mujeres, así las españolas y sus hijas vivieron con pobreza, trabajo y sumisión donde las indígenas sufrieron aún más su explotación, violencia y cautiverio.

"El 30 de octubre de 1713, agonizaba el indio Santiago Moya, delante del Fray Miguel Hernández, dictó sus últimos deseos: caballos, bueyes, vacas, novillos, la casa donde moría, dos solares, tres platanales, un cañaveral, un trapiche, su ropa y joyas las dejó a sus hijas Luisa y Dominga: "siendo Dios servido de llevarme, gocen todas las dichas de mis bienes como hijas legítimas, con la bendición de Dios y la mía" (Lobo, 1999, p. 19).

Ante la sorpresa de que la suma total de los bienes ascendía a quinientos pesos y dos reales, el Gobernador decidió poner bajo custodia el patrimonio y justificó que las muchachas eran demasiado jóvenes para administrar la hacienda y que los bienes les serían devueltos hasta que dichas menores sean habilitadas por la real justicia a tomar estado de matrimonio, que entonces le habrá de dar a cada una la parte que le toca... Dominga desapareció de la historia esclavizada por el Gobernador, quien le robó la herencia y Luisa todavía doce años más tarde se resistía a dejarse despojar por españoles de los escombros de la herencia paterna, un platanar en Ujarrás.

De los testimonios de nuestra historia femenina:

La india Bedoya confiesa al Padre Gumilla:

Si mi madre me hubiera enterrado luego que nací, hubiera muerto, pero no hubiera sentido la muerte y me habría escapado de tantos trabajos, tan amargos como la muerte misma...

Sabes, Padre, que la pobre india sirve al marido como esclava, en el campo sudando y en la casa sin dormir, y al cabo de 20 años toma otra mujer, muchacha sin juicio... Ojalá Padre mío que mi madre me hubiera hecho el cariño de su amor, enterrándome luego que nací, con eso no tuviera mi corazón tanto sentir, ni mis ojos tanto que llorar (Jiménez Oreamuno, 2011 p. 42).

Nuestras raíces y lo que hoy conocemos de nuestra sociedad prehispánica, muestran una sociedad organizada, de tal forma que las mujeres participaban en la vida social y colectiva, asumiendo distintas funciones en la vida social, de producción y reproducción.

De los pasajes coloniales, uno de los que sobresale en estas aguas confundidas de nacionalidades del río San Juan, es el de Rafaela Herrera y Sotomayor, hija única del lugarteniente que custodiaba El Castillo de la Purísima Concepción; a sus quince años en ausencia del padre y habiendo sido instruida por su padre en el manejo de las armas del Fuerte, logró con excepcionales argucias defender el

fuerte de los embates de los ingleses en el año de 1762 (Fernández Guardia, 1994, p. 113).

Indias, españolas, esclavas africanas, criollas, mestizas, olvidadas, anónimas. Duermen y esperan las mujeres.

2. Mujeres después de la Independencia

Deben tener presente las señoras mujeres, el número y calidad de deberes que han contraído al nacer, para saber cómo los han de satisfacer. El sabio investiga sus principios y la mujer debe limitarse a saber sus consecuencias. Se escribe en 1833 sobre la educación de las mujeres en el Periódico Noticioso Universal (Fernández Guardia, 1999).

Aunque las mujeres eran consideradas sin derechos de ciudadanas, sin educación, sin libertades políticas, ellas siempre se comprendieron a sí mismas como verdaderas ciudadanas.

Habiendo arrancado la época de oro del café, el famoso Puente de las Damas que cruza el río Jesús María, que aún podemos contemplar de calicanto, fue organizado por un grupo de mujeres, unas viudas, solteras, pero todas de alguna manera relacionadas directamente con la producción cafetalera. Es a ellas a quien se debe el mejoramiento de las vías de comunicación al Puerto de Puntarenas.

Se organizó una cruzada de mujeres cafetaleras. Cuando se comenzaba la exportación de café a Chile o Inglaterra por Puntarenas, el viaje desde el interior hasta el puerto en lentas filas de carretas, se tropezaba con un río caudaloso, el temible río Jesús María. En sus márgenes las carretas se hundían, muchas se volcaban, otras se perdían en las crecidas.

De la cruzada se recogieron muchos fondos, de ahorros, de venta de cosas atractivas que se guardaban en las casas y todo ese dinero reunido se invirtió en la construcción del puente sobre el río Jesús María. En 1844 se inauguró la obra, las carretas llenas de café pasaron airozas sobre el bello arco de mampostería.

Las mujeres costarricenses habían salvado la economía nacional de esos años de pobreza y el puente elegante y sobrio, con la elegancia y la sobriedad que lucen las cosas útiles que se hacen con el esfuerzo colectivo llevó para siempre el nombre Puente de Damas (Acuña Braun, 1969, p. 143).

Las voces de las mujeres comienzan a ser registradas por la historia, justamente cuando asumen funciones menos silenciosas que la vida doméstica encerrada en las paredes de la casa.

En la invasión que sufrió Centroamérica por las fuerzas de William Walker en 1856, la respuesta nacional en pro de la liberación fue protagonizada también por las mujeres que intervinieron organizándose en recolecta de fondos en todo el territorio nacional, como es el caso de doña

Inés Aguilar, doña Ana Cleto Arnesto y doña Guadalupe Mora, quien también organizó el recibimiento de las tropas de Cartago que venían de luchar contra los filibusteros.

Otra faceta del compromiso femenino es, en esa violenta etapa de la defensa de la soberanía nacional, que ha trascendido en la memoria popular y nacional, el nombre de Francisca (Pancha) Carrasco que ha logrado resumir el papel de las soldaderas que acompañaron a las tropas costarricenses en esa gesta, las que además de lavar, cocinar y atender a los enfermos, y ser secretaria del General Mora, empuñaron los fusiles con la valentía, la pasión e inteligencia de la juventud del pueblo, y será recordada siempre por su arrojo en la Batalla del 11 de abril en la ciudad de Rivas, donde combate recuperando el cañón de manos de los filibusteros estadounidenses dirigidos por William Walker, que era logísticamente importante para el ataque y la defensa de las tropas costarricenses. Las mujeres, entonces, combatieron en condiciones de equipo, trascendiendo a otro tipo de participación social desconocida para la sociedad.

Los corridos de la época, así como otras manifestaciones artísticas y culturales, visibilizan el rostro de mujeres destacadas en



Carmen Lyra

oficios no tradicionales (Quesada Camacho, 2006, pp. 45-55).

El General Tomás Guardia nunca se imaginó que un regalo de cumpleaños revolucionara a tal magnitud la legislación costarricense.

En 1874 cuando al preguntar a su esposa Emilia Solórzano, qué tipo de regalo de cumpleaños se le antojaba, ella con la mayor dulzura le pidió que proscibiera del país la pena de muerte y gracias a un "capricho femenino", se declara inviolable la vida humana, mucho antes que en otros países catalogados como más cultos en el planeta (Acuña Braun, 1969, p. 92).

La Constitución de 1871 cambia sustancialmente el clima político, plantea que el acceso al poder se lleve a cabo por la vía del sufragio, se crean partidos políticos y es en la lucha electoral de 1890 donde se enfrentan por primera vez dos partidos políticos Liberal Progresista y el Constitucional Demócrata.



Vitalia Madrigal

Por vía del sufragio y ante la presión popular del pueblo en armas, el presidente José Joaquín Rodríguez llega al poder solicitando la reforma en la legislación que permita acceder al voto femenino.

En su discurso al Congreso de la República el 4 de junio de 1890, José Joaquín Rodríguez dice:

Esta importante y simpática mitad del género humano, que por tanto tiempo ha estado desheredada de los beneficios de la civilización en punto a derechos políticos, dotada de iguales facultades y sentimientos que el hombre, ha demostrado más de una vez iguales, sino superiores actitudes... la historia nos presenta no pocas heroínas (Barahona, 2017, p. 45).

A partir del inicio del siglo, por los avances del movimiento feminista internacional, la incorporación de la mujer a distintas actividades laborales, la posibilidad de su educación (desde 1858 la educación primaria se declara obligatoria para

ambos sexos, el Colegio Superior de Señoritas se funda en 1888), va permitiendo cambios en la valorización de los recursos sobre lo que debe ser la mujer y el concepto de modernidad y futuro impera en las discusiones sobre el deber ser de las mujeres.

Se señala esta época como de desarrollo económico y social, de progreso material y cultural, en la cual la sociedad en su conjunto fue transformándose (de 1890 a 1912 se duplicó la población del Valle Central), se iniciaron las asociaciones gremiales, se formaron organizaciones sindicales, centros de pensamiento obrerista y nacionalista, cuestionadores de la política liberal, defensores de las nuevas demandas de los grupos medios.

Circulan nuevos periódicos con planteamientos sociales, como es el caso de *El Grito del Pueblo* (1908), *Hoja Obrera* (1909), *La Aurora Social*, *Orden Social*, *El Trabajo*. Se inicia un discurso alternativo para las mujeres trabajadoras, por ejemplo:

Si la mujer se instruye comprendería que cuando un obrero hablara de la transformación social, no delira. Lo hace plenamente convencido que tarde o temprano va a realizarse y sabría que es deber suyo el estar asociada para cooperar en esa gran obra... (Barahona, 2017, p. 49).

3. Las mujeres en la lucha contra la dictadura de Federico Tinoco Granados

El gobierno de Alfredo González Flores subió al poder en 1914, no como resultado de una elección popular sino de un artificio parlamentario; fue en 1917 derrocado por su Ministro de Guerra, Federico Tinoco Granados.

Gonzales Flores fue vencido cuando ya no contaba con ningún grupo ni partido ni clase social que lo apoyara, pues sus reformas económicas y tributarias lo enfrentaron a los, hasta entonces, protegidos intereses de la clase dominante y no supo movilizar a su favor el apoyo de los sectores populares que permanecieron al margen del levantamiento militar y del Golpe de Estado.

La época del gobierno de la dictadura de Tinoco fue caracterizada por la limitación de las libertades ciudadanas, fue amordazada la prensa, el periódico oficial fue *La Información*; durante este periodo dictatorial fueron comunes la represión, el exilio, la desaparición y la muerte de sus opositores.

El peso de la crisis se hacía más duro, sobre todo porque además de los efectos de la Primera Guerra Mundial, el cierre del

mercado del café, los precios del mercado del banano también caen. Esto motivó que se desatara una especulación en los precios de los artículos básicos y del acaparamiento de los mismos (*La Información*, 4 de diciembre de 1913).

La presión social fue en aumento, los sectores sociales organizados demandaban control a la especulación y el aumento de salarios. Los maestros fueron de los más afectados, se les pagaba con "tercerilla", les daban un giro por las dos terceras partes del sueldo y por la restante un vale que no expresaba la fecha en la que podía ser efectivo. Los amigos del

La Liga Feminista se funda el 12 de octubre de 1923, promovida por un grupo de mujeres dedicadas en su mayoría al Magisterio y va a ser la organización sufragista que mantendrá viva esta consigna al desarrollar campañas en pro del voto (...)

gobierno compraban estos vales hasta con un 50% de descuento y lo cambiaban en el Banco Internacional de Costa Rica. En esta circunstancia no cabe duda que fueron las maestras y los maestros los primeros en derrocar la dictadura. Ante amenazas de reorganización, despido y supresión de plazas de los maestros, los

estudiantes y el pueblo se unen en jornadas para derrocar al gobierno.

La mañana del 12 de junio de 1919, la estudiante Fresia Brenes arengaba a las multitudes estudiantiles en el quiosco del Parque Morazán, intervino la policía golpeando y agrediendo. La multitud de ciudadanos, trabajadores públicos, maestras como Ester Silva, Ana Rosa Chacón, Andrea Madrigal, Carmen Lyra, Amparo López Calleja y estudiantes de secundaria desfilaron indignadas hacia los talleres del periódico *La Información*, a escasos cien metros de donde se realizaba el mitin, y le prendieron fuego. La convulsión duró poco, apenas dos meses después de este mitin, el 12 de agosto renunció a la presidencia Federico Tinoco Granados.

La enérgica participación de las mujeres en los últimos sucesos del derrocamiento de Tinoco, hizo posible una vez más que un presidente, Julio Acosta, en su discurso presidencial pidiera el voto para la mujer.

En los últimos acontecimientos políticos del país, ellas tuvieron acción predominante y su arrojo, efecto de su nobleza moral y de su noble espíritu de sacrificio, dio ejemplo de cívica energía a los hombres, que nunca podemos olvidar. Nos hace falta la cooperación de la mujer en las tareas de la vida pública... que vengan las mujeres a avivar la llama que se apaga del más sagrado de los deberes populares... más legítimas

dueñas de ese derecho de votar (Barahona, 2017, pp. 61-62).

Aparte, se otorga por vez primera, becas de estudio para mujeres. Así en *La Gaceta* No. 133 del 13 de junio de 1920 se lee:

Cartera de Relaciones Exteriores

Considerando:

1- Que uno de los propósitos de la presente Administración es considerar a la mujer como de condición igual al hombre en todo aquello que la favorezca en relación con el Estado;

2- Que en las jornadas patrióticas de junio del año próximo pasado, cuyo primer aniversario celebramos, la señorita María Isabel Carvajal dió (sic) una lección memorable de carácter en la lucha contra la tiranía;

3- Que a esta circunstancia añade la señorita Carvajal sus sobresalientes dotes literarias y su reconocido amor a la causa de la enseñanza primaria.

Por tanto:

Acuerda el Presidente Constitucional de la República, concédese a la señorita María Isabel Carvajal, como auxilio para efectuar su viaje a uno de los países de Europa, el valor de los pasajes y una pensión equivalente a setenta y cinco dólares mensuales por el término de un año.

Un mes después en *La Gaceta* No. 159 del 14 de julio de 1920, se señala:

Cartera de Instrucción Pública.

12 de julio de 1920.

De conformidad con lo dispuesto en el acuerdo de esta Secretaría, No. 31, de 24 de junio último, acuerda que se gire a

favor de Lilia González y Matilde Carranza
₡1.406.50 \$485, para cubrir los pasajes, gastos y mensualidad.

Asimismo, las estudiantes del Colegio Superior de Señoritas Rosario Bonilla, Rosario Borges, Lucía Araya, Angela Esquivel, María Delia Vargas, Josefa Jiménez, Mercedes Barquero, Coralia Rodríguez, María Padilla y Alicia Gairaud, envían al Congreso, con fecha 20 de junio de 1923 la solicitud para el otorgamiento del voto femenino. En el memorial se dice a manera de argumento que justifica la solicitud:

Mediante la instrucción de muchas mujeres se ha podido en nuestro país, llevar a cabo muchas obras trascendentales; bajo la actitud viril de ellas se pudo ya en una ocasión dar entierro con una tiranía; con la cooperación de ellas se puede llegar a engrandecer más nuestra querida Costa Rica (Barahona, 2017, p. 63).

4. Las mujeres en la Liga Feminista

La Liga Feminista se funda el 12 de octubre de 1923, promovida por un grupo de mujeres dedicadas en su mayoría al Magisterio y va a ser la organización sufragista que mantendrá viva esta consigna al desarrollar campañas en pro del voto; al solicitar y exigir la discusión del tema en el seno del Congreso Nacional de la República, generando discusión a



Esther de Mezerville

nivel nacional en los periódicos, revistas y semanarios de la época, así como ante líderes de los diferentes partidos políticos y con sectores profesionales y del magisterio.

Una de las primeras luchas feministas que lideró la Liga Feminista de Costa Rica fue planteada al Congreso de la República en 1924. La sección de varones del Magisterio había presentado un proyecto de ley tendiente a obtener un aumento salarial exclusivamente para los hombres. La Liga Feminista organizó una activa campaña en todo el país para defender los intereses de las maestras. El Congreso recibió telegramas en contra del proyecto de todas las escuelas de la República. La lucha tuvo sus frutos al ser retirada la propuesta, gracias a la campaña emprendida por Ana Rosa Chacón, Angela Acuña, Esther de Mezerville, Pilar y Vitalia

Madrigal y las mil trescientas cinco maestras que se opusieron al proyecto presentado por los trescientos cuarenta y cuatro varones.

La oposición al voto femenino y a concederle los derechos políticos fue intensa y negativa, el conservadurismo, el cálculo político y el machismo acervado de la élite política fueron los responsables de esta desigualdad e injusticia. Costa Rica fue uno de los últimos países en América en reconocer la igualdad de la mujer. Tras 26 años de lucha organizada y dirigida por la Liga Feminista fue posible finalmente la ciudadanía política de la mujer en 1949.

5. Mujeres del siglo xx

Debemos conocer las historias de aquellas mujeres costarricenses, que en 1927 se debatían entre la realidad de asumir la jefatura de hogar y la percepción social.

De cada 100 familias del distrito Catedral del cantón central de San José, 30 eran jefeadas por mujeres, cuya condición real por afrontar era la viudez, las madres solteras, las divorciadas, las separadas o las de las mismas casadas.

Sin embargo, en la publicación de la Iglesia Católica, *La hojita parroquial*, del 22 de setiembre de 1929, se plantea:

Muy de sospechar es que el motivo que las mueve a dejar a dejar las faenas domésticas por las del taller, la oficina o la fábrica, no es tanto la necesidad, como las ansias del hombrear y libertarse del yugo suavísimo que la naturaleza misma, o mejor diremos, el mismo Dios sapientísimo les impuso (*La hojita parroquial*, 1929).

El trabajo de la mujer se inicia en sus obligaciones domésticas, paulatinamente además de ello, la mujer ha tenido que ir incorporándose a distintos campos productivos; hablamos de trabajo remunerado que le ha significado mayor desarrollo en lo educativo, en lo profesional y en la especialización de diferentes oficios, todos en áreas consideradas tradicionalmente femeninas. El acceso de la mujer a la educación, a nuevos empleos, no ha significado más igualdad en los campos de la política y de la riqueza económica. La mujer aumenta la riqueza de la sociedad asumiendo su doble condición de trabajadora y madre, y permaneciendo excluida de las principales estructuras de poder y prestigio.

De tal modo, la cada vez mayor participación femenina en la estructura productiva no ha significado ningún cambio sustantivo en sus responsabilidades domésticas. La sociedad ha permanecido inmune al cambio de las mujeres con sus nuevas obligaciones económicas, la falta de solidaridad masculina, ha traído como

consecuencia el aumento de las madres jefes de hogar, la agresión familiar, los asesinatos de mujeres, el aumento de nacimiento de hijos(as) sin padre y el riesgo de la maternidad adolescente.

En 1912 una joven herediana, Lira Chaverri Matamoros, fuerza las puertas de la Escuela de Farmacia y se le admite como alumna, convirtiéndose así en 1917 en la primera Licenciada en Farmacia. A principios de siglo se creó la Escuela de Obstetricia y en 1917 la de Enfermería. No es

La enérgica participación de las mujeres en los últimos sucesos del derrocamiento de Tinoco, hizo posible una vez más que un presidente, Julio Acosta, en su discurso presidencial pidiera el voto para la mujer.

sino hasta 1942, con la reorganización de la Universidad de Costa Rica, que se posibilita el pleno acceso de las mujeres a la Educación Superior, abriendo nuevos caminos para las siguientes generaciones.

A medida que cambian las condiciones de la estructura productiva del país, en esa medida aumentaron las necesidades de mano de obra femenina calificada para las nuevas tareas. Es así como

se crean escuelas vocacionales buscando especialización que satisfaga las demandas del mercado y las necesidades de los grupos sociales medios, en los que comenzó a ser urgente el aporte económico de las mujeres.

Hacia finales del siglo XIX, los talleres, las pequeñas fábricas y las empresas transnacionales comenzaron a demandar el trabajo de las mujeres en los más diversos oficios: telegrafista, cigarreras, pureras, costureras. Siendo la sociedad costarricense una sociedad históricamente agraria, el trabajo de la mujer campesina ha estado oculto en los datos de la productividad en el agro. La mujer campesina ha trabajado en las plantaciones, en el cultivo, en la recolecta, en las granjas, en las porquerizas, con el ganado y con sus huertas. En el presente, la mano de obra femenina en las grandes plantaciones agroindustriales es de vital importancia.

La incorporación de la mujer en el proceso productivo en circunstancias de la intensificación de actividades económicas en el campo y en la ciudad, constituyen uno de los factores desencadenantes, junto al aumento de la participación femenina en la educación media y superior, del cuestionamiento de las tradicionales



Ana Rosa Chacón

funciones del hogar. La mujer costarricense ganó la fábrica, el almacén, la oficina, el consultorio y otros lugares de trabajo de predominio urbano. Allí comenzó a resocializarse y a incursionar en el mundo de la política, la cultura, el deporte, las organizaciones populares, otrora de consumo exclusivamente masculino o de muy pocas mujeres pioneras que habían logrado traspasar las barreras de la tradición.

Mientras se daba una mayor incorporación de mujeres en nuevos trabajos, esto no se reflejaba en una participación y representación de las organizaciones gremiales, sindicales y políticas.

La ausencia femenina en las organizaciones propició que se debilitara la lucha por reivindicaciones específicas en el ámbito de la salud, la maternidad, la igualdad de salarios y aquellas que tuvieran

que ver con la legislación social. Es de recordar el accidente laboral por falta de seguridad en una fábrica de pólvora, donde perdieron la vida cuatro obreras: María Aurelia Bolaños, Elvira Soto, Ismaela Vázquez y Anita Amayo en 1912.

La primera vez que se celebró en nuestro país el 1 de mayo de 1913, entre las actividades realizadas, después de la concentración, se hizo un homenaje en el Cementerio Obrero a las trabajadoras fallecidas en la explosión, organizado por mujeres trabajadoras, poniendo de manifiesto el problema de los accidentes laborales y la falta de legislación tendiente a proteger a las mujeres trabajadoras.

En los inicios de los años 40, las leyes de seguridad social, la reapertura de la Universidad, la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social, las Garantías Sociales (en las que se integran el salario mínimo, la jornada de ocho horas diarias, el reconocimiento legal de los sindicatos, el derecho de los trabajadores a la vivienda, condiciones de higiene en el lugar del trabajo) y la obligación del Estado de suministrar la educación, marcan la época imponiendo un carácter de progreso social.

El impacto del Código de Trabajo fue tan fuerte que nuevos aires de movilización social abrieron de hecho nuevos espacios de participación femenina. Eran



El 2 de agosto de 1947, en el marco de la "Huelga de brazos caídos", unas 8 mil mujeres se movilizaron en San José, exigiéndole al presidente Teodoro Picado un proceso electoral limpio de cara a las votaciones del año siguiente.

años convulsos para nuestro país, los cuarenta marcaron diferencias políticas y sociales para los hombres y las mujeres, culminando esta época en la Guerra Civil de 1948.

El primero de julio de 1943, más de quinientas mujeres se reunieron y suscribieron una carta de protesta al señor general de espectáculos, por la representación anunciada de "Ña Refugia Candidata", el estreno era para el viernes 2 de julio. Y ese mismo día apareció en la prensa: "Se prohíbe la obra, se tomó la decisión para sentar el precedente del uso de nombres propios en piezas satíricas, particularmente tratándose de mujeres". Aparecen los nombres de las mujeres de la Liga Feminista en una nueva lucha en la que se hacía un llamamiento para que no se diera la función teatral en la cual se ridiculiza la

noble aspiración de adquirir el derecho al sufragio.

El 1 de mayo de 1943 fue la gran manifestación apoteósica para celebrar las Garantías Sociales y el Código de Trabajo.

Las mujeres participaron activamente en el Partido Comunista defendiendo las conquistas sociales, en defensa del Partido Republicano Nacional y en la oposición de ese entonces. María Isabel Carvajal, Emilia Prieto, Alicia Albertazzi, Corina Rodríguez, María Alfaro, Luisa González, Pilar Bolaños, sufrieron el exilio y la cárcel, fueron despedidas de sus puestos de la administración pública por razones de persecución política con la Junta Militar liderada por José Figueres Ferrer en 1948.

Las mujeres que se organizaron conjuntamente a la oposición del Partido



Adela Ferreto

Republicano, liderada por Otilio Ulate y José Figueres, el 2 de agosto de 1947, desfilaron en el centro de la ciudad: Emma Gamboa, María Teresa Obregón, María Pagés, Aurelia Pinto y Rosario Brenes, aglutina un sector femenino de estudiantes, maestras y amas de casa en oposición a una reforma electoral, culminando la concentración frente a la entonces casa presidencial en el Parque Nacional. Mientras se realizaban las negociaciones y en horas de la noche, fueron dispersadas con agua por la policía, desatándose el pánico al abrirse una balacera desde el antiguo Colegio de Nuestra Señora de Sión. Otra manifestación fue organizada por las mujeres del Partido Republicano, el 15 de agosto, Día de la Madre, reseñada en el periódico *La Tribuna*, a las líderes de la convocatoria, Hilda Méndez, Rosarito Zúñiga, Virginia Castro, Yolanda Casasola, entre otras,

haciendo un llamamiento por la paz de la familia costarricense. Las educadoras María Alfaro y Clemencia Carvajal hablaron en sus discursos de la necesidad de evitar la guerra fratricida.

Los acontecimientos de los años 40 no fueron ajenos a las mujeres; al finalizar la guerra y con el cambio en la Constitución, se inaugura una nueva época de mayores espacios en la vida pública para la mujer costarricense, se inicia el lento camino hacia el poder político, hacia nuevas alternativas de educación, de salud y de trabajo.

En la década de los cincuenta destacan escritoras y artistas como Ángela Pacheco Zamora, Yolanda Oreamuno, Eunice Odio, Ninfa Santos, Juana Fernández, Carlota Brenes, Lilia Ramos, Carmen Naranjo, Adela Ferrero, Margarita Bertheau, Floria Pinto, Lola Fernández, Dinorah Bolandi, Sonia Romero, Julieta Pinto, Emilia Prieto, Carmen Granados, Ana Poltronieri, Julita Cortés, Chavela Vargas, Albertina Moya, Cecilia Michel, Virginia Grutter, Kitito Moreno, Haydee Lev, entre otras, abren nuevos espacios para el desarrollo de la creatividad y la cultura de las mujeres en beneficio del conjunto de la sociedad.

A partir de la década de los sesenta la profundización del desarrollo capitalista en el campo y en la ciudad ha

marchado paralelo a la modernización material y sociocultural de nuestra sociedad, con impactos desiguales y contradictorios. Este proceso altera la participación de la mujer que se encuentra mediatizada por una serie de realidades y tradiciones culturales y familiares.

El avance en la técnica y en la ciencia, en las comunicaciones, en la utilización de la mujer como centro de campañas publicitarias, como también los cambios en las políticas sobre salud reproductiva con la revolución que trajo en el comportamiento sexual de las mujeres el control de la natalidad, y aunado a esto, los nuevos valores culturales en relación con la vida privada, posibilitó a las mujeres el acceso a la información sobre sus vidas y necesidades, abriendo posibilidades de resolver y luchar por satisfacer las aún tradicionales demandas por una mayor igualdad y por la defensa de los derechos de las mujeres.

Las mujeres se visibilizan más, concentran poder político; por ejemplo, Matilde Marín, de las primeras regidoras de la ciudad de San José, del PLN, o Estela Quesada, o Thelma Curling, del también PLN y desde el magisterio fue llamada para la papeleta del PLN a la primera vicepresidencia en 1985 Victoria Garrón.

Las siguientes generaciones tuvieron un camino más libre, se plantean las diferencias por los orígenes sociales, por las provincias y por la exclusión de los afrodescendientes y pueblos indígenas.

Las mujeres de fin del siglo xx, caminan de prisa en las rutas del poder político, las diputadas, funcionarias públicas en puestos de gobierno, en los campos del dere-

Una de las primeras luchas feministas que lideró la Liga Feminista de Costa Rica fue planteada al Congreso de la República en 1924.

cho, de la medicina, ingenierías, tecnologías, ciencias, deporte, y más en las artes y la cultura.

Las líderes sociales desde los movimientos de izquierda se hacen visible en luchas por la libertad política, en solidaridad con huelgas de trabajadores por mejoramientos en las condiciones de vida, con el magisterio nacional, con diversos sectores de empleados públicos como las de las organizaciones de la salud pública, en defensa del presupuesto para las universidades públicas, de solidaridad con los pueblos centroamericanos en guerras civiles, en movimientos como el de ALCOA,

en contra del Combo del ICE, contra el TLC, en defensa del sistema de pensiones y reformas fiscales.

En las comunidades indígenas surgen liderazgos importantes en defensa de las tierras de los territorios indígenas y en contra de los mega proyectos de explotación hidroeléctrica como el Diquis Tiquis.

A fin del siglo xx, las nuevas generaciones cubren espacios sociales de resistencia

y nuevas luchas contra la discriminación, el racismo, la violencia de género, las oportunidades de empleo, la xenofobia, y por la construcción de la formación política de la igualdad social.

Las mujeres más excluidas son las que han continuado en sus luchas patrióticas conformando una nación sin exclusiones, una República más democrática para todas y todos.

Bibliografía

Acuña Braun, Angela. 1969. *La mujer costarricense a través de cuatro siglos*. Tomo I. Imprenta Nacional.

Barahona Riera, Macarena. 2017. *Las sufragistas*. Editorial ANDE.

Expediente Solicitud de voto para las mujeres, 20 de junio de 1923. Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Congreso, 13094.

Fernández Guardia, Ricardo. 1984. *Un caballero pirata y otras crónicas*. Instituto del Libro, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

_____. 1999. *Crónicas coloniales*. Editorial Costa Rica.

Hoja obrera, 4 de junio 1913.

Jiménez Oreamuno, Jesús. 2011. *Doña Ana de Cortabarría y otras noticias de antaño*. Volumen I. Editorial Universidad Estatal a Distancia.

La Gaceta, 4 de junio de 1890.

La Gaceta N. 133, 13 de junio de 1920.

La Gaceta N. 159, 14 de julio de 1920.

La hoja obrera, 12 de mayo de 1913.

La hojita parroquial, 22 de setiembre de 1929.

La Información, 4 de diciembre de 1913.

Lobo, Tatiana. 1999. *Entre Dios y el Diablo*. Editorial Guayacán.

Quesada Camacho Juan Rafael. 2006. *El clarín patriótico*. Museo Histórico Juan Santa María.



■ **Imprenta Nacional: una hija de la independencia**

Marcos Mena Brenes

EL DÍA DE SAN PONCIANO Y SAN CRISPÍN, LA IMPRENTA NACIONAL LLEGÓ AL MUNDO DE LAS ORGANIZACIONES COSTARRICENSES CON EL NOMBRE DE IMPRENTA DEL ESTADO. EL ORIGEN DE ESA CASI BICENTENARIA INSTITUCIÓN SE REMONTA A LOS PRIMEROS AÑOS DE LA INDEPENDENCIA DE COSTA RICA; A 14 PARA SER MÁS PRECISOS. SE ENCONTRABA EL ESTADO EN PLENA “ADOLESCENCIA”; EN LA EDAD EN LA QUE ANTAÑO SE EMPEZABA A FORMAR LA FAMILIA Y, EL COSTARRICENSE EMPEZÓ, COMO QUIEN DICE, CON UNA “HIJA” QUE YA SABÍA ESCRIBIR Y QUE SE DISPONÍA A ESPARCIR LAS LUCES DEL CONOCIMIENTO POR TODO EL TERRITORIO.

Debido a la ausencia de una norma constitutiva, Carlos Meléndez sugiere que se tenga el 19 de noviembre de 1835 como la fecha de fundación de la Imprenta Nacional. Esto, porque ese día, producto de un embargo, el Gobierno entró en posesión de una máquina impresora que era propiedad de Joaquín Bernardo Calvo, un influyente político de la época (Meléndez, C., 1990, p. 54).

¿Y por qué es la Imprenta Nacional una hija de la independencia? Dice Meléndez (p. 53) que la independencia contribuyó a generar tensiones y antagonismos internos. En Costa Rica se manifestaron en 1835, con la llamada Guerra de la Liga y, Braulio Carrillo quien fue el vencedor de esa batalla, castiga a los

perdedores –entre los que se encontraba el dueño de una máquina impresora– haciéndole pagar parte del conflicto con algunos de sus bienes (Meléndez, p. 53; Vega, 1995, p. 36). De tal manera, entre las propiedades se encontraba el equipo impresor que sirvió como simiente para lo que hoy es la Imprenta Nacional, de ahí que sea válido afirmar que es una “hija” de la independencia.

Curiosamente, pese a la necesidad del gobierno, de 1835 a 1837, la máquina estuvo sin uso, pero en enero de ese último año, fue dada en alquiler al Presbítero Vicente Castro. El ítem 2 del contrato estableció que “El citado Presbítero imprimirá de preferencia a cualquier obra, las leyes, decretos y órdenes de la Asamblea, del

Consejo, de la Corte Superior (...) el periódico, reglamentos, instrucciones, estados, y en una palabra, cuanto sea oficial del gobierno..." (Meléndez, p. 55). Queda claro, entonces, la razón por la cual afirmamos que la Imprenta Nacional surge como consecuencia de la independencia.

En 1837 fue puesta en operación para cumplir una función meramente utilitarista al satisfacer necesidades domésticas del gobierno, como lo era la impresión de todos sus papeles, misión que ha mantenido fielmente durante de 186 años de existencia. No obstante lo anterior, también aprovechó todos los espacios para mejorar el bienestar de los habitantes del Estado, especialmente en el ámbito de la comunicación, la educación y la cultura; también en lo laboral, pues, ha dado empleo y formado a varias generaciones de tipógrafos.

Así pues, como consecuencia de su actividad ha fijado varios hitos en la historia patria, con lo cual ha marcado el camino a seguir en muchas áreas y, lo que mayor mérito tiene, es que lo hiciera en épocas en las que viabilidad para su ejecución, era precaria. Esa abuela –que es la Imprenta Nacional– registra en sus anales, una plétora de hechos que, por el tiempo en el que ocurrieron, solo pueden calificarse de innovadores –muchos

de ellos desconocidos–; por ello, dada la amplitud de la lista, a continuación se presenta un resumen de algunos ellos.

Por ejemplo, mediante la Circular IV (Poder Ejecutivo, 1871) se ordena la ejecución de un agresivo plan de mercadeo para La Gaceta, el cual reunía todos los elementos de los planes modernos, porque contiene una formulación de objetivos, la identificación de mercados meta, las estrategias y tácticas pertenecientes a la mezcla de mercadotecnia y el apoyo presupuestal, según lo propone Stanton & Futrell (1990, pp. 58-59). Se puede afirmar que este fue el primer plan que se implementó en Costa Rica para un producto, pues, dichas estrategias, tal y como se conocen hoy, se desarrollaron durante el siglo xx; mientras el plan de la institución data de 1871.

Dicho plan pretendía que se diera a conocer a los habitantes de la República la conveniencia de que leyeran el diario oficial, para que así tuvieran conocimiento de todas y cada una de las disposiciones gubernamentales. Asimismo, se tomaron las previsiones para que los interesados pudieran adquirirla a un precio asequible, pues, el precio de la suscripción se redujo en un 50% (artículos 1 y 2). Además, a los Jefes Políticos se les constituyó receptores de suscripciones, porque debían formar listas que se dirigirían a la

Imprenta Nacional y, se les asignó cuatro pesos mensuales para pagar repartidores del periódico (artículos 3 y 4).

Para mejorar la productividad del taller, se emprendieron acciones de remuneración y derechos laborales. En esa línea la institución cuenta con un amplio registro de acciones, las cuales también pueden calificarse de novedosas, por el tiempo en el que se ejecutaron. Por ejemplo, muchos años antes de que el fordismo y el taylorismo fueran conocidos en el mundo industrial, ya la Imprenta Nacional se encontraba tratando de mejorar la productividad a través de la remuneración de sus trabajadores. Por ejemplo, en el Decreto CI se establecía la posibilidad de premiar a los trabajadores que se destacaran por sus aptitudes y buen juicio (Poder Ejecutivo, 1846). En 1885 se acordó que la remuneración no se haría con un salario fijo, sino, por destajo (Poder Ejecutivo, 1885). Sin embargo, ese sistema no funcionó y, en 1887 se vuelve al pago por jornal (Poder Ejecutivo, 1887). Pero como solo los ríos no se devuelven, en 1888 se retomó el sistema de pagos adoptado en 1885, esto porque el sistema de pago por salario fijo no dio los resultados esperados (Poder Ejecutivo, 1888).

Otra muestra de los esfuerzos por mejorar la productividad a través del uso del



Diario oficial La Gaceta, edición para el exterior, 10 de agosto de 1878.

sistema de incentivos, se encuentra en el Acuerdo No. CXXLI, que contiene disposiciones para motivar monetariamente a varios aprendices (Poder Ejecutivo, 1888). La norma de cita explica que un encuadernador 3º, llamado Roderico Rodríguez "...se ha retirado del taller y que por ser difícil reponerlo convenientemente considera acertado que se distribuya su sueldo [de cuarenta pesos mensuales] entre cuatro aprendices del establecimiento, bastante aprovechados...". Según se explica, la idea era premiar "...los esfuerzos



Antiguo edificio de la Imprenta Nacional en 1922, ubicado en San José, en lo que hoy día es el Banco Nacional. Fotografía de Manuel Gómez Miralles.

hechos por los indicados operarios en el cumplimiento de sus obligaciones, y se les estimularía á continuar en igual condición...”.

Del mismo modo, en el Acuerdo No. CCLXXXVI (Poder Ejecutivo, 1893) se resolvió estimular con un premio económico al destinar la suma de 75 pesos mensuales, entre los alumnos de la sección de la Litografía Nacional, conforme a sus adelantos, puntual asistencia y conducta irreprochable. Otro hecho relevante se encuentra en el artículo 17, del Decreto No. 8 (Poder Ejecutivo, 1920). La norma establece que de las utilidades que hubiere en la Imprenta Nacional, se destinaría un 10% para gratificar a los empleados.

También, antes de que la jubilación fuera reconocida como un derecho laboral, en esa misma norma se creó un fondo de pensiones, el cual adquirió

rango superior en la Ley de Seguro de Vejez y Retiro de los Empleados y Obreros de la Imprenta Nacional (Asamblea Legislativa, 1934). Según el Banco Nacional de Seguros, quien administraría el fondo, este era “...el primer sistema de pensiones intentado en Costa Rica con un plan equitativo y bien fundamentado” (Imprenta Nacional, 1936, p. 13).

Tampoco puede pasar desapercibido el hecho de que en el Acuerdo No. XVIII, del 23 de febrero de 1878, La Gaceta – que es administrada por la Imprenta Nacional– fue convertida en un periódico de circulación diaria (Poder Ejecutivo, 1878). Si bien es cierto que no fue el primero, en 2021 sigue siendo el más antiguo del país. A este acontecimiento histórico hay que sumarle otro hito: en ese mismo año la institución nos sorprende con una edición bimensual para el exterior de ese medio

de comunicación, para dar espacio a toda aquella información que pudiera interesar e en el extranjero (Poder Ejecutivo, 1878).

El mérito que tiene esa decisión (transformación en un diario), estriba en la capacidad que ha tenido la Imprenta Nacional para mantener, de forma ininterrumpida, esa modalidad de circulación por más de 143 años. Y no solo La Gaceta, lo mismo el Boletín Judicial, que es un periódico de larga data, también administrado por esta institución.

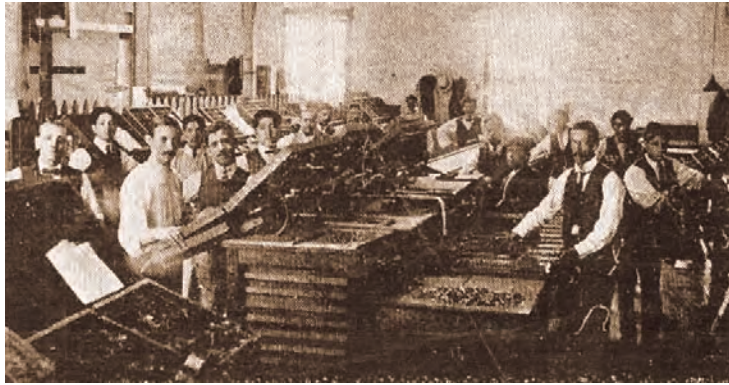
Otro evento tan importante como los anteriores y que también se relaciona con el Diario Oficial, se dio en noviembre de 1998, cuando las secciones de Leyes y Decretos fueron puestas en la Internet de manera gratuita (Mena, 2001). Sin embargo, un hecho que marcó un hito más en la historia del diario y de la Imprenta Nacional, fue que el 1º de julio del 2013 se eliminó la edición impresa de La Gaceta a cambio de una digital que se ofrece a través de la Internet, de forma completa, gratuita, accesible las 24 horas y con firma digital certificada. Este hecho, además, hizo que el país fuera el primero en Latinoamérica en adoptar esta forma de publicar el Diario Oficial (Imprenta Nacional, 28 de junio de 2013).

La enseñanza también fue otro campo en el que incursionó la institución, pues

sirvió como una escuela para que se formaran quienes querían aprender las artes de la imprenta. En el artículo 1º, del primer reglamento de la Imprenta Nacional se indica que "...serán admitidos al aprendizaje los jóvenes que quieran seguir esta carrera..." (Poder Ejecutivo, 1846). La práctica de aceptar personas en la condición de principiantes se mantuvo en la institución durante muchos años (Poder Ejecutivo, 1885, art. 24; Poder Ejecutivo, 1887, art. 1; Poder Ejecutivo, 1890).

Esta actividad fue tan importante que, en sus inicios, además de ofrecer oportunidades de capacitación en la Imprenta Nacional, el gobierno fundó una Escuela de Tipografía para mujeres, la cual estaba a cargo de la Secretaría de Instrucción Pública (Poder Ejecutivo, 1906) y, según el Acuerdo No. 155, la inspección superior de la Escuela residía en el director de la Tipografía Nacional. Sin embargo, la escuela estaba a cargo de un director encargado de la enseñanza y de una inspectora, ambos dependientes de la autoridad de educación (Poder Ejecutivo, 1906).

La educación y la cultura allende las paredes de la Imprenta Nacional tampoco quedaron fuera de los planes institucionales. Durante toda su existencia, a través de la impresión de libros y periódicos, ha contribuido con esas dos



Departamento de Cajistas, Imprenta Nacional, 1906.

actividades del quehacer humano. Y esto no es producto de la casualidad, pues, como se ha reiterado, tiene su origen en un compromiso histórico que adquirió la institución. Esa persistencia se desprende de la lectura de varias normas legales de antaño. Por ejemplo, los acuerdos No. 43 de 1902 y el No. 43 de 1903, autorizan que esa casa impresora, imprima por cuenta del Estado varios libros (Poder Ejecutivo, 1902 y 1903). Otro ejemplo de publicaciones gratuitas se encuentra en la Ley No. 13. Esa norma estableció que: "La Imprenta Nacional editará, por cuenta del Estado, dos libros cada año, de autores nacionales, escogidos por la Secretaría de Educación Pública..." (Asamblea Legislativa, 1939).

De la misma manera, de la lectura del acuerdo No. 417 (Poder Ejecutivo, 1910), se deduce que también, durante mucho tiempo, se imprimieron de manera gratuita, revistas, folletos y formularios a favor de sociedades de beneficencia y corporaciones científicas. Finalmente, en el 2013, siguiendo la misma línea de apoyo al eje cultural y educativo, con el decreto 37719 (Poder Ejecutivo, 2013), se creó una Editorial Digital en la Imprenta Nacional,

cuyo fin es "...brindar un servicio de divulgación gratuito [por medio de la página Web] de aquellas obras que contribuyan al mejoramiento de la educación, el arte, la literatura, la cultura y las ciencias".

Igualmente, el hecho de que desde su nacimiento la Imprenta Nacional haya impreso todos los periódicos oficiales del Estado, no puede dejar de reconocerse como un importante aporte a la educación, la cultura y, porque no, a la formación de opinión pública. Sobre el papel que ha desempeñado La Gaceta con el patrocinio de la Imprenta Nacional, "...no hay duda de que La Gaceta sentó algunas de las bases del periodismo costarricense..." (Morales, C., 1981. p. 31).

El último de los hitos de este recuento lo constituye la Creación de la Junta Administrativa de la Imprenta Nacional (Poder Legislativo, 1973, art. 1). Este es un órgano de desconcentración máxima del Ministerio de Gobernación y Policía, con personalidad jurídica instrumental para contratar y adquirir bienes y servicios. Los registros legislativos indican que se crea pues era necesario darle a la institución una ley que modernizara y le brindara el equipo, la maquinaria y el terreno para

que se proyectara en la cultura del país, dándole la potestad de administrar los recursos financieros que genera la Imprenta Nacional (Asamblea Legislativa, 1973).

Del anterior recuentos de hitos, debido a su naturaleza jurídico-administrativa, se evidencia que la Junta Administrativa fue uno de los primeros órganos de su tipo creado para administrar –separadamente– los recursos que genera una organización dentro del Poder Ejecutivo, lo cual resultó muy novedoso en la época en la que se promulgó su ley constitutiva. Cabe aclarar que dicha Junta es el superior jerárquico de la Imprenta Nacional en lo concerniente al manejo financiero, el resto de las actividades administrativas son responsabilidad de los jefes del Ministerio de Gobernación (PGR, 2007).

Respecto del recuento de novedades y actividades de párrafos anteriores, no puede afirmarse con certeza que esos sirvieran de inspiración a otros actores sociales, en especial dentro de la Administración Pública, pero lo cierto es que muchas de las actividades que se emprendieron desde la Imprenta Nacional, se encuentran actualmente en ejecución

en distintas áreas del quehacer nacional. Aunque de acuerdo con John Meyer (1981), citado por DiMaggio & Powell (1999, p. 113), es muy probable que las organizaciones y prácticas novedosas que tuvieron origen en la Imprenta Nacional se hayan reproducido o replicado en otros ámbitos de la vida nacional, como en las organizaciones estatales, quienes serían los referentes más próximos con la institución. Esto, porque según afirma Meyer "...es fácil predecir la organización del gobierno de una nueva nación sin saber nada, de la nación misma, ya que «... las naciones periféricas son más isomorfas –en formas administrativas y patrones económicos– de lo que cualquier teoría del sistema mundial de la división económica del trabajo nos haría suponer»".

Una acotación relevante en el "acta de nacimiento" de la Imprenta Nacional es que, si bien es cierto que es una "hija" de la independencia, en realidad esto ocurrió porque fue adoptada por el Estado, pues el verdadero padre fue Joaquín Bernardo Calvo (su dueño), quien ya la había bautizado con el nombre de Imprenta de la Merced.

Bibliografía

Asamblea Legislativa. 1939. Ley No. 13: Edición de libros de autores nacionales en la Imprenta Nacional. Colección de Leyes y Decretos, 1939. Imprenta Nacional.

Asamblea Legislativa. 1973. Proyecto de ley No. 5461: publicado en La Gaceta del 27 de setiembre de 1973.

Asamblea Legislativa. 1973. Ley 5394: publicada en La Gaceta del 9 de noviembre de 1973.

Dimaggio, P. & Powell, W. (Comp.). 1999. *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma del Estado de México, Fondo de Cultura Económica.

Imprenta Nacional. 1936. (Prospecto sobre la) Ley de Seguros Sociales y Retiro de los los Empleados de la Imprenta Nacional. Archivo Imprenta Nacional.

Imprenta Nacional. 2013. Editorial publicado en La Gaceta el 28 de junio del 2013.

Junta Administrativa. 2016. Acuerdo No. 6562-06-2016: se aprueba la misión de la Imprenta Nacional.

Jepperson, R. 1999. *Instituciones, efectos institucionales e institucionalismo*. En Powell, W. & Dimaggio, P. (Comp.). *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma del Estado de México, Fondo de Cultura Económica, pp. 193-215.

Meléndez, C. 1990. "Los primeros años de la imprenta en Costa Rica: 1830-1849". *Revista del Archivo Nacional*, 1 (12), pp. 41-84.

Mena, M. 2001. *Reseña histórica de La Gaceta*. Imprenta Nacional.

Morales, C. 1981. *El hombre que no quiso la guerra: una revolución en el periodismo de Costa Rica*. Editorial Seix Barral Centroamericana.

Procuraduría General de la República (PGR). 2007. Opinión Jurídica OJ-030-2007, del 10 de abril del 2007.

Procuraduría General de la República (PGR). 2014. Criterio C-319-2014, del 6 de octubre del 2014.

Poder Ejecutivo. 1846. Decreto CI: Colección de Leyes y Decretos, 1846. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1871. Circular IV: Colección de Leyes y Decretos, 1871. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1878. Acuerdo LXXXVII: Colección de Leyes y Decretos, 1878. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1878. Acuerdo No. XVIII: Colección de Leyes y Decretos, 1878. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1880. Acuerdo No. XLIII: Colección de Leyes y Decretos, 1880. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1885. Decreto No. LVII: Colección de Leyes y Decretos, 1885. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1887. Decreto No. XL: Colección de Leyes y Decretos, 1887. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1888. Acuerdo CXLI: Colección de Leyes y Decretos, 1888. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1888. Acuerdo No. CCLXXXVI: Colección de Leyes y Decretos, 1882. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1893. Acuerdo No. CCLXXXVI: Colección de Leyes y Decretos, 1893. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1896. Acuerdo No. 3: Colección de Leyes y Decretos, 1896. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1902. Acuerdo No. 43: Colección de Leyes y Decretos, 1902. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1903. Acuerdo No. 43. Colección de Leyes y Decretos, 1903. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1903. Decreto No. 3: Colección de Leyes y Decretos, 1903. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1906. Acuerdo No. 153: Colección de Leyes y Decretos, 1906. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1906. Acuerdo No. 155: Colección de Leyes y Decretos, 1906. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1910. Acuerdo No. 417: Colección de Leyes y Decretos, 1910. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 1920. Decreto No. 8: Colección de Leyes y Decretos, 1920. Imprenta Nacional.

Poder Ejecutivo. 2013. Decreto No. 37719: Reglamento de la Editorial Digital de la Imprenta Nacional. Publicado en La Gaceta del 11 de marzo del 2013.

Stanton, W. & Futrell, Ch. 1989. *Fundamentos de mercadotecnia*. McGraw-Hill.

Vega, P. 1995. *De la imprenta al periódico: Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850*. Editorial Porvenir.



CREACIÓN LITERARIA



Brunilda

Alonso Matablanco

Su primer novio era de acero, frío y duro; incapaz de quedarse un domingo hasta tarde pereciendo en la cama, de darle un beso cariñoso en la mejilla.

El segundo fue un misterioso millonario que le compraba joyas y la llevaba a pasear en carros de lujo. No la dejaba pagar por nada. No la dejaba hacer nada. Primero la encerró en su mansión, luego en su cueva.

Más tarde se hizo de un salvaje amante: rebelde y libre. El sexo con él era casi animal. Pero cuando se ponía celoso sacaba las garras.

Luego se enamoró de un tipo sumamente inteligente; parecía ser muy tranquilo, mas no controlaba su carácter y la ira lo volvía un monstruo.

Siguió buscando a cupido, hasta que creyó encontrar su alma gemela, pero esta corrió como rayo cuando se le habló de compromiso; otro le prometió una vida de riqueza, mas solo tenía telarañas en la billetera.

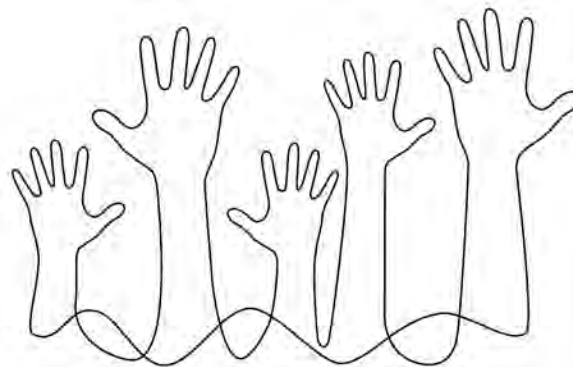
Incluso se aventuró con otra mujer; la chica que la sedujo –que al inicio le pareció una maravilla– le dio vuelta en repetidas ocasiones.

Y se lamenta Brunilda, quisiera, al menos por una vez, no enamorarse de un superhéroe... no llevarse tal desilusión; pero entiende que lo suyo no tiene remedio: no es complejo, es maldición.



■ Hércules y los chupones

Alonso Matablanco



Hércules va a ser papá. La noticia lo hace pegar un brinco de felicidad al Olimpo.

Junto a su esposa, Deyanira, planea todo para recibir a su primogénita, a la que llamará Macaria.

Pese a un par de sustos infundados, el embarazo transcurre en completa normalidad. Es hasta que nace Macaria cuando empieza la batalla. La vida del héroe mitológico da un giro drástico.

La bebé es un titán indomable, llora casi todo el tiempo.

El hombre más fuerte del mundo se siente exhausto. En la noche apenas puede dormir unos minutos. Cada vez que se acomoda para conciliar el sueño, la niña chilla y su esposa lo manda a preparar el chupón, dárselo a la bebé, sacarle el cólico y ponerla a dormir. La secuencia se repite unas cinco veces antes de que salga el sol, pues Macaria, como es hija de un semidiós, come más que cualquier niño normal.

“La culpa es tuya por jugar de divino”, le reclama una agotada Deyanira.

A la mañana siguiente, Hércules se marcha al trabajo, mas el cansancio le gana. No puede matar al León de

Nemea ni capturar al Jabalí de Erimanto, ya no es el mismo de antes.

Cuando termina la jornada, sus amigos siempre le hacen alguna invitación. Jasón le propone ir por una Pilsen al Vellochino de Oro, un bar famoso por sus alitas en salsa búfalo. Perseo lo intenta convencer de que lo acompañe a Medusa's Night Club. La respuesta de Hércules siempre es la misma: “No puedo, me esperan chupones en casa”.

El héroe ingresa sigiloso a su morada, su perro, el Cancerbero, sale a recibirlo en silencio. Antes aullaba y ladraba, pero Deyanira lo amenazó con castrarlo si seguía haciendo escándalo.

No ha terminado Hércules de traspasar la puerta cuando ya su mujer le recita una lista de quejas... le dice que está cansadísima, que él no comprende, que ya no soporta... El semidiós escucha paciente mientras prepara el primer chupón de la noche.

A veces Hércules divaga, piensa en su antigua vida, en su primer amor, Megara; ¿qué habría pasado si se hubiera quedado con ella?, ¿adónde estaría ahora?, ¿sería más feliz?, ¿sería feliz?

También piensa en Aquiles quien, convencido de que la vida es una aventura, abandonó a su familia para irse a conquistar Troya; y en Odiseo, que dejó a Penélope y se marchó a sacar un doctorado al extranjero. Los imagina libres y sin ataduras.

Hércules sabe que lo suyo son las guerras, las batallas y las conquistas; no va a convertirse en una leyenda cambiando pañales, sino matando monstruos policéfalos.

Decide darse a la fuga y jamás volver a su casa. "Los guerreros míticos no pueden cargar a una familia", piensa con ganas de convencerse.

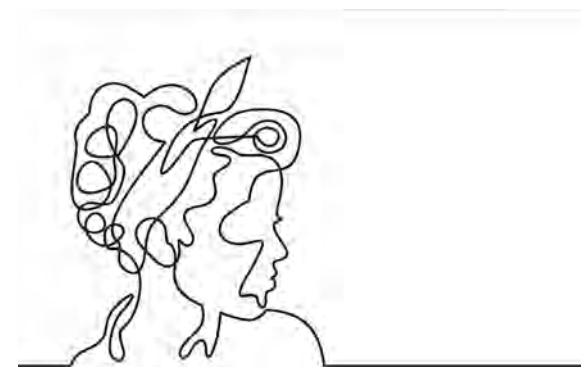
Antes de emprender su epopeya quiere despedirse de su hija y de su esposa. No lo hará en persona, el héroe no tiene el valor, lo hará por medio de una carta. Entrará a la casa sin que sus chicas se den cuenta, colocará la nota en la cuna de Macaria, y luego se desvanecerá.

Pone el plan en marcha; cruza el jardín sin que siquiera Cancerbero se percate de su presencia; entra de puntillas hasta el cuarto de la bebé, que duerme entre balbucesos. El sitio justo donde va a colocar la carta está ocupado por un trozo de papel, es un mensaje de Deyanira que dice: "Lo siento, no puedo más; ¡cúdalala mucho!".

Caperucita gana el Óscar

Alonso Matablanco

Cuando dijeron su nombre se puso eufórica, su elegante vestido rojo no fue un obstáculo para sobrepasar el bosque de butacas, llegar hasta el podio y recoger la estatuilla. Le agradeció a su abuela, a su madre, al cazador y hasta a la



Academia, pensó que no se había olvidado de nadie. Pero El Lobo, quien veía la ceremonia por televisión desde su cueva, sintió como si una vez más un hacha le hubiese partido el estómago en dos.

NUEVO portafolio de Productos



Contratación directa a través de SICOP
Directriz DGABCA-006-2018, Ministerio de Hacienda.

Contáctenos

y con gusto le podremos asesorar



2296-9570 ext. 178, 181, 183



mercadeo@imprensa.go.cr



Imprensa Nacional Costa Rica



[imprenal_cr](https://twitter.com/imprenal_cr)

Producción Gráfica

Servicio exclusivo para instituciones del Estado

En estos tiempos de virtualidad la Imprenta Nacional le ofrece herramientas a la medida para que pueda comunicarse mejor con su público meta.

Para ello, le presentamos nuestro nuevo catálogo de productos digitales e impresos, exclusivo para instituciones del sector público.

No lo piense más y contáctenos, nuestros precios son muy competitivos y rentables, nos respaldan 185 años de historia, una amplia experiencia en el campo de las artes gráficas, tecnología de punta y la alta calidad de los materiales que utilizamos.



Productos Digitales

- ▶ Diseño editorial digital
- ▶ PDF interactivo - EPUB
- ▶ Diseño de libro de marca
- ▶ Diseño audiovisual
- ▶ Tutoriales



Productos Impresos

- ▶ Productos editoriales
- ▶ Productos de oficina
- ▶ Productos promocionales



Imprenta Nacional
Costa Rica

Más allá del
papel



Haga sus consultas FÁCIL y RÁPIDO



Línea gratuita

Marque
8000-GACETA
8000-4 2 2 3 8 2



Whatsapp

Contáctenos al
8599-1582



Chat en línea

En nuestro sitio web
www.imprentanacional.go.cr

Centro de Soporte al Cliente



Imprenta Nacional
Costa Rica



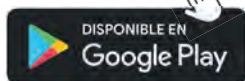
Aplicación móvil de la Imprenta Nacional

Ahora puede realizar las siguientes acciones desde cualquier dispositivo móvil:

- ✓ Fácil acceso y descarga de La Gaceta y el Boletín Judicial.
- ✓ Seguimiento a sus trámites en línea y publicaciones en los Diarios Oficiales.
- ✓ Consulta de información institucional de su interés.



¡Descárguela ahora mismo!



www.imprentanacional.go.cr



Imprenta Nacional
Costa Rica



Título: *¿Mi gata-perro o perro-gata?*

Autoras: Ileana Contreras y Vicky Ramos

Género: Álbum ilustrado

Páginas: 36

ISBN: 978-9930-580-18-9

Una gata que se comporta como un perro causa rechazo en su dueña hasta que un accidente le demuestra un aspecto fundamental de la vida: el cariño y el amor incondicional de las mascotas por sus dueños.

Este es un cuento infantil que aborda el tema de la aceptación de las diferencias de forma amena y cercana a los niños.

Ileana Contreras Castro nació en San José, Costa Rica, en 1969.

Cursó sus estudios de secundaria en el país y se graduó de Educación en la Universidad Latina de Costa Rica. Luego recibió una maestría en Sistemas Alimentarios e Impacto Social en la universidad Marylhurts en Portland, Oregon.

Reside en San José donde imparte seminarios sobre sostenibilidad y alimentación y se dedica también a la escritura de literatura infantil.

El Oso, su primer cuento, fue publicado por la editorial Club de Libros en el 2019 y ese mismo año, publicó *Palabras atoradas* bajo el sello de la Editorial Costa Rica y en el 2020 publicó *¿Mi gata-perro o perro-gata?*, también con la Editorial Costa Rica.

Vicky Ramos nació en San José en 1961. Es licenciada en Artes Plásticas con énfasis en Artes Gráficas. Además, ha participado en

talleres independientes con maestros de Brasil, Venezuela y Alemania.

Ha ilustrado casi un centenar de libros literarios y didácticos. Su trabajo plástico ha sido distinguido en el país y en el extranjero con el Premio Aquileo J. Echeverría y con la inclusión en la Lista de Honor de International Board on Books for Young People (IBBY), en 1997.

Comprometida con darle un mayor impulso a la ilustración en Costa Rica, ha abierto espacios para los artistas más jóvenes sobre su responsabilidad como comunicadores, por lo que en el año 2001 junto a otros artistas gráficos fundan el Foro de Ilustradores GAMA.

Actualmente imparte talleres libres, es docente universitaria, participa en campañas sobre Derechos Humanos, estímulo de la lectura, educación ambiental.



Título: *Tayutic*

Autor: Miguel Rojas Jiménez

Género: Novela

Páginas: 60

ISBN: 978-9930-580-19-6

Tayutic relata las peripecias y horrores cometidos por la expedición oficial de conquista y poblamiento de Costa Rica a cargo del primer gobernador español en Costa Rica, Diego Gutiérrez, muerto en enfrentamiento con los indomables huetares, justamente en la localidad de Tayutic, Turrialba.

La defensa de su tierra llevó a los huetares a una colisión y lucha a muerte frente a su opresor y asesino, España, dándole muerte al



primer gobernador oficial de la Corona española en Costa Rica, el primer gobernador oficial, quizá el único en toda la América hispana en caer en combate franco, honor que le hace a Costa Rica y a sus primeros habitantes frente a la barbarie de la civilización europea representada por España.

Miguel Rojas Jiménez, nació en Curridabat, Costa Rica, en 1952.

Cursó estudios en la Universidad de Costa Rica. Es docente en el área de Humanidades, teatrólogo historiador, escritor y ensayista.

Ha escrito teatro, historia y ensayo. Se especializa en el período de la independencia de Costa Rica, alcanzada el 29 de octubre de 1821, así como en el mobiliario colonial costarricense.

Algunas de sus obras de teatro son, la tetralogía *PATRIA: Sonar de campanas, la independencia; Los nublados del día, brumas y aurora; Armas Tomar, el tiro definitivo; Mora, campaña sin fin*; también las obras *El anillo del Pavo Real; Piel de Ángel; Garavito, sol de la libertad*; entre otras.

Promotor y difusor de la cultura costarricense como un todo desde sus adentros.

Es el Director General y Patrimonial del "Museo Colonial y de la Independencia de Costa Rica, 29 de octubre de 1821".

Reside en Moravia, Costa Rica.



Título: *El tibio recinto de la oscuridad*

Autor: Fernando Contreras

Género: Novela

Páginas: 242

ISBN: 978-9930-580-16-5

"La novela de Fernando Contreras Castro, *El tibio recinto de la oscuridad*, demuestra el peso literario de un escritor fiel a sí mismo y capaz de innovarse en cada obra.

Una mujer sin nombre, escritora por imperativo vital, cumple sus ochenta años y decide recluirse en el "senectario" (término que acuña Contreras por analogía con leprosario o lugares peores), en un acto soberano y consecuente con la que ha sido una vida de ininterrumpidos exilios. Estando ahí, decide escribir sus memorias.

Toda la acción de la novela transcurre en la cabeza de esta mujer que relee sus escritos, repasa los episodios de su vida y, observando el entorno, hace inventario de la senectud y sus miserias.

Al elegir una mujer, una escritora y una anciana para construir su personaje, el autor modeló, ciertamente, un prototipo de marginación. Se reúnen en ella las formas de exclusión propias de la edad, de las que venimos hablando, pero también las que corresponden a la condición femenina, que en el caso de nuestras artistas de principios y mediados del siglo xx se convirtieron en acoso social, en verdadero estado de sitio".

Fernando Contreras Castro, escritor costarricense, nació el 4 de enero de 1963 en San Ramón, Alajuela. Estudió filología y literatura en la Universidad de Costa Rica, donde trabaja desde 1990. Actualmente es catedrático de la Escuela de Humanidades. Ha recibido el Premio Aquileo J. Echeverría de literatura en dos ocasiones por sus novelas *Los Peor*, en 1995 y por *El tibio recinto de la oscuridad* en 2000. Algunas de sus obras han sido traducidas al alemán, al francés y al inglés. *Única mirando al mar*, su primera novela ha sido llevada al teatro en varias ocasiones.



Título: *Pequeño jardín del Edén*

Autor: Sergio Arroyo

Género: Cuento

Páginas: 112

ISBN: 978-9930-580-12-7

Cada relato propone un mundo complejo construido con un lenguaje preciso y despojado de distracciones. La elección de escenarios exóticos no responde a un mero artificio, sino a una auténtica universalización del mundo infantil y adolescente.

Lo no narrado emerge en la sutileza psicológica de sus personajes, atrapando al lector en una atmósfera de ternura, terror y fatalidad. Alejandra Solórzano

Los niños de Sergio Arroyo son niños lúcidos en los que, a diferencia de nuestro doloroso tiempo, la inmadurez no triunfa trágicamente.

FABIÁN COTO

Sergio Arroyo (San José, 1976). Escritor y editor. Estudió filología española en la Universidad de Costa Rica (UCR). Ha publicado los libros de cuentos *Plancton*, *Vejaciones* y *País de lluvia*. Página web: sergioarroyo.com



Título: *El inventor de nubes*

Autor: Paulo Sánchez Ulate

Género: Álbum ilustrado

Páginas: 28

ISBN: 978-9930-580-32-5

La ciencia de crear nubes está en seguir la receta, pero el inventor no tiene idea del gran descubrimiento que está por hacer. En el proceso de hornear nubes, su fórmula especial le enseñará lo bonito de ser diferente a los demás.

Paúl Sánchez Ulate. Nació en Heredia, Costa Rica, en 1991.

Diseñador gráfico de la Escuela de Arte y Comunicación Visual de la Universidad Nacional.

Durante el 2014 recibió un curso de ilustración de álbum ilustrado impartido por Ruth Angulo introduciéndose así en el mundo de la literatura infantil. Su afinidad por la ilustración lo llevó a escribir e ilustrar su primer álbum *El pintor de planetas* en 2016, el cual es publicado bajo el sello de la Editorial Costa Rica en 2017.

Su pasión está en reproducir técnicas manuales de ilustración en medios digitales para darle vida a pequeños planetas que guardan mil historias por contar.



Título: *El nuevo sombrero de la bruja*

Autor: Daniel Villalobos Gamboa

Género: Álbum ilustrado
Páginas: 44

ISBN: 978-9930-580-31-8

¿Alguien quiere comprar un sombrero? Los tengo en todos los colores y tamaños, especiales para cualquier ocasión. Y además, tienen la capacidad de hacer felices a quienes los elijen. No se preocupen si se topan por allí con alguien que les haga un desaire, una mueca o un mal comentario. Los sombreros que yo vendo solo pueden ser apreciados por aquellos que tienen un corazón noble, alegre e inocente. Si no que lo diga la bruja Cloé y su compañera de merienda.

Lo que muchos no saben, es que solo basta con hacer un pequeño cambio en la manera de mirar a los demás para que comencemos a apreciar la belleza en todo, incluyendo la nuestra. Colores intensos, diversos y atractivos. Formas nuevas e inesperadas. Voces y sonidos que invitan a bailar, compartir y disfrutar desde un nuevo sombrero hasta una fresca y sincera amistad con quien compartir la nueva adquisición.

¡Anímense! Escojan su sombrero y sean felices, no importa si ustedes son brujas, hadas o los dichosos lectores de esta historia. Ani Brenes

Daniel Villalobos Gamboa nació en San José, Costa Rica, en 1960. Es diseñador gráfico, ilustrador y docente universitario. Tiene una Maestría en Tecnología Educativa con la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica

y un Doctorado en Educación con la Nova Southeastern University, de los Estados Unidos.

Con Radio Nederland Training Centre publicó *La telaraña*, texto que acerca a los niños al uso de la web y Global Editora, de Brasil, publicó *Amalú perdeu um botão*.



Título: *Angelo Dann:*

otros tiempos, otros modos

Autor: Erick Artavia Álvarez

Ilustradora: Nazareth Hidalgo Lobo

Género: Novela juvenil

Páginas: 184

ISBN: 978-9930-580-28-8

Premio Carmen Lyra 2019

Premio Juan Manuel

Sánchez 2019

“El narrador logra concatenar las vivencias de un preadolescente con una condición psicológica especial, que es extranjero y empieza su nueva vida en Costa Rica, en forma convincente e incluso consigue introducir el fenómeno sobrenatural en forma sorpresiva, pero no forzada. Se consideran como aciertos formales de la novela el empleo del humor, la caracterización de los personajes, el uso de diálogos ágiles y el empleo de una trama que da pie a situaciones divertidas, además de un clímax arriesgado y emotivo.

El texto logra interpelar al lector infantil y juvenil, pues incluye elementos que son de su interés y que están relacionados con sus miedos, emociones y gustos. Además, permite que se reflexione acerca de la importancia de la educación intercultural y del respeto a las

diferencias. Finalmente, transmite varios mensajes humanísticos valiosos sin necesidad de caer en didactismos, ya que están implícitos en los hechos narrados: la lealtad, el perdón, la resolución pacífica de los conflictos y el rechazo a la agresión y a la violencia escolar".

MARILYN ECHEVERRÍA DE SAUTER,
DANIEL GARRO SÁNCHEZ,
MAGDALENA VÁSQUEZ VARGAS

JURADO DEL PREMIO CARMEN LYRA 2019

Erick Artavia Álvarez nace en San José, Costa Rica, en 1987. Vive en Alajuela.

A sus 7 años se enamoró de la literatura gracias a un regalo de su madre, *Pantalones cortos* de Lara Ríos.

Unos años después, aparece en su vida otra gran fuente de inspiración, Ani Brenes, quien con *Cuentos con alas y luz* lo marcó para emprender una consigna en su vida: escribir.

Durante la secundaria y la universidad, su fuerte atracción por las artes le sirvió como complemento en sus estudios y carrera en ciencias de la salud.

Cuentos, novelas, obras de teatro y hasta guiones han sido escritos por él; algunos han salido a la luz y otros esperan una oportunidad para su exposición pública. De estos escritos, la novela juvenil *Angelo Dann: otros tiempos, otros modos* obtuvo en el 2019 el Premio Carmen Lyra.

Nazareth Hidalgo Lobo nació en San Ramón de Alajuela en 1996.

En el año 2014 comenzó sus estudios en la Universidad de Costa Rica en Artes Plásticas con

énfasis en Diseño Gráfico, donde desarrolló sus habilidades artísticas y reforzó su vocación y pasión en la ilustración.

Desde el 2016 ha participado en varias exposiciones y certámenes dentro del ámbito creativo, tanto individuales como colectivos, a nivel nacional.

En el año 2019 obtuvo el premio de ilustración Juan Manuel Sánchez de la Editorial Costa Rica. Actualmente cursa el ciclo de Licenciatura en Diseño Gráfico en la Universidad de Costa Rica y, al mismo tiempo, estudia Lenguaje de Señas Costarricense en la Universidad Estatal a Distancia. Además, se encuentra desarrollando sus propios proyectos de ilustración y desenvolviéndose profesionalmente con trabajos independientes.



Título: *Telire*.

Crónica de un viaje

Autor: Álvaro Rojas Salazar

Género: Crónica

Páginas: 182

ISBN: 978-9930-580-33-2

“¿Cuál es el sentido de esta crónica de Álvaro Rojas? ¿Qué pretende con ella? El lector va a encontrar en las páginas que siguen varias formas de encuentro y desencuentro con Talamanca, su gente, sus historias y sus mitos. El autor ha pretendido navegar el Telire, pero realmente su deseo pareciera ser navegar Talamanca. En ese empeño, Rojas construye una hermosa pieza literaria en la que intenta descubrir una región que entiende vedada por la cultura vallecentralina y por el racismo



del discurso nacional costarricense sobre las poblaciones indígenas".

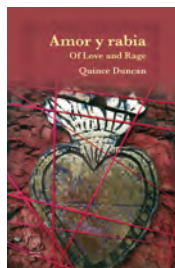
DAVID DÍAZ ARIAS

Álvaro Rojas Salazar nació en San José, Costa Rica, en 1975. Desde el año 2004 publica artículos sobre asuntos literarios en distintos medios.

En el año 2015 publicó con la editorial Arlequín y junto al filósofo George I. García y al crítico literario Héctor Hernández Gómez, el libro de ensayos *Control social e infamia: tres casos en Costa Rica (1938-1965)*.

En el año 2017 publicó la novela *Greytown* (Uruk Editores), *Telire. Crónica de viaje* (como becario del Colegio de Costa Rica del Ministerio de Cultura y Juventud) y el libro de artículos y ensayos sobre asuntos literarios *Con el lápiz en la mano*, con la Editorial de la UNED.

En el año 2018 publicó también con la Editorial de la UNED, su ensayo *La Boca, el Monte y las novelas. Una mirada literaria a la ciudad de San José*.



Título: *Amor y rabia / Of Love and Rage*
 Autor: Quince Duncan
 Género: Cuento
 Páginas: 144
 ISBN: 978-9930-580-35-6

Amor y rabia, sobre todo, nos invita a reflexionar sobre nosotros mismos. El mensaje, intencional o no, es inevitable; se trata de un canto al amor en sus diversas manifestaciones: el amor de pareja, el amor filial, la afinidad, el deseo de fundirse con la persona amada, con sus

temores y atrevimientos, con sus silencios y sus estruendos, con sus riesgos. Pero es también un canto-conflicto que nos plantea el amor propio, la aceptación de uno mismo, la aceptación del otro.

En contraste con el amor, está la rabia; la que engendra odio, la que plantea desafíos y que no es sino la otra cara de la misma moneda. Y esa dicotomía, en los cuentos de esta colección, es universal. Puede verse en las planicies de Australia; aparece entre los cerros, pequeños valles y caudalosos ríos de la Zona Sur de Costa Rica o en Guanacaste. Gozo y sufrimiento, desconcierto y misterio. Después de todo, en eso consiste el amor y la rabia.

Love and Anger, above all, invites us to reflect on ourselves. The message, intentional or not, is inevitable; it is a song of love in its various manifestations: the love of a spouse, filial love, affinity, the desire to merge with the loved one, with the fears and daring, with the silences and roars, with the risks. But it is also a conflicting song that faces us with self-love, impelling us to self-acceptance, and to the acceptance of the other.

In contrast to love, there is anger, breeding hatred, posing challenges, and which is in fact, the other side of the same coin. And that dichotomy, in the tales of this collection, is universal. There it is, on the plains of Australia; among the hills, small valleys and flowing rivers of the Southern Zone of Costa Rica or in the northern Province of Guanacaste. Joy and suffering, bewilderment and mystery. After all, that's what love and rage is all about.

Quince Duncan nació el 5 de diciembre de 1940 en San José y se crió en la población de

Estrada, en la zona bananera y ferrocarrilera del Atlántico.

Se desempeñó por muchos años como profesor de la Universidad Nacional.

Varias de sus obras han sido distinguidas con el Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría. La Universidad de St. Olaf en Northfield, Minnesota, le otorgó en el 2001 el doctorado Honoris Causa por su labor académica, literaria y su lucha por los derechos humanos.

Duncan también ha publicado libros de reelaboración de la tradición oral afrocaribeña, aparte de diversos trabajos de crítica literaria.

En sus cuentos, la mayoría ambientados en la zona de Limón, la vida de los negros costarricenses se presenta desde una visión de comprensión e interpretación de costumbres, sentimientos, conflictos humanos y sociales. Perteneció a la Iglesia Episcopal de la cual es dirigente importante.



Título: *Mati y Mogo*

Autores: María José Miranda Argüello y Franco Céspedes

Género: Álbum ilustrado

Páginas: 32

ISBN: 978-9930-580-36-3

A través de su mundo fantástico, es como Mogo, el amigo imaginario de Mati, le mostrará la forma de convivir y disfrutar el tiempo con los demás.

Un niño, con su amigo imaginario, emprende una aventura fantástica y llena de imaginación que le enseñará el valor de la amistad y la

importancia de apreciar las diferencias de cada individuo.

María José Miranda Argüello. Diplomada en Educación Preescolar de la UNED.

Desde el 2014 se ha desarrollado como emprendedora abriendo la tienda de caricaturas, llamada Kgaditus Store, de gran éxito en Costa Rica.

Poniendo en marcha sus conocimientos en educación, ha emprendido la nueva faceta de escritora para libros infantiles iniciando con su obra *Mati y Mogo*.

Franco Céspedes. Con estudios en Bellas Artes, su carrera profesional lo ha involucrado en diferentes ramas artísticas pero siempre enfocado en la ilustración y creación de personajes.

Tras 4 años de laborar en diseño gráfico, en 2005 da un salto a la animación digital por medio de un corto animado llamado *Asusto* que fue expuesto en la muestra de cine y video costarricense de ese mismo año.

Posteriormente, creó junto a sus hermanos su propio estudio de animación llamado Quinema, donde laboró por varios años en el mercado de la animación comercial, liderando proyectos tanto institucionales como privados, tales fueron campañas como la Brigada Vial de Cosevi, prevención ante desastres naturales del CNE, así como proyectos para Dos Pinos, Jacks, entre muchas otras empresas.

En 2012 decide retomar una de sus pasiones: el mundo de la historieta por lo que adapta su corto animado *Asusto* a novela gráfica. Esta misma le abrió las puertas en el mercado estadounidense al ser publicada por la editorial



The Creative Impulse en plataformas digitales de renombre como Comixology. En el siguiente año realizó los artes del comic "Star Mage" publicado por IDW. Adicionalmente trabajó como animador principal para el largometraje animado "Jesus He lives among us" de la empresa Herald Entertainment (2016).

Labora en producciones de animación digital de exportación para la empresa Relish de Canadá.



Título: *Los perros y los saños: lazo y subjetividad*

en Costa Rica

Autora: Isabel Gamboa Barboza

Género: Ensayo

Páginas: 248

ISBN: 978-9968-468-55-8

Colección Bicentenario

En esta investigación se hace un recuento, análisis e interpretación del proceso de denuncia de una asesora contra un diputado –por acosarla sexualmente–, con el fin de ilustrar la subjetividad y el lazo social contemporáneo en Costa Rica.

Se encontró que el lazo social está atravesado por la existencia de una endogamia afectiva, intolerancia frente a las diferencias, demanda de una incondicionalidad, sentimientos de profunda desconfianza, circulación entre un tipo de lazo de autointoxicación y otro de arrasamiento, y un elaborado y sofisticado pacto sexual –intensamente denegado.

En resumen, un lazo excesivamente dramático, catastrófico y extremista, en el cual las posibilidades para enfrentar el conflicto y las diferencias parecen ser escasas.

Isabel Gamboa Barboza nació en Junquillo Abajo de Puriscal, el 26 de enero de 1968. Se graduó de Bachillerato y Licenciatura en Sociología, Maestría Académica en Historia Centroamericana y Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura.

Ha trabajado en investigación, acción social y docencia tanto en la Universidad de Costa Rica como en la Universidad Privada Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, y en la Universidad Nacional de Costa Rica.

También ha sido consultora para organismos internacionales y funcionaria del Gobierno; ha trabajado en comunidades marginadas de Costa Rica y en algunos países de Latinoamérica.

Está vinculada con la temática de la obra sometida, pues tiene años de experiencia en el estudio de la pobreza, el sufrimiento, la subjetividad, el lazo social, las diversidades sexuales y de género, entre otros.

Cuenta con numerosos ensayos publicados en revistas académicas, nacionales e internacionales, y dos libros, uno académico y otro de literatura.

Actualmente es profesora en la Escuela de Sociología y directora del Posgrado en Estudios de la Mujer en la UCR.



Título: *La política sexual de la reforma social costarricense: una disputa olvidada*
Autora: María Flórez-Estrada Pimentel
Género: Ensayo
Páginas: 346
ISBN: 978-9968-468-86-2
Colección Bicentenario

En este libro planteo que la disputa entre liberalismo, catolicismo y comunismo por la "cuestión social" entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera parte del siglo XX fue entendida de una manera más amplia que como el conflicto económico entre "clases" sociales –en los términos planteados teóricamente por el marxismo, es decir, entre burguesía y proletariado, por el control de los medios de producción, en el capitalismo–. Se trató, más precisamente, de una confrontación entre visiones patriarcales para imponer una determinada economía política sexual, de cara al 'desorden' social y subjetivo –de las identidades de hombres y de mujeres propiciado por el desarrollo capitalista y por la Modernidad.

El punto de confluencia que permitió la alianza entre las tres visiones culturales, en Costa Rica, fue el consenso por restituir el control patriarcal de las mujeres y de sus sexualidades y, con ello, resarcir la masculinidad herida de campesinos, artesanos y obreros, a través de garantizarles el acceso a su posesión, en la nueva forma de la familia nuclear moderna.

El eje de esa disputa será el concepto del salario justo, el cual, para los tres patriarcalismos en juego, no constituye una noción solamente económica, sino también "moral": es la retribución mínima que debe pagarse a todo hombre trabajador para mantener la dignidad de su identidad masculina, que está simbióticamente unida al hecho de ser capaz de reproducirse sexualmente y de mantener a una esposa y a una familia. De allí que el salario justo implique la noción del salario familiar.

María Flórez-Estrada Pimentel es Doctora en Estudios de la Sociedad y de la Cultura por la Universidad de Costa Rica, socióloga y comunicadora.

Se desempeña como docente en el Posgrado en Estudios de la Mujer, investigadora en el Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericana de la Universidad de Costa Rica y es periodista del Semanario Universidad, de la UCR.

Ha publicado los libros: *Economía del Género. El valor simbólico y económico de las mujeres* (2007), *De ama de casa a mulier economicus. Sexo, género, subjetividad y economía en Costa Rica contemporánea* (2011), *La notable maternidad de Luis Gerardo Mairena. Crisis y transformación de los lazos sociales en Costa Rica* (2017).

También es coautora en los libros *Miradas plurales alrededor de la crisis económica mundial* (2012) y *Nosotras hacemos la (otra) economía. Aportes a los debates feministas sobre la economía* (2009). Además, ha publicado diversos ensayos académicos sobre problemas culturales.



Título: *Memoria mala*
 Autora: Estíbaliz Solís Carvajal
 Género: Poesía
 Páginas: 54
 ISBN: 978-9930-580-38-7
 Premio Eunice Odio 2020

"*Memoria mala* propone desde una escritura simultáneamente egótica y fresca, el hilo que conecta lugares de la memoria: escenas interiores y exteriores de paisajes de la intimidad cotidiana. La unidad del libro, de inicio a fin, gira en torno a la pregunta sobre quién da cuenta de la propia existencia: los recuerdos, la fragmentación del pasado, y la reconstrucción como ancla del presente.

Los poemas ofrecen una voz sutil y potente. También una osada propuesta estética donde la fragmentación de la memoria se materializa en juegos de escritura que trascienden la frontera de la forma para hacerla parte del contenido.

En este libro se recuperan las palabras del olvido mismo, aunque en cada una exista una trampa. Aunque cada una de ellas cuestione siquiera, la existencia propia".

JURADO DEL PREMIO EUNICE ODIO 2020

ALEJANDRA SOLÓRZANO, DANIEL MATUL, WILLIAM EDUARTE

Estíbaliz Solís Carvajal. Artista escénica, docente e investigadora. Es Magíster en Ciencias Humanas, opción Teoría e Historia del Teatro y Especialista en Gestión Cultural, ambos posgrados por la Universidad de la República (Uruguay). Es Filóloga Clásica por la Universidad de Costa Rica y Actriz egresada del Taller Nacional de Teatro. Como investigadora se dedica al estudio de dramaturgias contemporáneas, poéticas y prácticas de creadores escénicos en el litoral uruguayo y políticas culturales.

Como directora y dramaturga del Colectivo La Tijera, con sede en Uruguay desde el año 2012, ha estrenado *Mujeres que cantan* (2020), *Lontano. La vida está en otra parte* (2018), *Cornucopia* (2018), *Y los lugares comunes* (2016), *El árbol de naranjas* (2015) y *¿Cómo encontrar un portal mágico?* (2013), entre otros. En el año 2009 publicó *Las taxis nunca vendrán vacíos* (Editorial Perro Azul); *Memoria mala* (Premio Eunice Odio, Editorial Costa Rica) es su segundo libro de poesía.





Tomás Federico Arias Castro. Presidente del Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica (2019-2020) y representante de la Universidad de Costa Rica ante dicha entidad pública. Presidente de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas (2017-2019). Director-docente de la Cátedra de Historia del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica. Integrante de la Sociedad de Amigos de la Academia Mexicana de la Historia. Académico de Número de la Academia Morista Costarricense e integrante de la Asociación de Genealogía e Historia de Costa Rica. Integrante de la Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas (Bicentenario de la Independencia 1821-2021). Integrante de la Junta Administradora y de la Comisión de Historia del Colegio de Abogados de Costa Rica. Profesor de historia de la Masonería del programa de extensión docente de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad

de Costa Rica, profesor de la Maestría en Diplomacia del Instituto del Servicio Exterior y de la Universidad de Costa Rica, y profesor de Historia del Derecho Costarricense, Filosofía del Derecho y Teoría del Estado de la Universidad Escuela Libre de Derecho. Panelista del IV Simposio Internacional de Historia de la Masonería. Licenciado en Derecho. Msc. en Ciencias Políticas. Doctorando en Derecho Constitucional-Administrativo.

Macarena Barahona. Costarricense. Nacida en Madrid de madre mallorquina y padre diplomático costarricense. Realizó estudios de Letras y Ciencias Sociales en México, Moscú, España, y en la Universidad de Costa Rica. Doctora en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad de La Salle de Costa Rica. Su obra literaria está presente en antologías de América Latina y Europa. Traducida al inglés por especialistas de la Universidad George

Washington y al francés en una antología de París. Su obra poética abarca desde la reflexión de la naturaleza, lo político, lo místico y lo erótico amoroso. Entre sus libros de poesía, se encuentran: *Contraatacando* (Premio Joven Creación), *Resistencia*, *Mesoamérica*, *Atlántico*, *A la deriva*, *Puerto Poético*. Autora de ensayos sobre temas literarios, sociales, políticos, históricos, culturales, sobre los derechos políticos de la mujer y la guerra civil de Costa Rica, como los libros *Las sufragistas de Costa Rica*; *Nuevos documentos de 1948*. *Los proscritos*; editora literaria y compiladora de la obra de Luis Barahona Jiménez (*La Universidad de Costa Rica*, *El incógnito iberoamericano*).

Albino Chacón. Es doctor en literatura comparada, académico e investigador de literatura centroamericana. Es miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua. Coordinó el *Diccionario de literatura centroamericana* (EUNA / ECR, 2007)

COLABORADORES



y coeditó *Voces y silencios de la crítica y la historiografía literaria centroamericana* (EUNA, 2010).

Carlos Cortés. Narrador, poeta y ensayista. Cursó periodismo y comunicación en la Universidad de Costa Rica, el Instituto Francés de Prensa y la Universidad de París II. Ha publicado más de 20 obras en Centroamérica, México, España y Francia, y ha sido parcialmente traducido al inglés, francés, alemán y búlgaro. Entre sus obras destacan las novelas *Cruz de olvido* (1999), *Tanda de cuatro con Laura* (2002), *La gran novela perdida* (2007), que combina varios géneros, *Larga noche hacia mi madre* (2013), *Mojiganga* (2017) y *El año de la ira* (2019). *Larga noche hacia mi madre* fue finalista del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, en Venezuela, y recibió el Premio Centroamericano Mario Monteforte Toledo, en Guatemala, y el Premio Áncora, en Costa Rica. En 2015 reunió su obra poética en *Vestigios de un*

nafragio. 1980-2015 y obtuvo el premio nacional de ensayo con *La tradición del presente. El fin de la literatura universal y la narrativa latinoamericana*.

Ruth Cubillo. nació en San José, Costa Rica, en 1970. Después de obtener un Bachillerato en Filología Española y una Maestría en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Costa Rica, obtuvo el Doctorado en Literatura en la Universitat Autònoma de Barcelona, España. Actualmente es profesora de literatura en la Universidad de Costa Rica. Entre los libros que ha publicado se encuentran *Mujeres e identidades. Las escritoras del Repertorio Americano. 1919-1959* (2001), *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo xx*, (2011), y *Novelistas españolas del siglo de oro: la obra de Mariana de Carvajal y Saavedra*, (2014). Además, ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas.

Alonso Matablanco. Periodista y licenciado en Derecho. Como periodista laboró en televisión, radio, prensa escrita, y medios digitales, entre ellos Semanario Universidad, La Nación, AmeliaRueda.com y Repretel. Ganó varios premios, entre ellos, el Vargas Gené (en dos ocasiones: 2014 y 2016) y el Ángela Acuña Braun en 2005. Ha publicado dos libros de ficción, *Caníbales* (Uruk, 2009) y *Adictivos* (Uruk, 2014), fue finalista del certamen Joven Creación 2012 de la Editorial de Costa Rica; uno de sus cuentos fue incluido en la colección *Antología de microrelatos* (ECR, 2012), también fue finalista del certamen Letra Joven 2005 en la categoría de cuento. Ha sido docente en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la UCR; actualmente labora como vocero de prensa de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia e imparte lecciones en una universidad privada.

Marcos Antonio Mena Brenes. Nació en La Ceiba de Orofina, Alajuela. Actualmente se desempeña como Director Administrativo Financiero de la Imprenta Nacional. Es licenciado en Administración de Negocios, Máster en Gerencia con énfasis en Mercadeo y Ventas; cuenta con un Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de Costa Rica, no obstante, su contacto diario con La Gaceta y el Boletín Judicial ha avivado su interés por los temas legales, producto de lo cual se ha dedicado a realizar investigaciones en esa área. Mena es autor de una reseña histórica sobre La Gaceta, una colección de leyes antiguas denominada *Leyes para Recordar*, una colección de normas legales y administrativas de la Imprenta Nacional, una colección de constituciones de Costa Rica y una colección de mensajes presidenciales. Además, ha escrito artículos relacionados con la publicación de leyes y sobre los diarios oficiales,

tanto en periódicos como en revistas costarricenses. Ha laborado por más de treinta años para el Estado, la mayoría de ellos en la Imprenta Nacional, pero también se ha desempeñado como asesor parlamentario en la Asamblea Legislativa.

Iván Molina. Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Autor, coautor o editor de numerosos estudios sobre historia de Costa Rica, en particular, y de Centroamérica, en general. Premio Nacional de Historia (1991), Premio de la Academia de Geografía e Historia (1991), Premio Áncora del periódico *La Nación* (1992), Premio al Investigador en Ciencias Sociales (2015), Premio Luis Ferrero de Investigación Cultural (2016). Entre sus libros más recientes figuran: *Huelgas democratizadoras. La rebelión estudiantil en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1980-1982)*

(San José, CIHAC-EDUPUC, 2019); y *Yolanda Oreamuno: del mundo elegante costarricense a la república internacional de las letras (1916-1956)* (San José, EUNED, 2020). También ha incursionado en el género de la ciencia ficción y como productor cinematográfico.

Carlos Francisco Monge. Poeta y ensayista costarricense, autor de una notable obra literaria. Entre sus principales libros de poesía figuran *Población del asombro* (1975), *Reino del latido* (1978), *Los fértiles horarios* (1983), *La tinta extinta* (1990), *Enigmas de la imperfección* (2002), *Fábula umbría* (2009), *Poemas para una ciudad inerme* (2009), *El amanuense del barrio* (2017) y *Cuadernos a la intemperie* (2018). Su pensamiento en torno a la cultura y literatura ha quedado recogido en tomos como *La imagen separada* (1984), *La rama de fresno* (1999), *El vanguardismo literario en Costa Rica* (2005), *Territorios y figuraciones* (2009), *El poema en prosa en Costa Rica* (2014) y

COLABORADORES



Poesía de Costa Rica (2019, edición bilingüe español-japonés). Su obra poética ha sido objeto de reconocimientos y traducciones. Ha recibido el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría, en la rama de poesía. Por su labor filológica y literaria, forma parte de la Academia Costarricense de la Lengua. Cuenta con un doctorado en Filología Española (Universidad Complutense de Madrid), y a lo largo de más de tres decenios ha ejercido la docencia universitaria, en el campo de las letras hispánicas, en la Universidad Nacional de Costa Rica.

Flora Ovares. Maestra en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Costa Rica, profesora e investigadora de la Universidad Nacional de Costa Rica desde 1975 e integrante de la Academia Costarricense de la Lengua. Ha publicado artículos especializados en América (*Cahiers du Criccal*), *Revista Iberoamericana*, *Espejo de paciencia*, *Acta Literaria*, *Taller de Letras* y otras revistas. Es

autora de *Crónicas de lo efímero. Revistas literarias de Costa Rica*. Es coautora de las antologías *Mario Sanchó, el desencanto republicano e Indómitas voces. Las poetas de Costa Rica* y de los libros *Trinchera de ideas, el ensayo en Costa Rica; La palabra al margen. La enseñanza del español en crisis; Las poetas del buen amor: la escritura transgresora de Sor Juana, Agustini, Ibarbourou y Storni, La ciudad imaginada; 100 años de literatura costarricense*. Con Margarita Rojas G. es coautora de *El sello del ángel. Ensayos sobre literatura centroamericana* (2000) con el que ganaron el Premio Nacional Aquileo Echeverría en ensayo.

Margarita Rojas. Es profesora e investigadora de la Universidad Nacional. Entre 2006 y 2010 fue directora del Sistema Nacional de Bibliotecas, del Ministerio de Cultura y Juventud. Actualmente es la coordinadora del proyecto Biblioteca electrónica Scriptorium, de la Facultad de Filosofía

y Letras de la Universidad Nacional. Ha sido profesora invitada en la Universidad de Pennsylvania y en el postgrado en literatura de la Universidad de Villanova, ambas de Pennsylvania, Estados Unidos, y en la Universidad Francois Rabelais, de la ciudad de Tours, Francia. Con Flora Ovares ha realizado varias investigaciones sobre la literatura costarricense. Producto de esto han publicado los libros: *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*, que obtuvo el Premio Nacional de Ensayo en 1993, *En el tinglado de la eterna comedia*, dos tomos sobre el teatro; *Cien años de literatura costarricense*, ganador del Premio Áncora de 1995. Obtuvo el Premio de Ensayo Editorial Costa Rica en 1995 con *El último baluarte del imperio. Latinoamérica y España en la crítica antimodernista*. Es autora de alrededor de 42 artículos, del libro *La ciudad y la noche. La nueva narrativa latinoamericana*, y de la compilación *Escritos de Luisa González*.

SUSCRIPCIÓN



El presente número de *Pórtico 21* es de distribución gratuita gracias al convenio de coedición realizado entre la Editorial Costa Rica y la Imprenta Nacional.

+info

Teléfono: (506) 2233-0812. Fax: (506) 2233-5091
Apartado postal: 10 010-1000, San José, Costa Rica
Correo electrónico: portico21@editorialcostarica.com
www.editorialcostarica.com
<http://porticoecr.wordpress.com/>



Impreso en papel bond 90 g y cartulina C-12
en la Imprenta Nacional en el 2021.







Editorial
Costa Rica



Imprenta Nacional
Costa Rica

200
COLECCIÓN
BICENTENARIO



9 772215 257005

www.editorialcostarica.com
<http://porticoecr.wordpress.com/>
portico21@editorialcostarica.com
Tel: (506) 2233 0812. Fax: (506) 2233 5091